

COLECCION UNIVERSAL

N.º 452 y 453

M. DE CERVANTES

Comedias y Entremeses

TOMO I

ENTREMESES



Precio: Una peseta.

MADRID, 1921



33
12
10
9
8
7
6
5
4
3
2
1



M. de Cervantes



COMEDIAS Y ENTREMESES

TOMO I

ENTREMESES

MCMXXI

Papel expresamente fabricado por LA PAPELERA ESPAÑOLA

R. 418 65021

M. DE CERVANTES

DP
860
CERM
2 com

Comedias y Entremeses

TOMO I

ENTREMESES

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5314120564



Exclusivo

MADRID, 1921

X-53-385.115-6

"Tipográfica Renovación" (C. A.) Larra, 6 y 8. - MADRID

En 1615 publicó Cervantes un libro cuyo título es: «Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados». Las comedias son: *El gallardo español*.—*La casa de los celos*.—*Los baños de Argel*.—*El rufián dichoso*.—*La gran sultana*.—*El laberinto de amor*.—*La entretenida*.—*Pedro de Urdemalas*.

Los entremeses son: *El juez de los divorcios*.—*El rufián viudo*.—*Elección de los alcaldes de Daganzo*.—*La guarda cuidadosa*.—*El vizcaíno fingido*.—*El retablo de las maravillas*.—*La cueva de Salamanca*.—*El viejo celoso*.

En este primer tomo insertamos los entremeses, precedidos del prólogo, dedicatoria, etc., de la colección.

1- Entremeses

2- Gall. español - Casa de los celos

3 - Baños de Argel. - El rufián dichoso

4 - La gran sultana - Laberinto de amor - (Hecho)

5 - La entretenida - Pedro de Urdemalas -



PRÓLOGO AL LECTOR

No puedo dejar, lector carísimo, de suplicarte me perdones si vieres que en este prólogo salgo algún tanto de mi acostumbrada modestia. Los días pasados me hallé en una conversación de amigos, donde se trató de comedias y de las cosas a ellas concenientes, y de tal manera las sutilizaron y atildaron que, a mi parecer, vinieron a quedar en punto de toda perfección. Tratóse también de quién fué el primero que en España las sacó de mantillas y las puso en toldo (1) y vistió de gala y apariencia; yo, como el más viejo que allí estaba, dije que me acordaba de haber visto representar al gran Lope de Rueda, varón insigne en la representación y en el entendimiento. Fué natural de Sevilla y de oficio batihoja, que quiere decir de los que hacen panes de oro; fué admirable en la poesía pastoril, y en este modo, ni entonces ni después acá ninguno le ha llevado ventaja; y aunque, por ser muchacho yo entonces, no podía hacer juicio firme de la bondad de sus versos, por algunos que me quedaron en la memoria, vistos ahora en la edad madura que tengo, hallo ser verdad lo que he dicho; y si no fuera por no salir del propósito de prólogo, pusiera aquí algunos que acredita-

(1) Las encumbró.

ran esta verdad. En el tiempo de este célebre español, todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal y se cifraban en cuatro pellicos blancos guarnecidos de guadamecí dorado y en cuatro barbas y cabelleras y cuatro cayados, poco más o menos. Las comedias eran unos coloquios como églogas, entre dos o tres pastores y alguna pastora; aderezábanlas y dilatábanlas con dos o tres entremeses, ya de negra, ya de rufián, ya de bobo y ya de vizcaíno: que todas estas cuatro figuras y otras muchas hacía el tal Lope con la mayor excelencia y propiedad que pudiera imaginarse. No había en aquel tiempo tramoyas, ni desafíos de moros y cristianos, a pie ni a caballo; no había figura que saliese o pareciese salir del centro de la tierra por lo hueco del teatro, al cual componían cuatro bancos en cuadro y cuatro o seis tablas encima, con que se levantaba del suelo cuatro palmos; ni menos bajaban del cielo nubes con ángeles o con almas. El adorno del teatro era una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte a otra, que hacía lo que llaman vestuario, detrás de la cual estaban los músicos, contando sin guitarra algún romance antiguo. Murió Lope ee Rueda, y por hombre excelente y famoso le enterraron en la iglesia mayor de Córdoba (donde murió), entre los dos coros, donde también está enterrado aquel famoso loco Luis López.

Sucedió a Lope de Rueda Navarro, natural de Toledo, el cual fué famoso en hacer la figura de un rufián cobarde; éste levantó algún tanto más el adorno de las comedias y mudó el costal de vestidos en

cofres y en baúles; sacó la música, que antes cantaba detrás de la manta, al teatro público; quitó las barbas de los farsantes, que hasta entonces ninguno representaba sin barba postiza, e hizo que todos representasen a cureña rasa, si no era los que habían de representar los viejos u otras figuras que pidiesen mudanza de rostro; inventó tramoyas, nubes, truenos y relámpagos, desafíos y batallas; pero esto no llegó al sublime punto en que está ahora.

Y esto es verdad que no se me puede contradecir, y aquí entra el salir yo de los límites de mi llaneza: que se vieron en los teatros de Madrid representar *Los tratos de Argel*, que yo compuse; *La destrucción de Numancia* y *La batalla naval*, donde me atreví a reducir las comedias a tres jornadas, de cinco que tenían; mostré o, por mejor decir, fuí el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma, sacando figuras morales al teatro, con general y gustoso aplauso de los oyentes; compuse en este tiempo hasta veinte comedias o treinta, que todas ellas se recitaron sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza: corrieron su carrera sin silbos, gritas ni baráúndas. Tuve otras cosas en qué ocuparme; dejé la pluma y las comedias, y entró luego el monstruo de naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica. Avasalló y puso debajo de su jurisdicción a todos los farsantes; llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas, y tantas que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos, y todas, que es una de las mayores cosas que puede

decirse, las ha visto representar u oído decir por lo menos que se han representado; y si algunos, que hay muchos, han querido entrar a la parte y gloria de sus trabajos, todos juntos no llegan en lo que han escrito a la mitad de lo que él solo.

Pero no por esto, pues no lo concede Dios todo a todos, dejen de tenerse en precio los trabajos del doctor Ramón, que fueron los más después de los del gran Lope; estimense las trazas artificiosas en todo extremo del licenciado Miguel Sánchez; la gravedad del doctor Mira de Mescua, honra singular de nuestra nación; la discreción e innumerables conceptos del canónigo Tárraga; la suavidad y dulzura de don Guillén de Castro; la agudeza de Aguilar; el rumbo, el tropel, el boato, la grandeza de las comedias de Luis Vélez de Guevara, y las que ahora están en jerga (1) del agudo ingenio de don Antonio de Galarza, y las que prometen *Las fullerías de amor*, de Gaspar de Avila: que todos estos y otros algunos han ayudado a llevar esta gran máquina al gran Lope.

Algunos años ha que volví yo a mi antigua ociosidad, y pensando que aun duraban los siglos donde corrían mis alabanzas, volví a componer algunas comedias; pero no hallé pájaros en los nidos de antaño; quiero decir que no hallé autor que me las pidiese, puesto que sabían que las tenía, y así las arrinconé en un cofre y las consagré y condené al perpetuo silencio. En esta sazón me dijo un librero que él me las comprara si un autor de título (2) no le hubiera

(1) Sin acabar, sin perfeccionar

(2) Director de compañía con real privilegio.

dicho que de mi prosa se podía esperar mucho, pero que del verso nada; y si va a decir la verdad, cierto que me dió pesadumbre el oirlo y dije entre mí: «O yo me he mudado en otro, o los tiempos se han mejorado mucho; sucediendo siempre al revés, pues siempre se alaban los pasados tiempos.» Torné a pasar los ojos por mis comedias y por algunos entremeses míos que con ellas estaban arrinconados, y vi no ser tan malas ni tan malos que no mereciesen salir de las tinieblas del ingenio de aquel autor a la luz de otros autores menos escrupulosos y más entendidos. Aburríme y vendíselas al tal librero, que las ha puesto en la estampa como aquí te las ofrece; él me las pagó razonablemente; yo cogí mi dinero con suavidad, sin tener cuenta con dimes ni diretes de recitantes. Querría que fuesen las mejores del mundo, o a lo menos razonables; tú lo verás, lector mío, y si hallares que tienen alguna cosa buena, en topando a aquel mi maldiciente autor dile que se enmiende, pues yo no ofendo a nadie, y que advierta que no tienen necedades patentes y descubiertas, y que el verso es el mismo que piden las comedias, que ha de ser, de los tres estilos, el ínfimo, y que el lenguaje de los entremeses es propio de las figuras que en ellos se introducen, y que para enmienda de todo esto le ofrezco una comedia que estoy componiendo y la intitulo *El engaño a los ojos*, que, si no me engaño, le ha de dar contento. Y con esto, Dios te dé salud y a mí paciencia.

DEDICATORIA AL CONDE DE LEMOS

Ahora se agoste o no el jardín de mi corto ingenio, que los frutos que él ofreciere, en cualquiera sazón que sea, han de ser de V. E., a quien ofrezco el de estas comedias y entremeses, no tan desabridos, a mi parecer, que no puedan dar algún gusto; y si alguna cosa llevan razonable es que no van manoseados ni han salido al teatro, merced a los farsantes que, de puro discretos, no se ocupan sino en obras grandes y de graves autores, puesto que tal vez se engañan. *Don Quijote de la Mancha* queda calzadas las espuelas en su segunda parte para ir a besar los pies a V. E. Creo que llegará quejoso, porque en Tarragona le han asendereado y malparado (1); aunque por sí o por no lleva información hecha de que no es él el contenido en aquella historia, sino otro supuesto, que quiso ser él y no acertó a serlo. Luego irá el gran *Persiles*, y luego *Las semanas del jardín*, y luego la segunda parte de *La Galatea*, si tanta carga pueden llevar mis ancianos hombros; y luego y siempre irán as muestras del deseo que tengo de servir a V. E. como a mi verdadero señor, y firme y verdadero amparo, cuya persona, etc.

Criado de V. E.

Miguel de Cervantes Saavedra.

(1) Alusión al *Quijote* de Avellaneda.

ENTREMES

DEL JUEZ DE LOS DIVORCIOS

Sale el juez y otros dos con él, que son escribano y procurador, y siéntase en una silla; salen el vejete y Mariana, su mujer.

MARIANA

Aun bien que está ya el señor juez de los divorcios sentado en la silla de su audiencia. De esta vez tengo de quedar dentro o fuera; de esta vegada tengo de quedar libre de pedido y alcabala, como el gavián.

VEJETE

Por amor de Dios, Mariana, que no almodonees (1) tanto tu negocio. Habla paso, por la pasión que Dios pasó. Mira que tienes atronada a toda la vecindad con tus gritos; y pues tienes delante al señor juez, con menos voces le puedes informar de tu justicia.

JUEZ

¿Qué pendencia traéis, buena gente?

(1) No ponderes.

MARIANA

Señor, ¡divorcio, divorcio y más divorcio, y otras mil veces divorcio!

JUEZ

¿De quién o por qué, señora?

MARIANA

¿De quién? De este viejo que está presente.

JUEZ

¿Por qué?

MARIANA

Porque no puedo sufrir sus impertinencias ni estar continuo atenta a curar todas sus enfermedades, que son sinnúmero; y no me criaron a mí mis padres para ser hospitalera ni enfermera. Muy buen dote llevé al poder de esta espuerta de huesos, que me tiene consumidos los días de la vida; cuando entré en su poder me relumbraba la cara como un espejo, y ahora la tengo con una vara de frisa (1) encima. Vuesa merced, señor juez, me descase, si no quiere que me ahorque. Mire, mire los surcos que tengo por este rostro, de las lágrimas que derramo cada día por verme casada con esta anatomía (2).

JUEZ

No lloréis, señora; bajad la voz y enjugad las lágrimas, que yo os haré justicia.

(1) Tela arrugada.

2 Este esqueleto.

MARIANA

Déjeme vuesa merced llorar, que con esto descanso. En los reinos y en las repúblicas bien ordenadas había de ser limitado el tiempo de los matrimonios, y de tres en tres años se habían de deshacer o confirmarse de nuevo, como cosas de arrendamiento, y no que hayan de durar toda la vida, con perpetuo dolor de entrambas partes.

JUEZ

Si ese arbitrio se pudiera o debiera poner en práctica y por dineros, ya se hubiera hecho. Pero especificad más, señora, las ocasiones que os mueven a pedir divorcio.

MARIANA

El invierno de mi marido y la primavera de mi edad; el quitarme el sueño por levantarme a media noche a calentar paños y saquillos de salvado para ponerle en la ijada; el ponerle ora a questo, ora aquella ligadura, ¡que ligado le vea yo a un palo por justicia!; el cuidado que tengo de ponerle de noche alta la cabecera de la cama, jarabes lenitivos, por que no se ahogue del pecho, y el estar obligada a sufrirle el mal olor de la boca, que le huele mal a tres tiros de arcabuz.

ESCRIBANO

Debe de ser de alguna muela podrida.

VEJETE

No puede ser, porque ¡lleve el diablo la muela ni diente que tengo en toda ella!

PROCURADOR

Pues ley hay que dice, según he oído decir, que por sólo el mal olor de la boca se puede descasar la mujer del marido y el marido de la mujer.

VEJETE

En verdad, señores, que el mal aliento que ella dice que tengo no se engendra de mis podridas muelas, pues no las tengo, ni menos procede de mi estómago, que está sanísimo, sino de esa mala intención de su pecho. Mal conocen vuestas mercedes a esta señora, pues a fe que si la conociesen que la ayunarían o la santiguarían. Veintidós años ha que vivo con ella mártir, sin haber sido jamás confesor de sus insolencias, de sus voces y de sus fantasías, y ya va para dos años que cada día me va dando vaivenes y empujones hacia la sepultura, a cuyas voces me tiene medio sordo, y a puro reñir, sin juicio. Si me cura, como ella dice, cúrame a regañadientes, habiendo de ser suave la mano y la condición del médico. En resolución, señores: yo soy el que muero en su poder, y ella es la que vive en el mío, porque es señora con mero mixto imperio de la hacienda que tengo.

MARIANA

¿Hacienda vuestra? ¿Y qué hacienda tenéis vos que no la hayáis ganado con la que llevasteis en mi dote? Y son míos la mitad de los bienes gananciales, mal que os pese, y de ellos y de la dote, si me muriese ahora, no os dejaría valor de un maravedí, por que veais el amor que os tengo.

JUEZ

Decid, señor: cuando entrasteis en poder de vuestra mujer, ¿no entrasteis gallardo, sano y bien acondicionado?

VEJETE

Ya he dicho que ha veintidós años que entré en su poder como quien entra en el de un cómitre calabrés a remar en galeras de por fuerza, y entré tan sano, que podía decir y hacer como quien juega a las pintas (1).

MARIANA

¡Cedacico nuevo, tres días en estaca!

JUEZ

Callad, callad, nora en tal, mujer de bien, y andad con Dios, que yo no hallo causa para descasaros; y pues comisteis las maduras, gustad de las duras: que no está obligado ningún marido a tener la velocidad y corrida del tiempo que no pase por su puerta y por sus días, y descontad los malos que ahora os da con los buenos que os dió cuando pudo. Y no repliquéis más palabra.

VEJETE

Si fuese posible recibiría gran merced que vuesa merced me la hiciese de despenarme, alzándome esta carcelería; porque dejándome así, habiendo ya llegado a este rompimiento, será de nuevo entregarme al verdugo que me martirice. Y si no, hagamos una

(1) Juego de naipes, con envites.

cosa: enciérrese ella en un monasterio y yo en otro; partamos la hacienda, y de esta suerte podremos vivir en paz y en servicio de Dios lo que nos queda de la vida.

MARIANA

¡Malos años! ¡Bonica soy yo para estar encerrada! No sino llegaos a la niña, que es amiga de redes, de tornos, rejas y escuchas. Encerraos vos, que lo podréis llevar y sufrir, que ni tenéis ojos con que ver ni oídos con que oír, ni pies con que andar, ni mano con que tocar; que yo, que estoy sana y con todos mis cinco sentidos cabales y vivos, quiero usar de ellos a la descubierta y no por brújula, como quínola dudosa (1).

ESCRIBANO

¡Libre es la mujer!

PROCURADOR

Y prudente el marido; pero no puede más.

JUEZ

Pues yo no puedo hacer este divorcio, *quia nullam invenio causam*.

Entra un soldado bien aderezado, y su mujer, doña Guiomar.

DOÑA GUIOMAR

¡Bendito sea Dios que se me ha cumplido el deseo que tenía de verme ante la presencia de vuesa mer-

(1) Quínola es lance de un juego de naipes.

ced, a quien suplico cuan encarecidamente puedo sea servido de descasarme déste.

JUEZ

¿Qué cosa es *déste*? ¿No tiene otro nombre? Bien fuera que dijerais siquiera deste hombre.

DOÑA GUIOMAR

Si él fuera hombre, no procurara yo descasarme.

JUEZ

¿Pues qué es?

DOÑA GUIOMAR

Un leño.

SOLDADO

¡Por Dios, que he de ser leño en callar y en sufrirl! Quizá, con no defenderme ni contradecir a esta mujer, el juez se inclinará a condenarme, y pensando que me castiga me sacará de cautiverio, como si por milagro se librase un cautivo de las mazmorras de Tetuán.

PROCURADOR

Hablad más comedido, señora, y relatad vuestro negocio sin improprios de vuestro marido; que el señor juez de los divorcios, que está delante, mirará rectamente por vuestra justicia.

DOÑA GUIOMAR

¿Pues no quieren vuestas mercedes que llame leño a una estatua que no tiene más acciones que un madero?

MARIANA

Esta y yo nos quejamos, sin duda, de un mismo agravio.

DOÑA GUIOMAR

Digo, en fin, señor mío, que a mí me casaron con este hombre, ya que quiere vuesa merced que así lo llame; pero no es este hombre con quien yo me casé.

JUEZ

¿Cómo es eso, que no os entiendo?

DOÑA GUIOMAR

Quiero decir que pensé que me casaba con un hombre moliente y corriente, y a pocos días hallé que me había casado con un leño, como tengo dicho; porque él no sabe cuál es su mano derecha, ni busca medios ni trazas para granjear un real con que ayude a sustentar su casa y familia. Las mañanas se le pasan en oír misa y en estarse en la puerta de Guadalupe murmurando, sabiendo nuevas, diciendo y escuchando mentiras; y las tardes, y aun las mañanas también, se va de casa en casa de juego, y allí sirve de número a los mirones, que, según he oído decir, es un género de gente a quien aborrecen en todo extremo los gariteros. A las dos de la tarde viene a comer, sin que le hayan dado un real de barato (1), porque ya no se usa el darlo. Vuélvese a ir, vuelve a media noche, cena si lo halla, y si no, santíguase, bosteza y acuéstase, y en toda la noche no sosiega

(1) Dar barato es dar al mirón o servidor del juego.

dando vueltas. Pregúntole qué tiene; respóndeme que está haciendo un soneto en la memoria para un amigo que se le ha pedido, y da en ser poeta, como si fuese oficio con quien no estuviese vinculada la necesidad del mundo.

SOLDADO

Mi señora doña Guiomar, en todo cuanto ha dicho, no ha salido de los límites de la razón, y si yo no la tuviera en lo que hago, como ella la tiene en lo que dice, ya había yo de haber procurado algún favor de palillos (1) de aquí o de allí, y procurar verme, como se ven otros hombrecitos aguditos y bulliciosos, con una vara en las manos, y sobre una mula de alquiler pequeña, seca y maliciosa, sin mozo de mulas que le acompañe, porque las tales mulas nunca se alquilan sino a faltas, y cuando están de nones (2), sus alforjitas a las ancas, en la una un cuello y una camisa y en la otra su medio queso y su pan y su bota, sin añadir a los vestidos que trae de rúa (3), para hacerlos de camino, sino unas polainas y una sola espuela; y con una comisión y aun comenzón en el seno sale por esa puente toledana raspahilando (4), a pesar de las malas mañas de la harona, y al cabo de pocos días envía a su casa algún pernil de tocino y algunas varas de lienzo crudo; en fin, de aquellas cosas que valen baratas en los lugares

(1) Alusión a los ministros de la justicia, que usan encajes de palillos en las bocamangas.

(2) Estar de nones equivale a estar sin trabajo.

(3) De calle.

(4) Muy de prisa.

del distrito de su comisión, y con esto sustenta su casa como el pecador mejor puede. Pero yo, que ni tengo oficio ni beneficio, no sé qué hacerme, porque no hay señor que quiera servirse de mí porque soy casado; así que me será forzoso suplicar a vuesa merced, señor juez, pues ya por pobres son tan enfadosos los hidalgos, y mi mujer lo pide, que nos divida y aparte.

DOÑA GUIOMAR

Y hay más en esto, señor juez: que como yo veo que mi marido es tan para poco y que padece necesidad, muérome por remediarle; pero no puedo, porque en resolución soy mujer de bien y no tengo de hacer vileza.

SOLDADO

Por esto sólo merecía ser querida esta mujer; pero debajo de este pundonor tiene encubierta la más mala condición de la tierra. Pide celos sin causa, grita sin porqué, presume sin hacienda, y, como me ve pobre, no me estima en el baile del rey Perico (1). Y es lo peor, señor juez, que quiere que, a trueco de la fidelidad que me guarda, le sufra y disimule millares de millares de impertinencias y desabrimientos que tiene.

DOÑA GUIOMAR

¡Pues no! ¿Y por qué no me habéis vos de guardar a mí decoro y respeto siendo tan buena como soy?

(1) No me estima en nada.

SOLDADO

Oíd, señora doña Guiomar. Aquí, delante de estos señores, os quiero decir esto: ¿por qué me hacéis cargo de que sois buena, estando vos obligada a serlo, por ser de tan buenos padres nacida, por ser cristiana y por lo que debéis a vos misma? Bueno es que quieran las mujeres que las respeten sus maridos porque son castas y honestas, como si en sólo esto consistiese de todo en todo su perfección, y no echan de ver los desaguaderos por donde desagan la fineza de otras mil virtudes que les faltan. ¿Qué se me da a mí que seais casta con vos misma, puesto que se me da mucho, si os descuidáis de que lo sea vuestra criada, y si andáis siempre rostrituerta, enojada, celosa, pensativa, manirrota, dormilona, perezosa, pendenciera, gruñidora, con otras insolencias de este jaez, que bastan a consumir las vidas de doscientos maridos? Pero con todo esto digo, señor juez, que ninguna cosa de éstas tiene mi señora doña Guiomar, y confieso que yo soy el leño, el inhábil, el dejado y el perezoso, y que por ley de buen gobierno, aunque no sea por otra cosa, está vuesa merced obligado a descasarnos: que desde aquí digo que no tengo ninguna cosa que alegar contra lo que mi mujer ha dicho, y que doy el pleito por concluso y holgaré de ser condenado.

DOÑA GUIOMAR

¿Qué hay que alegar contra lo que tengo dicho? Que no me dais de comer a mí ni a vuestra criada; y monta que no son muchas, sino una, y aun esa sietemesina, que no come por un grillo.

ESCRIBANO

Sosíguense, que vienen nuevos demandantes.

Entra uno vestido a lo médico, y es cirujano, y Aldonza de Minjaca, su mujer.

CIRUJANO

Por cuatro causas bien bastantes vengo a pedir a vuesa merced, señor juez, haga divorcio entre mí y la señora doña Aldonza de Minjaca, mi mujer, que está presente.

JUEZ

¡Resoluto venís! Decid las cuatro causas.

CIRUJANO

La primera, porque no la puedo ver más que a todos los diablos; la segunda, por lo que ella se sabe; la tercera, por lo que yo me callo; la cuarta, porque no me lleven los demonios, cuando de esta vida vaya, si he durar en su compañía hasta mi muerte.

PROCURADOR

¡Bastantísimamente ha probado su intención!

MINJACA

Señor juez: vuesa merced me oiga y advierta que, si mi marido pide por cuatro causas divorcio, yo le pido por cuatrocientas. La primera, porque cada vez que le veo hago cuenta que veo al mismo Lucifer; la segunda, porque fui engañada cuando con él me casé, porque él dijo que era médico de pulso, y remaneció cirujano y hombre que hace ligaduras y cura otras enfermedades, que va decir de esto a médico

la mitad del justo precio; la tercera, porque tiene celos del sol que me toca; la cuarta, que, como no le puedo ver, querría estar apartada de él dos millones de leguas...

ESCRIBANO

¿Quién diablos acertará a concertar estos relojes estando las ruedas tan desconcertadas?

MINJACA

La quinta...

JUEZ

Señora, señora: si pensáis decir aquí todas las cuatrocientas causas, yo no estoy para escucharlas, ni hay lugar para ello. Vuestro negocio se recibe a prueba, y andad con Dios, que hay otros negocios que despachar.

CIRUJANO

¿Qué más pruebas sino que yo no quiero morir con ella ni ella gusta de vivir conmigo?

JUEZ

Si eso bastase para descasarse los casados, infinitísimos sacudirían de sus hombros el yugo del matrimonio.

Entra uno vestido de ganapán, con su caperuza cuarteada.

GANAPÁN

Señor juez: ganapán soy, no lo niego, pero cristiano viejo y hombre de bien a las derechas; y si no fuese que alguna vez me tomo del vino, o él me toma

a mí, que es lo más cierto, ya hubiera sido prioste en la cofradía de los hermanos de la carga. Pero, dejando esto aparte, porque hay mucho que decir en ello, quiero que sepa el señor juez que, estando una vez muy enfermo de los vaguidos de Baco; prometí de casarme con una mujer errada. Volví en mí, sané y cumplí la promesa, y caséme con una mujer que saqué de pecado; púsela a ser placera; ha salido tan soberbia y de tan mala condición, que nadie llega a su tabla con quien no riña, ora sobre el peso falto, ora sobre que le llegan a la fruta, y a dos por tres le da con una pesa en la cabeza o adonde topa, y los deshonra hasta la cuarta generación, sin tener hora de paz con todas sus vecinas ya parleras; y yo tengo de tener todo el día la espada más lista que un sacabuche para defenderla, y no ganamos para pagar penas de pesos no maduros ni de condenaciones de pependencias. Querría, si vuesa merced fuese servido, o que me apartase de ella, o por lo menos le mudase la condición acelerada que tiene en otra más reportada y más blanda; y prométole a vuesa merced de descargarle de balde todo el carbón que comprare este verano, que puedo mucho con los hermanos mercaderes de la costilla.

CIRUJANO

Ya conozco yo a la mujer de este buen hombre, y es tan mala como mi Aldonza, que no lo puedo más encarecer.

JUEZ

Mirad, señores: aunque algunos de los que aquí

estáis habéis dado algunas causas que traen aparejada sentencia de divorcio, con todo eso es menester que conste por escrito y que lo digan testigos, y así a todos os recibo a prueba... Pero ¿qué es esto? ¿Música y guitarras en mi audiencia? ¡Novedad grande es éstal

Entran dos músicos.

MÚSICOS

Señor juez: aquellos dos casados tan desavenidos que vuesa merced concertó, redujo y apaciguó el otro día, están esperando a vuesa merced con una gran fiesta en su casa, y por nosotros le envían a suplicar sea servido de hallarse en ella y honrarlos.

JUEZ

Eso haré yo de muy buena gana, y pluguiese a Dios que todos los presentes se apaciguasen como ellos.

PROCURADOR

De esa manera moriríamos de hambre los escribanos y procuradores de esta Audiencia. Que no no, sino todo el mundo ponga demandas de divorcios, que al cabo al cabo, los más se quedan como se estaban y nosotros habremos gozado del fruto de sus pependencias y necesidades.

MÚSICOS

Pues en verdad que desde aquí hemos de ir regocijando la fiesta.

Cantan los músicos.

«Entre casados de honor,
cuando hay pleito descubierto,
*más vale el peor concierto
que no el divorcio mejor.*

Donde no ciega el engaño
simple en que algunos están,
las riñas de por San Juan
son paz para todo el año.

Resucita allí el honor,
y el gusto, que estaba muerto,
*donde vale el peor concierto
más que el divorcio mejor.*

Aunque la rabia de celos
es tan fuerte y rigurosa,
si los pide una hermosa,
no son celos, sino cielos.

Tiene esta opinión amor,
que es el sabio más experto:
*que vale el peor concierto
más que el divorcio mejor.»*

ENTREMES DEL RUFÍAN VIUDO, LLAMADO TRAMPAGOS

Sale Trampagos con un capuz de luto, y con él Vademécum, su criado, con dos espadas de esgrima.

TRAMPAGOS

¡Vademécum!

VADEMÉCUM

¿Señor?

TRAMPAGOS

¿Traes las morenas? (1)

VADEMÉCUM

Tráigolas.

TRAMPAGOS

Está bien. Muestra y camina,
y saca aquí la silla de respaldo,
con los otros asientos de por casa.

VADEMÉCUM

¿Qué asientos? ¿Hay alguno, por ventura?

TRAMPAGOS

Saca el mortero puerco, el broquel saca,
y el banco de la cama.

(1) Espadas negras, de esgrima, sin corte y con botón en la punta

VADEMÉCUM

Está impedido:
fáltale un pie.

TRAMPAGOS

¿Y es tacha?

VADEMÉCUM

¡Y no pequeña!
Entrase Vademécum.

TRAMPAGOS

¡Ah Periconá, Periconá mía,
y aun de todo el Concejo! En fin llegóse
el tuyo. Yo quedé; tú te has partido,
y es lo peor que no imagino adónde;
aunque, según fué el curso de tu vida,
bien se puede creer piadosamente
que estás en parte... Aun no me determino
de señalarte asiento en la otra vida.
Tendréla yo sin ti como de muerte.
¡Que no me hallara yo a tu cabecera
cuando diste el espíritu a los aires,
para que le acogiera entre mis labios
y en mi estómago limpio le envasaral...
¡Miseria humana, quién de ti confía!
Ayer fuí Periconá, hoy tierra fría,
como dijo un poeta celeberrimo (1).

Entra Chiquiznaque, rufián.

(1) Alusión al romance viejo del rey Don Rodrigo.

RUFÍAN

Mi so Trampagos, ¿es posible sea
 vuesa merced tan enemigo suyo
 que se entumbe, se encubra y se trasponga
 debajo desa sombra bayetuna
 el sol hampesco? So Trampagos, basta
 tanto gemir, tantos suspiros bastan;
 trueque vuesa merced las lágrimas corrientes
 en limosnas y misas y oraciones
 por la gran Periconá, que Dios haya,
 que importan más que llantos y sollozos.

TRAMPAGOS

Vuesa merced ha garlado (1) como un tólogo,
 mi señor Chiquiznaque; pero, en tanto
 que encarrilo mis cosas de otro modo,
 tome vuesa merced, y platiquemos
 una levada (2) nueva.

RUFÍAN

So Trampagos,
 no es este tiempo de levadas; llueven,
 o han de llover hoy, pésames adunia (3),
 ¿y hémonos de ocupar en levadicas?

Entra Vademécum con la silla, muy vieja y rota.

VADEMÉCUM

¡Buenol ¡Por vida mía! Quien le quita

(1) Hablado (germanía).

(2) Levada es ejercicio de esgrima para desentumecerse.

(3) Adunia significa: mucho, en abundancia.

a mi señor de líneas y posturas
le quita de los días de la vida.

TRAMPAGOS

Vuelve por el mortero y por el banco,
y el broquel no se olvide, Vademécum.

VADEMÉCUM

Y aun traeré el asador, sartén y platos.

Vuélvese a entrar.

TRAMPAGOS

Después platicaremos una treta,
única, a lo que creo, y peregrina:
que el dolor de la muerte de mi ángel
las manos ata y el sentido todo.

RUFÍAN

¿De qué edad acabó la mal lograda?

TRAMPAGOS

Para con sus amigas y vecinas,
treinta y dos años tuvo.

RUFÍAN

¡Edad lozana!

TRAMPAGOS

Si va a decir verdad, ella tenía
cincuenta y seis; pero de tal manera
supo encubrir los años, que me admiro.
¡Oh, qué tefir de canas! ¡Oh, qué rizos,
vueltos de plata en oro los cabellos!

A seis del mes que viene hará quince años
 que fué mi tributaria, sin que en ellos
 me pusiese en pendencia ni en peligro
 de verme palmeadas las espaldas.
 Quince Cuaresmas, si en la cuenta acierto,
 pasaron por la pobre desde el día
 que fué mi cara agradecida prenda,
 en las cuales, sin duda, susurraron
 a sus oídos treinta y más sermones (1),
 y en todos ellos, por respeto mío,
 estuvo firme, cual está a las olas
 del mar movible la inmóvil roca.
 Cuántas veces me dijo la pobreta,
 saliendo de los trances rigurosos
 de gritos y plegarias y de ruegos,
 sudando y trasudando: «¡Plega al cielo,
 Trampagos mío, que en descuento vaya
 de mis pecados lo que aquí yo paso
 por ti, dulce bien mío!»

RUFÍAN

¡Bravo triunfo!
 ¡Ejemplo raro de inmortal firmeza!
 Allá lo habrá hallado.

TRAMPAGOS

¿Quién lo duda?
 Ni aun una sola lágrima vertieron
 jamás sus ojos en las sacras pláticas,

(1) Sermones de arrepentidas.

cual si de esparto o pedernal su alma
formada fuera.

RUFÍAN

¡Oh, hembra benemérita
de griegas y romanas alabanzas!
¿De qué murió?

TRAMPAGOS

¿De qué? ¡Casi de nada!
Los médicos dijeron que tenía
malos los hipocondrios y los hígados,
y que con agua de taray (1) pudiera
vivir, si la bebiera, setenta años.

RUFÍAN

¿No la bebió?

TRAMPAGOS

Murióse.

RUFÍAN

Fué una necia;
bebiérala hasta el día del juicio,
que hasta entonces viviera. El yerro estuvo
en no hacerla sudar.

TRAMPAGOS

Sudó once veces.

Entra Vademécum con los asientos referidos.

RUFÍAN

¿Y aprovechóle alguna?

(1) Tamarisco

TRAMPAGOS

Casi todas:
siempre quedaba como un jinjo verde,
sana como un peruétano (1) o manzana.

RUFÍAN

Dícenme que tenía ciertas fuentes
en las piernas y brazos.

TRAMPAGOS

La sin dicha
era un Aranjuez; pero, con todo,
hoy come en ella la que llaman tierra
de las más blancas y hermosas carnes
que jamás encerraron sus entrañas,
y si no fuera porque habrá dos años
que comenzó a dañársele el aliento,
era abrazarla como quien abraza
un tiesto de albahaca o clavellinas.

RUFÍAN

Negujón debió ser o corrimiento
el que dañó las perlas de su boca;
quiero decir sus dientes y sus muelas.

TRAMPAGOS

Una mañana amaneció sin ellos.

VADEMÉCUM

Así es verdad; mas fué deso la causa
que anocheció sin ellos. De los finos,

(1) Pera salvaje.

cinco acerté a contarle; de los falsos,
doce disimulaba en la covacha.

TRAMPAGOS

¿Quién te mete a ti en esto, mentecato?

VADEMÉCUM

Acredito verdades.

TRAMPAGOS

Chiquiznaque:

ya se me ha reducido a la memoria
la treta de denantes; toma y vuelve
al ademán primero.

VADEMÉCUM

Pongan pausa,
y quédese la treta en ese punto,
que acuden moscovitas al reclamo:
la Repulida viene, y la Pizpita,
y la Mostrenca, y el jayán Juan Claros.

TRAMPAGOS

Vengan enhorabuena; vengan ellos
en cien mil norabuenas.

*Entran la Repulida, la Pizpita, la Mostrenca
y el rufián Juan Claros.*

JUAN

En las mismas
esté mi sor Trampagos.

REPULIDA

¡Quiera el cielo
mudar su obscuridad en luz clarísima!

PIZPITA

Desollado le vieses ya mis lumbres
de aquel pellejo lóbrego y obscuro.

MOSTRENCA

¡Jesús, y qué fantasma noturninal
¡Quítenmele delante!

VADEMÉCUM

¡Melindricos!

TRAMPAGOS

Fuera yo un Polifemo, un antropófago,
un troglodita, un bárbaro Zoilo,
un caimán, un caribe, un comevivos,
si de otra suerte me adornara en tiempo
de tamaña desgracia.

JUAN

Razón tiene.

TRAMPAGOS

¡He perdido una mina potosisca,
un muro de la yedra de mis faltas,
un árbol de la sombra de mis ansias!

JUAN

Era la Pericon a un pozo de oro.

TRAMPAGOS

Sentarse a prima noche, y a las horas
que se echa el golpe (1) hallarse con sesenta
numos (2) en cuartos, ¿por ventura es barro?
Pues todo esto perdí en la que ya pudre.

REPULIDA

Confieso mi pecado: siempre tuve
envidia a su no vista diligencia.
No puedo más; yo hago lo que puedo,
pero no lo que quiero.

PIZPITA

No te penes,
pues vale más aquel que Dios ayuda
que el que mucho madruga; ya me entiendes.

VADEMÉCUM

El refrán vino aquí como de molde,
tal os dé Dios el sueño, mentecatas.

MOSTRENCA

Nacidas somos; no hizo Dios a nadie
a quien desamparase. Poco valgo;
pero, en fin, como y ceno, y a mi cuyo
le traigo más vestido que un palmito.
Ninguna es fea como tenga bríos;
feo es el diablo.

(1) Se cierra la puerta.

(2) Moneda de cobre: del latín *nummus*

VADEMÉCUM

Alega la Mostrenca
muy bien de su derecho, y alegara
mejor si se añadiera el ser muchacha
y limpia, pues lo es por todo extremo.

RUFÍAN

En el que está Trampagos me da lástima.

TRAMPAGOS

Vestíme este capuz; mis dos lanternas
convertí en alquitaras.

VADEMÉCUM

¿De aguardiente?

TRAMPAGOS

¿Pues tanto cielo yo, hi de malicias?

VADEMÉCUM

A cuatro lavanderas de la puente
puede dar quince y falta en la colambre;
miren qué ha de llorar sino agua ardiente.

JUAN

Yo soy de parecer que el gran Trampagos
ponga silencio a su continuo llanto
y vuelva al *sicut erat in principio*,
digo, a sus olvidadas alegrías,
y tome prenda que las suyas quite:
que es bien que el vivo vaya a la hogaza,
como el muerto se va a la sepultura.

REPULIDA

Censorino Catón (1) es Chiquiznaque.

PIZPITA

Pequeña soy, Trampagos, pero grande
tengo la voluntad para servirte;
no tengo cuyo, y tengo ochenta cobas (2).

REPULIDA

Yo ciento, y soy dispuesta y nada lerda.

MOSTRENCA

Veintidós tengo yo, y aun veinticuatro
y no soy mema.

REPULIDA

¡Oh mi Jesús! ¿Qué es esto?
¡Contra mí la Pizpita y la Mostrencal
¿En tela (3) quieres competir conmigo,
culebrilla de alambre, y tú, pazguata?

PIZPITA

¡Por vida de los huesos de mi abuela,
doña Maribobales, mondaníspolas,
que no la estimo en un feluz (4) morisco!
¿Han visto el ángel tonto almidonado
cómo quiere empinarsse sobre todas?

(1) Catón el Censor.

(2) Ochenta reales.

(3) Campo de justas y torneos. Aquí, torneos amorosos.

(4) Moneda de ínfimo valor.

MOSTRENCA

Sobre mí no, a lo menos: que no sufro
carga que no me ajuste y me convenga.

JUAN

Adviertan que defiendo a la Pizpita.

RUFÍAN

Consideren que está la Repulida
debajo de las alas de mi amparo.

VADEMÉCUM

¡Aquí fué Troya; aquí se hacen rajas;
los de las cachas amarillas salen;
aquí otra vez fué Troya!

REPULIDA

Chiquiznaque,
no he menester que nadie me defienda;
aparta, tomaré yo la venganza,
rasgando con mis manos pecadoras
la cara de membrillo cuartanario.

JUAN

¡Repulida, respeto al gran Juan Claros!

PIZPITA

¡Déjala que venga; déjala que llegue
esa cara de masa mal sobada!

Entra uno muy alborotado.

UNO

Juan Claros: ¡la justicia, la justicia;

el alguacil de la justicia viene
la calle abajo!

Entrase luego.

JUAN

¡Cuerpo de mi padre!
No paro más aquí.

TRAMPAGOS

Ténganse todos;
ninguno se alborote, que es mi amigo
el alguacil; no hay que tenerle miedo.

Torna a entrar.

UNO

No viene acá; la calle abajo cuela.

Vase.

RUFÍAN

El alma me temblaba ya en las carnes,
porque estoy desterrado.

TRAMPAGOS

Aunque viniera,
no nos hiciera mal; yo lo sé cierto:
que no puede chillar, porque está untado (1).

VADEMÉCUM

Cese, pues, la pendencia, y mi sor sea
el que escoja la prenda que le cuadre
o le esquine mejor.

(1) Sobornado.

REPULIDA

Yo soy contenta.

PIZPITA

Y yo también.

MOSTRENCA

Y yo.

VADEMÉCUM

Gracias al cielo,
que he hallado a tan gran mal tan gran remedio.

TRAMPAGOS

Abúrrome y escojo.

MOSTRENCA

Dios te guíe.

REPULIDA

Si te aburres, Trampagos, la escogida
también será aburrida.

TRAMPAGOS

Errado anduve;
sin aburrirme escojo.

MOSTRENCA

Dios te guíe,

TRAMPAGOS

Digo que escojo aquí a la Repulida.

JUAN

Con su pan se la coma, Chiquiznaque.

RUFÍAN

Y aun sin pan: que es sabrosa en cualquier modo.

REPULIDA

Tuya soy; ponme un clavo y una ese (1)
en estas dos mejillas.

PIZPITA

¡Oh hechicera!

MOSTRENCA

No es sino venturosa; no la envidies,
porque no es muy católico Trampagos,
pues ayer enterró a la Periconá
y hoy la tiene olvidada.

REPULIDA

Muy bien dices.

TRAMPAGOS

Este capuz arruga, Vademécum,
y dile al padre (2) que sobre él te preste
una docena de reales.

VADEMÉCUM

Creo

que tengo yo catorce.

(1) Señales de esclavitud.

(2) Alcaide o jefe de la mancebía.

TRAMPAGOS

Luego, luego
 parte, y trae seis azumbres de lo caro.
 Alas pon en los pies.

VADEMÉCUM

Y en las espaldas.

*Entrase Vademécum con el capuz, y queda en cuerpo
 Trampagos.*

TRAMPAGOS

Por Dios, que si durara la bayeta,
 que me pudieran enterrar mañana.

REPULIDA

¡Ay, lumbré destas lumbres que son tuyas,
 y cuán mejor estás en este traje
 que en el otro, sombrío y malencónico!

Entran dos músicos sin guitarras.

MÚSICOS

Tras el olor del jarro nos venimos
 yo y mi compadre.

TRAMPAGOS

En hora buena sea.
 ¿Y las guitarras?

MÚSICO PRIMERO

En la tienda quedan;
 vaya por ellas Vademécum.

MÚSICO SEGUNDO

Vaya...

Mas yo quiero ir por ellas.

MÚSICO PRIMERO

De camino,

Entrase un músico.

diga a mi oíslo (1) que si viene alguno
al *rapio rapis* (2), que me aguarde un poco,
que no haré sino colar seis tragos
y cantar dos tonadas y partirme:
que ya el señor Trampagos, según muestra,
está para tomar armas de gusto.

Vuelve Vademécum.

VADEMÉCUM

Ya está en el antesala el jarro.

TRAMPAGOS

Tráele.

VADEMÉCUM

No tengo taza.

TRAMPAGOS

Ni Dios te la depare.

¿El cuerno de orinar no está estrenado?
Tráele. ¡Que te maldiga el cielo santol
Que eres bastante a deshorrar un duque.

(1) Mujer.
A raparse.

VADEMÉCUM

Sosíéguese, que no ha de faltar copa,
y aun copas, aunque sean de sombreros.
(Ap.) A buen seguro que éste es churrullero (1).

*Entra uno como cautivo, con una cadena al hombro,
y pónese a mirar a todos muy atento, y todos a él.*

REPULIDA

¡Jesús! ¿Es visión ésta? ¿Qué es aquesto?
¿No es este Escarramán? El es, sin duda.
Escarramán del alma: ¡dame, amores,
esos brazos, columna de la hampal

TRAMPAGOS

¡Oh Escarramán, Escarramán amigo!
¿Cómo es esto? ¿A dicha eres estatua?
Rompe el silencio, y habla a tus amigos.

PIZPITA

¿Qué traje es éste, y qué cadena es ésta?
¿Eres fantasma, a dicha? Yo te toco,
y eres de carne y hueso.

MOSTRENCA

El es, amiga;
no lo puede negar, aunque más calle.

(1) Que habla mucho y sin substancia.

ESCARRAMÁN

Yo soy Escarramán, y estén atentos
al cuento breve de mi larga historia.

*Vuelve el barbero con dos guitarras, y da la una
al compañero.*

Dió la galera al traste en Berbería,
donde la furia de un juez me puso
por espalder (1) de la siniestra banda;
mudé de cautiverio y de ventura;
quedé en poder de turcos por esclavo;
de allí a dos meses, como el cielo plugo,
me levanté con una galeota;
cobré mi libertad, y ya soy mío;
hice voto y promesa inviolable
de no mudar de ropa ni de carga
hasta colgarla de los muros santos
de una devota ermita que en mi tierra
llaman de San Millán de la Cogolla;
y este es el cuento de mi extraña historia,
digna de atesorarla en mi memoria.
¿La Méndez no estará ya de provecho?
¿Vive?

JUAN

Y está en Granada a sus anchuras.

RUFÍAN

¡Allí le duele al pobre todavía!

(1) Remeros de popa. que dan la espalda a los demás.

ESCARRAMÁN

¿Qué se ha dicho de mí en aqueste mundo,
en tanto que en el otro me han tenido
mis desgracias y gracia?

MOSTRENCA

Cien mil cosas;
ya te han puesto en la horca los farsantes.

PIZPITA

Los muchachos han hecho pepitoria
de todas tus medulas y tus huesos.

REPULIDA

Hante vuelto divino; ¿qué más quieres?

RUFÍAN

Cántante por las plazas, por las calles;
báilante en los teatros y en las casas;
has dado que hacer a los poetas
más que dió Troya al mantuano Títiro.

JUAN

Oyente resonar en los establos.

REPULIDA

Las fregonas te alaban en el río;
los mozos de caballos te almohazan.

RUFÍAN

Túndete el tundidor con sus tijeras;
muy más que el potro rucio (1) eres famoso.

(1) Alusión al romance «Ensíllenme el potro rucio...»

MOSTRENCA

Han pasado a las Indias tus palmeos (1);
 en Roma se han sentido tus desgracias,
 y hante dado botines *sine número*.

VADEMÉCUM

Por Dios, que te han molido como alheña.
 y te han desmenuzado como flores,
 y que eres más sonado y más mocososo
 que un reloj y que un niño de doctrina.
 De ti han dado querella todos cuantos
 bailes pasaron en la edad del gusto,
 con apretada y dura residencia;
 pero levóse el tuyo la excelencia.

ESCARRAMÁN

Tenga yo fama, y háganme pedazos.
 De Efeso el templo abrasaré por ella.
*Tocan de improviso los músicos, y comienzan a cantar
 este romance.*

Música.

«Ya salió de las gurapas (2)
 el valiente Escarramán,
 para asombro de la gura (3)
 y para bien de su mal.»

ESCARRAMÁN

¿Es aquesto brindarme, por ventura?

-
- (1) Azotes.
 (2) Galeras.
 (3) Justicia.

¿Piensan se me ha olvidado el regodeo?
 Pues más ligero vengo que solía.
 Si no, toquen, y vaya, y fuera ropa (1).

PIZPITA

¡Oh flor y fruto de los bailarines,
 y qué bueno has quedado!

VADEMÉCUM

Suelto y limpio.

JUAN

El honrará las bodas de Trampagos.

ESCARRAMÁN

Toquen; verán que soy hecho de azogue.

MÚSICO

Váyanse todos por lo que cantare,
 y no será posible que se yerren.

ESCARRAMÁN

Toquen; que me deshago y que me bullo.

REPULIDA

Ya me muero por verle en la estacada.

MÚSICO

Estén alerta todos.

RUPIÁN

Ya lo estamos.

(1) Término de galeras para remar con ahinco.

MÚSICOS (*cantan*).

«Ya salió de las gurapas
 el valiente Escarramán,
 para asombro de la gura
 y para bien de su mal.
 Ya vuelve a mostrar al mundo
 su felice habilidad,
 su ligereza y su brío
 y su presencia real.
 Pues falta la Coscolina,
 supla agora en su lugar
 la Repulida, olorosa
 más que la flor de azahar;
 y en tanto que se remonda
 la Pizpita sin igual,
 de la gallarda (1) el paseo
 nos muestre aquí Escarramán.»

*Tocan la gallarda; dánzala Escarramán, que le ha de
 hacer el bailarín, y en habiendo hecho una mudanza
 prosíguese el romance.*

«La Repulida comience,
 con su brío, a rastrear (2),
 pues ella fué la primera
 que nos le vino a mostrar.
 Escarramán la acompañe;
 la Pizpita otro que tal,
 Chiquiznaque, y la Mostrenca
 con Juan Claros el galán.

(1) Especie de baile.

(2) Arrastrar los pies.

¡Vive Dios, que va de perlas!
 No se puede desear
 más ligereza o más garbo,
 más certeza o más compás.
 ¡A ello, hijos, a ello!
 No se pueden alabar
 otras ninfas, ni otros rufos
 que nos pueden igualar.
 ¡Oh, qué desmayar de manos!
 ¡Oh, qué huir y qué juntar!
 ¡Oh, qué nuevos laberintos,
 donde hay salir y hay entrar!
 Muden el baile a su gusto,
 que yo le sabré tocar:
 el canario o las gambetas,
 o *al villano se lo dan*,
 zarabanda o zambapalo,
 el *pésame dello* y más,
el rey don Alonso el Bueno,
 gloria de la antigüedad.»

ESCARRAMÁN

El canario, si le tocan,
 a solas quiero bailar.

MÚSICO

Tocaréle yo de plata;
 tú de oro le bailarás.

Toca el canario, y baila solo Escarramán; y en habiéndole bailado, diga

ESCARRAMÁN

Vaya el *villano* a lo burdo,
con la cebolla y el pan,
y acompañenme los tres.

MÚSICO

Que te bendiga San Juan.

*Bailan el villano, como bien saben, y acabado el villano,
pida Escarramán el baile que quisiere, y acabado, diga*

TRAMPAGOS

Mis bodas se han celebrado
mejor que las de Roldán.
Todos digan como digo:
¡Viva, viva Escarramán!

TODOS

¡Viva, viva!

ENTREMES DE LA ELECCION DE LOS ALCALDES DE DAGANZO

*Salen el bachiller Pesuña; Pedro Estornudo, escribano;
Panduro, regidor, y Alonso Algarroba, regidor.*

PANDURO

Rellánense, que todo saldrá a cuajo,
si es que lo quiere el cielo benditísimo.

ALGARROBA

Mas echémoslo a doce, y no se venda (1).

PANDURO

Paz, que no será mucho que salgamos
bien del negocio, si lo quiere el cielo.

ALGARROBA

Que quiera o que no quiera, es lo que importa.

PANDURO

¡Algarroba, la lengua se os deslicial
Habrad acomedido y de buen rejo (2),
que no me suenan bien esas palabras:
«quiera o no quiera el cielo». Por San Junco,

(1) Encarezcamos su mérito, aunque resulte inaccesible

(2) Modo.

que, como presomís de resabido,
os arrojáis a trochemoche en todo.

ALGARROBA

Cristiano viejo soy a todo ruedo,
y creo en Dios a pies juntillas.

BACHILLER

Bueno;

no hay más que desear.

ALGARROBA

Y si por suerte
hablé mal, yo confieso que soy ganso,
y doy lo dicho por no dicho.

ESTORNUDO

Basta;

no quiere Dios del pecador más malo
sino que viva y se arrepienta.

ALGARROBA

Digo

que vivo y me arrepiento, y que conozco
que el cielo puede hacer lo que él quisiere,
sin que nadie le pueda ir a la mano,
especial cuando llueve.

PANDURO

De las nubes,
Algarroba, cae el agua, no del cielo.

ALGARROBA

¡Cuerpo del mundo! Si es que aquí venimos

a reprochar los unos a los otros, díganoslo, que a fe que no le falten reproches a Algarroba a cada paso.

BACHILLER

Redeamus ad rem, señor Panduro y señor Algarroba; no se pase el tiempo en niñerías excusadas. ¿Juntámonos aquí para disputas impertinentes? Bravo caso es éste, que siempre que Panduro y Algarroba están juntos, al punto se levantan entre ellos mil borrascas y tormentas de mil contradictorias intenciones.

ESTORNUDO

El señor bachiller Pesuña tiene demasiada razón. Véngase al punto, y mírese qué alcaldes nombraremos para el año que viene, que sean tales, que no los pueda calumniar Toledo, sino que los confirme y dé por buenos, pues para esto ha sido nuestra junta.

PANDURO

De las varas hay cuatro pretensores: Juan Berrocal, Francisco de Humillos, Miguel Jarrete y Pedro de la Rana, hombres todos de chapa y de caletre, que pueden gobernar, no que a Daganzo, sino a la misma Roma.

ALGARROBA

A Romanillos.

ESTORNUDO

¿Hay otro apuntamiento? ¡Por San Pito
que me salga del corrol

ALGARROBA

Bien parece
que se llama Estornudo el escribano,
que así se le encarama y sube el humo.
Sosiéguese, que yo no diré nada.

PANDURO

¿Hallarse han, por ventura, en todo el sorbe...?

ALGARROBA

¿Qué es *sorbe*? ¿Sorbehuevos? Orbe diga
el discreto Panduro, y serle ha sano.

PANDURO

Digo que en todo el mundo no es posible
que se hallen cuatro ingenios como aquestos
de nuestros pretensores.

ALGARROBA

Por lo menos,
yo sé que Berrocal tiene el más lindo
distinto...

ESTORNUDO

¿Para qué?

ALGARROBA

Para ser sacre (1)

en esto de mojón y catavinos.
 En mi casa probó los días pasados
 una tinaja, y dijo que sabía
 el claro vino a palo, a cuero y hierro.
 Acabó la tinaja su camino,
 y hallóse en el asiento della un palo
 pequeño, y dél prendía una correa
 de cordobán y una pequeña llave.

ESTORNUDO

¡Oh rara habilidad! ¡Oh raro ingenio!
 Bien puede gobernar el que tal sabe
 a Alanís y a Cazalla, y aun a Esquivias.

ALGARROBA

Miguel Jarrete es águila.

BACHILLER

¿En qué modo?

ALGARROBA

En tirar con un arco de lodoques (2).

BACHILLER

¿Qué? ¿Tan certero es?

ALGARROBA

Es de manera.
 que si no fuese porque los más tiros

(1) Ser sacre es sobresalir.

(2) Bala o pelota de barro o hierro.

se da en la mano izquierda, no habría pájaro en todo este contorno.

BACHILLER

Para alcalde,
es rara habilidad y necesaria.

ALGARROBA

¿Qué diré de Francisco de Humillos?
Un zapato remienda como un sastre.
¿Pues Pedro de la Rana? No hay memoria que a la suya se iguale: en ella tiene del antiguo y famoso perro de Alba todas las coplas, sin que letra falte.

PANDURO

Este lleva mi voto.

ESTORNUDO

Y aun el mío.

ALGARROBA

A Berrocal me atengo.

BACHILLER

Yo a ninguno,
si es que no dan más pruebas de su ingenio,
a la jurisprudencia encaminadas.

ALGARROBA

Yo daré un buen remedio, y es aquéste:
hagan entrar los cuatro pretendientes,
y el señor bachiller Pesuña puede

examinarlos, pues del arte sabe,
y, conforme a su ciencia, así veremos
quién podrá ser nombrado para el cargo.

ESTORNUDO

¡Vive Dios, que es rarísima advertencial

PANDURO

Aviso es que podrá servir de arbitrio
para su Jamestad, que como en corte
hay potramédicos, haya potraalcaldes.

ALGARROBA

Prota, señor Panduro, que no *potra*.

PANDURO

Como vos no hay friscal en todo el mundo. .

ALGARROBA

Fiscal, ¡pese a mis males!

ESTORNUDO

¡Por Dios santo,
que es Algarroba impertinentel

ALGARROBA

Digo
que, pues se hace examen de barberos,
de herradores, de sastres, y se hace
de cirujanos y otras zarandajas,
también se examinasen para alcaldes,
y al que se hallase suficiente y hábil
para tal menester, que se le diese
carta de examen, con la cual podría

el tai examinado remediarse.
 Porque, de lata en una blanca caja
 la carta acomodando merecida,
 a tal pueblo podrá llegar el pobre
 que le pesen a oro: que hay hogafío
 carestía de alcaldes de caletre
 en lugares pequeños casi siempre.

BACHILLER

Ello está muy bien dicho y bien pensado.
 Llamen a Berrocal; entre, y veamos
 dónde llega la raya de su ingenio.

ALGARROBA

Humillos, Rana, Berrocal, Jarrete,
 los cuatro pretensores se han entrado;
Entran esos cuatro labradores.
 ya los tienes presentes.

BACHILLER

Bien venidos
 sean vuesas mercedes.

BERROCAL

Bien hallados
 vuesas mercedes sean.

PANDURO

Acomódense,
 que asientos sobran.

HUMILLOS

Siéntome y me siento.

JARRETE

Todos nos sentaremos, Dios loado.

RANA

¿De qué os sentís, Humillos?

HUMILLOS

De que vaya
tan a la larga nuestro nombramiento.
¿Hémoslo de comprar a gallipavos,
a cántaros de arropo y a abrevadas,
y botas de lo añejo tan crecidas
que se arremetan a ser cueros? Díganlo
y pondráse remedio y diligencia.

BACHILLER

No hay sobornos aquí; todos estamos
de un común parecer, y es que el que fuere
más hábil para alcalde, ése se tenga
por escogido y por llamado.

RANA

Bueno;

yo me contento.

BERROCAL

Y yo.

BACHILLER

Mucho en buen hora.

HUMILLOS

También yo me contento.

JARRETE

Dello gusto.

BACHILLER

¿Vaya de examen, pues?

HUMILLOS

De examen venga.

BACHILLER

¿Sabéis leer, Humillos?

HUMILLOS

No, por cierto,
ni tal se probará que en mi linaje
haya persona tan de poco asiento
que se ponga a aprender esas quimeras,
que llevan a los hombres al brasero
y a las mujeres a la casa llana.
Leer no sé; mas sé otras cosas tales,
que llevan al leer ventajas muchas.

BACHILLER

¿Y cuáles cosas son?

HUMILLOS

Sé de memoria
todas cuatro oraciones, y las rezo
cada semana cuatro y cinco veces.

RANA

¿Y con eso pensáis de ser alcalde?

HUMILLOS

Con este y con ser yo cristiano viejo,
me atrevo a ser un senador romano.

BACHILLER

Está muy bien. Jarrete diga ahora
qué es lo que sabe.

JARRETE

Yo, señor Pesuña,
sé leer, aunque poco; deletreo
y ando en el b-a-ba bien ha tres meses,
y en cinco más daré con ello a un cabo;
y, además desta ciencia que ya aprendo,
sé calzar un arado bravamente,
y herrar casi en tres horas cuatro pares
de novillos briosos y cerreros (1);
soy sano de mis miembros, y no tengo
sordez ni cataratas, tos ni reumas,
y soy cristiano viejo como todos,
y tiro con un arco como un Tulio.

ALGARROBA

¡Raras habilidades para alcalde,
necesarias y muchas!

BACHILLER

Adelante.

¿Qué sabe Berrocal?

(1) Bravíos, cerriles.

BERROCAL

Tengo en la lengua
toda mi habilidad y en la garganta;
no hay mojón en el mundo que me llegue:
sesenta y seis sabores estampados
tengo en el paladar, todos vináticos.

ALGARROBA

¿Y quiere ser alcalde?

BERROCAL

Y lo requiero;
pues cuando estoy armado a lo de Baco,
así se me aderezan los sentidos,
que me parece a mí que en aquel punto
podría prestar leyes a Licurgo
y limpiarme con Bártulo.

PANDURO

¡Pasito,
que estamos en concejo!

BERROCAL

No soy nada
melindroso ni puerco; sólo digo
que no se me malogre mi justicia,
que echaré el bodegón por la ventana.

BACHILLER

¿Amenazas aquí? ¡Por vida mía,
mi señor Berrocal, que valen poco!
¿Qué sabe Pedro Rana?

RANA

Como Rana,
 habré de cantar mal; pero, con todo,
 diré mi condición, y no mi ingenio.
 Yo, señores, si acaso fuese alcalde,
 mi vara no sería tan delgada
 como las que se usan de ordinario:
 de una encina o de un roble la haría,
 y gruesa de dos dedos, temeroso
 que no me la encorvase el dulce peso
 de un bolsón de ducados, ni otras dádivas,
 o ruegos, o promesas, o favores,
 que pesan como plomo y no se sienten
 hasta que os han brumado las costillas
 del cuerpo y alma, y, junto con aquesto,
 sería bien criado y comedido,
 parte severo y nada riguroso.
 Nunca deshonraría al miserable
 que ante mí le trujesen sus delitos:
 que suele lastimar una palabra
 de un juez arrojado, de afrentosa,
 mucho más que lastima su sentencia,
 aunque en ella se intime cruel castigo.
 No es bien que el poder quite la crianza,
 ni que la sumisión de un delincuente
 haga al juez soberbio y arrogante.

ALGARROBA

¡Vive Dios que ha cantado nuestra Rana
 mucho mejor que un cisne cuando muere!

PANDURO

Mil sentencias ha dicho censorinas

ALGARROBA

De Catón Censorino: bien ha dicho
el regidor Panduro.

PANDURO

Reprochadme.

ALGARROBA

Su tiempo se vendrá.

ESTORNUDO

Nunca acá venga.

¡Terrible inclinación es, Algarroba,
la vuestra en reprochar!

ALGARROBA

¡No más, so escribai

ESTORNUDO

¡Qué escriba, fariseo!

BACHILLER

¡Por San Pedro,
que son muy demasiadas demasías
éstas!

ALGARROBA

Yo me burlaba.

ESTORNUDO

Y yo me burlo.

BACHILLER

Pues no se burlen más, por vida mía.

ALGARROBA

Quien miente, micnte.

ESTORNUDO

Y quien verdad pronuncia
dice verdad.

ALGARROBA

Verdad.

ESTORNUDO

Pues punto en boca.

HUMILLOS

Esos ofrecimientos que ha hecho Rana
son de lejos. A fe que si él empuña
vara, que él se trueque y sea otro hombre
dei que ahora parece.

BACHILLER

Está de molde
lo que Humillos ha dicho.

HUMILLOS

Y más añado:
que si me dan la vara, verán cómo
no me mudo, ni trueco, ni me cambio.

BACHILLER

Pues veis aquí la vara, y haced cuenta
que sois alcalde ya.

ALGARROBA

¡Cuerpo del mundo!
¿La vara le dan zurda?

HUMILLOS

¿Cómo zurda?

ALGARROBA

¿Pues no es zurda esta vara? Un sordo o mudo lo podrá echar de ver desde una legua.

HUMILLOS

¿Cómo, pues, si me dan zurda la vara, quieren que juzgue yo derecho?

ESTORNUDO

El diablo
tiene en el cuerpo este Algarroba; miren
dónde jamás se han visto varas zurdas.

Entra uno.

UNO

Señores: aquí están unos gitanos,
con unas gitanillas milagrosas,
y aunque la ocupación se les ha dicho
en que están sus mercedes, todavía
porfían que han de entrar a dar solacio
a sus mercedes.

BACHILLER

Entren y veremos
si nos podrán servir para la fiesta
del Corpus, de quien yo soy mayordomo.

PANDURO

Entren mucho en buen hora.

BERROCAL

Entren luego.

HUMILLOS

Por mí, ya los deseo.

JARRETE

Pues yo, ¡pajasi

RANA

¿Ellos no son gitanos? Pues adviertan
que no nos hurten las narices.

UNO

Ellos,

sin que los llamen, vienen; ya están dentro.

*Entran los músicos de gitanos y dos gitanas bien ade-
rezadas, y al son de este romance, que han de cantar
los músicos, ellas dancen.*

Música.

«Reverencia os hace el cuerpo,
regidores de Daganzo,
hombres buenos de repente,
hombres buenos de pensado,
de caletre prevenidos
para proveer los cargos
que la ambición solicita
entre moros y cristianos.
Parece que os hizo el cielo,

el cielo, digo, estrellado.
 Sansones para las letras,
 y para las fuerzas, Bártulos.♦

JARRETE

Todo lo que se canta toca historia.

HUMILLOS

Ellas y ellos son únicos y ralos.

ALGARROBA

Algo tienen de espesos.

BACHILLER

Ea, sūfficit.

Música.

«Como se mudan los vientos,
 como se mudan los ramos,
 que, desnudos en invierno,
 se visten en el verano,
 mudaremos nuestros bailes
 por puntos y a cada paso,
 pues mudarse las mujeres
 no es nuevo ni extraño caso.
*¡Vivan de Daganzo los regidores,
 que parecen palmas, puesto que son robles!»*

Bailan.

JARRETE

¡Brava trova, por Dios!

HUMILLOS

Y muy sentida.

BERROCAL

Estas se han de imprimir, para que quede memoria de nosotros en los siglos de los siglos. Amén.

BACHILLER

Callen, si pueden.

Música.

«Vivan y revivan,
y en siglos veloces
del tiempo los días
pasen con las noches,
sin trocar la edad
que treinta años forme,
ni tocar las hojas
de sus alcornoques.
Los vientos que ahegan,
si contrarios corren,
cual céfiros blandos
en sus mares soplen.

*¡Vivan de Daganzo los rígidores,
que palmas parecen, puesto que son robles!»*

BACHILLER

El estribillo, en parte, me desplace;
pero, con todo, es bueno.

BERROCAL

Ea, callemos.

Música.

«Pisaré yo el polvico,
atán (1) menudico;
pisaré yo el polvó,
atán menudó.»

PANDURO

Estos músicos hacen pepitoria
de su cantar.

HUMILLOS

Son diablos los gitanos.

Música.

«Pisaré yo la tierra,
por más que esté dura,
puesto que me abra en ella
amor sepultura,
pues ya mi buena ventura
amor la pisó,
atán menudó.
Pisaré yo lozana
el más duro suelo,
si en él acaso pisas
el mal que recelo.

(1) Atán, forma arcaica de tan.

Mi bien se ha pasado en vuelo,
 y el polvo dejó,
 atán menudó.

Entra un sotasacristán muy mal endeliñado.

SACRISTÁN

Señores regidores: ¡voto a Dicol,
 que es de bellacos tanto pasatiempo.
 ¿Así se rige el pueblo, noramala,
 entre guitarras, bailes y bureos?

BACHILLER

Agarradle, Jarrete.

JARRETE

Ya le agarro.

BACHILLER

Traigan aquí una manta, que, por Cristo,
 que se ha de mantear este bellaco,
 necio, desvergonzado e insolente,
 y atrevido además.

SACRISTÁN

Oigan, señores.

ALGARROBA

Volveré con la manta a las volanzas (1).

Entrase Algarroba.

SACRISTÁN

Miren que les intimo que soy presbíter.

(1) En volandas.

BACHILLER

¿Tú presbítero, infame?

SACRISTÁN

Yo presbítero,
o de prima tonsura, que es lo mismo.

PANDURO

Agora lo veredes, dijo Agrajes.

SACRISTÁN

No hay Agrajes aquí.

PANDURO

Pues habrá grajos
que te piquen la lengua y aun los ojos.

RANA

Dime, desventurado: ¿qué demonio
se revistió en tu lengua? ¿Quién te mete
a ti en reprender a la justicia?
¿Has tú de gobernar a la república?
Métete en tus campanas y en tu oficio;
deja a los que gobiernan, que ellos saben
lo que han de hacer mejor que no nosotros:
si fueren malos, ruega por su enmienda;
si buenos, por que Dios no nos los quite.

BACHILLER

Nuestro Rana es un santo y un bendito.

Vuelve Algarroba; trae la manta.

ALGARROBA

No ha de quedar por manta.

BACHILLER

Asgan, pues, todos,
sin que queden gitanos ni gitanas.
¡Arriba, amigos!

SACRISTÁN

¡Dios, que va de veras!
¡Vive Dios, si me enoja, que benito
soy yo para estas burlas! ¡Por San Pedro,
que están descomulgados todos cuantos
han tocado los pelos de la manta!

RANA

Basta, no más; aquí cese el castigo,
que el pobre debe estar arrepentido

SACRISTÁN

Y molido, que es más. De aquí adelante
me coseré la boca con dos cabos
de zapatero..

RANA

Aqueso es lo que importa.

BACHILLER

Vénganse los gitanos a mi casa,
que tengo qué decilles.

GITANOS

Tras ti vamos.

BACHILLER

Quedarse ha la elección para mañana,
y desde luego doy mi voto a Rana.

Gitanos

¿Cantaremos, señor?

BACHILLER

Lo que quisiéredes.

PANDURO

No hay quien cante cual nuestra Rana canta.

JARRETE

No solamente canta, sino encanta.

Entranse cantando: «Pisaré yo el polvico...»

ENTREMES DE LA GUARDA CUIDADOSA

*Sale un soldado a lo pícaro, con una muy mala banda
y un antojo, y detrás dél un mal sacristán.*

SOLDADO

¿Qué me quieres, sombra vana?

SACRISTÁN

No soy sombra vana, sino cuerpo macizo.

SOLDADO

Pues con todo eso, por la fuerza de mi desgracia te conjuro que me digas quién eres y qué es lo que buscas por esta calle.

SACRISTÁN

A eso te respondo, por la fuerza de mi dicha, que soy Lorenzo Pasillas, sotasacristán desta parroquia, y busco en esta calle lo que hallo y tú buscas y no hallas.

SOLDADO

¿Buscas, por ventura, a Cristinica, la fregona desta casa?

SACRISTÁN

Tu dixisti.

SOLDADO

Pues ven acá, sotasacristán de Satanás

SACRISTÁN

Pues voy allá, caballo de Ginebra.

SOLDADO

Bueno: sota y caballo; no falta sino el rey para tomar las manos. Ven acá, digo otra vez. ¿Y tú no sabes, Pasillas, que pasado te vea yo con un chuzo, que Cristinica es prenda mía?

SACRISTÁN

¿Y tú no sabes, pulpo vestido, que esa prenda la tengo yo rematada, que está por sus cabales y por mía?

SOLDADO

¡Vive Dios, que te dé mil cuchilladas y que te haga la cabeza pedazos!

SACRISTÁN

Con las que le cuelgan desas calzas y con los dese vestido se podrá entretener, sin que se meta con los de mi cabeza.

SOLDADO

¿Has hablado alguna vez a Cristina?

SACRISTÁN

Cuando quiero.

SOLDADO

¿Qué dádivas le has hecho?

SACRISTÁN

Muchas.

SOLDADO

¿Cuántas y cuáles?

SACRISTÁN

Dile una destas cajas de carne de membrillo muy grande, llena de cercenaduras de hostias blancas como la misma nieve, y de añadidura cuatro cabos de velas de cera, asimismo blancas como un armiño.

SOLDADO

¿Qué más le has dado?

SACRISTÁN

En un billete envueltos, cien mil deseos de servirle.

SOLDADO

Y ella, ¿cómo te ha correspondido?

SACRISTÁN

Con darme esperanzas propincuas de que ha de ser mi esposa.

SOLDADO

¿Luego no eres de Epístola (1)?

SACRISTÁN

Ni aun de completas. Motilón (2) soy; y puedo casarme cada y cuando me viniere en voluntad, y presto lo veredes.

(1) Subdiácono.

(2) El que no tiene tonsura.

SOLDADO

Ven acá, motilón arrastrado; respóndeme a esto que preguntarte quiero. Si esta muchacha ha correspondido tan altamente, lo cual yo no creo, a la miseria de tus dádivas, ¿cómo corresponderá a la grandeza de las mías? Que el otro día le envié un billete amoroso, escrito, por lo menos, en un revés de un memorial que di a Su Majestad significándole mis servicios y mis necesidades presentes (que no cae en mengua el soldado que dice que es pobre), el cual memorial salió decretado y remitido al limosnero mayor. Y sin atender a que, sin duda alguna, me podía valer cuatro o seis reales, con liberalidad increíble y con desenfado notable escribí en el revés dél, como he dicho, mi billete, y sé que de mis manos pecadoras llegó a las tuyas casi santas.

SACRISTÁN

¿Hasle enviado otra cosa?

SOLDADO

Suspiros, lágrimas, sollozos, parasismos, desmayos, con toda la caterva de las demostraciones necesarias que para descubrir su pasión los buenos enamorados usan y deben de usar en todo tiempo y sazón.

SACRISTÁN

¿Hasle dado alguna música concertada?

SOLDADO

La de mis lamentos y congojas, la de mis ansias y pesadumbres.

SACRISTÁN

Pues a mí me ha acontecido dársela con mis campanas a cada paso, y tanto, que tengo enfadada a toda la vecindad con el continuo ruido que con ellas hago, sólo por darle contento y porque sepa que estoy en la torre ofreciéndome a su servicio; y, aunque haya de tocar a muerto, repico a vísperas solemnes.

SOLDADO

En eso me llevas ventaja, porque no tengo que tocar, ni cosa que lo valga.

SACRISTÁN

¿Y de qué manera ha correspondido Cristina a la infinidad de tantos servicios cómo le has hecho?

SOLDADO

Con no verme, con no hablarme, con maldecirme cuando me encuentra por la calle, con derramar sobre mí las lavazas (1) cuando jabona y el agua de fregar cuando friega; y esto es cada día, porque todos los días estoy en esta calle y a su puerta; porque soy su guarda cuidadosa; soy, en fin, el perro del hortelano, etc. Yo no la gozo, ni ha de gozarla ninguno mientras yo viviere; por eso, váyase de aquí el señor sota-sacristán, que, por haber tenido y tener respeto a las órdenes que tiene, no le tengo ya rompidos los cascos.

SACRISTÁN

A rompérmelos como están rotos esos vestidos, bien rotos estuvieran.

(1) Agua sucia.

SOLDADO

El hábito no hace al monje; y tanta honra tiene un soldado roto por causa de la guerra, como la tiene un colegial con el manto hecho añicos, porque en él se muestra la antigüedad de sus estudios. Y váyase, que haré lo que dicho tengo.

SACRISTÁN

¿Es porque me ve sin armas? Pues espérese aquí, señor guarda cuidadosa, y verá quién es Callejas.

SOLDADO

¿Qué puede ser un Pasillas?

SACRISTÁN

Agora lo veredes, dijo Agrajes. (*Entrase.*)

SOLDADO

¡Oh mujeres, mujeres! Todas, o las más, mudables y antojadizas. Dejas, Cristina, a esta flor, a este jardín de la soldadesca, y acomódaste con el muladar de un sotasacristán, pudiendo acomodarte con un sacristán entero, y aun con un canónigo. Pero yo procuraré que te entre en mal provecho, si puedo, aguan-do tu gusto, con ojear desta calle y de tu puerta los que imaginare que por alguna vía pueden ser tus amantes, y así vendré a alcanzar nombre de la guarda cuidadosa.

Entra un mozo con su caja y ropa verde, como estos que piden limosna para alguna imagen.

MOZO

Den, por Dios, para la lámpara del aceite de Señora Santa Lucía, que les guarde la vista de los ojos. ¡Ah de casa! ¿Dan la limosna?

SOLDADO

¡Hola, amigo Santa Lucía! Venid acá. ¿Qué es lo que queréis en esa casa?

MOZO

¿Ya vuesa merced no lo ve? Limosna para la lámpara del aceite de Señora Santa Lucía.

SOLDADO

¿Pedís para la lámpara, o para el aceite de la lámpara? Que, como decís limosna para la lámpara del aceite, parece que la lámpara es del aceite, y no el aceite de la lámpara.

MOZO

Ya todos entienden que pido para aceite de la lámpara y no para la lámpara del aceite.

SOLDADO

¿Y suelen os dar limosna en esta casa?

MOZO

Cada día dos maravedís.

SOLDADO

¿Y quién sale a dároslos?

MOZO

Quien se halla más a mano; aunque las más veces

sale una fregoncita que se llama Cristina, bonita como un oro.

SOLDADO

¿Así que es la fregoncita bonita como un oro?

MOZO

Y como unas perlas.

SOLDADO

¿De modo que no os parece mal a vos la muchacha?

MOZO

Pues aunque yo fuera hecho de leño no pudiera parecerme mal.

SOLDADO

¿Cómo os llamáis? Que no querría volveros a llamar Santa Lucía.

MOZO

Yo, señor, Andrés me llamo.

SOLDADO

Pues, señor Andrés, esté en lo que quiero decirle: tome este cuarto de a ocho, y haga cuenta que va pagado por cuatro días de la limosna que le dan en esta casa y suele recibir por mano de Cristina, y váyase con Dios, y séale aviso que por cuatro días no vuelva a llegar a esta puerta ni por lumbre, que le romperé las costillas a coces.

MOZO

Ni aun volveré en este mes, si es que me acuerdo.

No tome vuesa merced pesadumbre, que ya me voy.
(*Vase.*)

SOLDADO

No sino dormíos, guarda cuidadosa.

Entra otro mozo vendiendo y pregonando tranzaderas, holanda de Cambray, randas de Flandes e hilo portugués.

UNO

¿Compran tranzaderas, randas de Flandes, holanda Cambray. hilo portugués?

CRISTINA (*a la ventana*).

¡Hola, Manuell ¿Traéis vivos para unas camisas?

UNO

Sí traigo, y muy buenos.

CRISTINA

Pues entra, que mi señora los ha menester.

SOLDADO

¡Oh estrella de mi perdición, antes que norte de mi esperanza! Tranzaderas, o como os llamáis, ¿conocéis aquella doncella que os llamó desde la ventana?

UNO

Sí conozco. Pero ¿por qué me lo pregunta vuesa merced?

SOLDADO

¿No tiene muy buen rostro y muy buena gracia?

UNO

A mí así me lo parece.

SOLDADO

Pues también me parece a mí que no entre dentro de esta casa; si no, ¡por Dios, que he de molestar los huesos, sin dejarle ninguno sano!

UNO

¿Pues no puedo yo entrar adonde me llaman para comprar mi mercadería?

SOLDADO

Vaya, no me replique, que haré lo que digo, y luego.

UNO

¡Terrible caso! ¡Pasito, señor soldado, que ya me voy! (*Vase Manuel.*)

CRISTINA (*a la ventana*).

¿No entras, Manuel?

SOLDADO

Ya se fué Manuel, señora la de los vivos, y aun señora la de los muertos, porque a muertos y a vivos tienes debajo de tu mando y señorío.

CRISTINA

¡Jesús, y qué enfadoso animal! ¿Qué quieres en esta calle y en esta puerta? (*Entrase.*)

SOLDADO

¡Encubrióse y púsose mi sol detrás de las nubes!
*Entra un zapatero con unas chinelas pequeñas, nuevas,
 en la mano, y, yendo a entrar en casa de Cristina,
 detiéndole el soldado.*

SOLDADO

Señor bueno: ¿busca vuesa merced algo en esta casa?

ZAPATERO

Sí busco.

SOLDADO

¿Y a quién, si fuere posible saberlo?

ZAPATERO

¿Por qué no? Busco a una fregona que está en esta casa, para darle estas chinelas que me mandó hacer.

SOLDADO

¿De manera que vuesa merced es su zapatero?

ZAPATERO

Muchas veces la he calzado.

SOLDADO

¿Y hale de calzar ahora estas chinelas?

ZAPATERO

No será menester; si fueran zapatillos de hombre, como ella los suele traer, sí calzara.

SOLDADO

Y éstas, ¿están pagadas o no?

ZAPATERO

No están pagadas: que ella me las ha de pagar agora.

SOLDADO

¿No me haría vuesa merced una merced, que sería para mí muy grande, y es que me fiase estas chinelas, dándole yo prendas que lo valiesen, hasta desde aquí a dos días, que espero tener dineros en abundancia?

ZAPATERO

Sí haré, por cierto. Venga la prenda: que, como soy pobre oficial, no puedo fiar a nadie.

SOLDADO

Yo le daré a vuesa merced un mondadientes que le estimo en mucho y no le dejaré por un escudo. ¿Dónde tiene vuesa merced la tienda, para que vaya a quitarle?

ZAPATERO

En la calle Mayor, en un poste de aquéllos, y llámome Juan Juncos.

SOLDADO

Pues, señor Juan Juncos, el mondadientes es éste, y estímele vuesa merced en mucho, porque es mío.

ZAPATERO

¿Pues una biznaga, que apenas vale dos maravedís, quiere vuesa merced que estime en mucho?

SOLDADO

¡Oh pecador de mí! No la doy yo sino para recuer-

do de mí mismo, porque cuando vaya a echar mano a la faldriquera y no halle la biznaga, me venga a la memoria que la tiene vuesa merced, y vaya luego a quitalla. Sí; a fe de soldado, que no la doy por otra cosa; pero si no está contento con ella, añadiré esta banda y este antojo: que al buen pagador no le duelen prendas.

ZAPATERO

Aunque zapatero, no soy tan descortés que tenga de despojar a vuesa merced de sus joyas y preseas. Vuesa merced se quede con ellas, que yo me quedaré con mis chinelas, que es lo que me está más a cuento.

SOLDADO

¿Cuántos puntos tienen?

ZAPATERO

Cinco escasos.

SOLDADO

Más escaso soy yo, chinelas de mis entrañas, pues no tengo seis reales para pagaros, chinelas de mis entrañas. Escuche vuesa merced, señor zapatero, que quiero glosar aquí de repente este verso, que me ha salido medidò:

Chinelas de mis entrañas.

ZAPATERO

¿Es poeta vuesa merced?

SOLDADO

Famoso, y agora lo verá; estéme atento.

*Chinelas de mis entrañas.**Glosa.*

Es amor tan gran tirano,
 que, olvidado de la fe
 que le guardo siempre en vano,
 hoy con la funda de un pie
 da a mi esperanza de mano.

Estas son vuestras hazañas,
 fundas pequeñas y hurañas,
 que ya mi alma imagina
 que sois, por ser de Cristina,
chinelas de mis entrañas.

ZAPATERO

A mí poco se me entiende de trovas; pero éstas me han sonado tan bien, que me parecen de Lope como lo son todas las cosas que son o parecen buenas.

SOLDADO

Pues, señor, ya que no lleva remedio de fiarme estas chinelas, que no fuera mucho, y más sobre tan dulces prendas, por mi mal halladas, llévelo, a lo menos, de que vuesa merced me las guarde hasta desde aquí a dos días, que yo vaya por ellas; y por ahora digo, por esta vez, el señor zapatero no ha de ver ni hablar a Cristina.

ZAPATERO

Yo haré lo que me manda el señor soldado, porque se me trasluce de qué pies cojea, que son dos: el de la necesidad y el de los celos.

SOLDADO

Ese no es ingenio de zapatero, sino de colegial tri-lingüe.

ZAPATERO

¡Oh celos, celos! ¡Cuán mejor os llamaran duelos, duelos!

Entrase el zapatero.

SOLDADO

No sino no seáis guarda, y guarda cuidadosa, y veréis cómo se os entran mosquitos en la cueva donde está el licor de vuestro contento. Pero ¿qué voz es ésta? Sin duda es la de mi Cristina, que se desenfada cantando cuando barre o friega.

Suenan dentro platos, como que friegan, y cantan:

Sacristán de mi vida,
tenme por tuya,
y, fiado en mi fe,
canta aleluya.

SOLDADO

¡Oídos que tal oyen! Sin duda, el sacristán debe de ser el brinco de su alma. ¡Oh platera, la más limpia que tiene, tuvo o tendrá el calendario de las fregonas! ¿Por qué, así como limpias esa loza talaveril que traes entre las manos, y la vuelves en bruñida y tersa plata, no limpias esa alma de pensamientos bajos y sota-sacristaniles?

Entra el amo de Cristina.

AMO

Galán: ¿qué quiere o qué busca a esta puerta?

SOLDADO

Quiero más de lo que sería bueno, y busco lo que no hallo. Pero ¿quién es vuesa merced que me lo pregunta?

AMO

Soy el dueño desta casa.

SOLDADO

¿El amo de Cristinica?

AMO

El mismo.

SOLDADO

Pues lléguese vuesa merced a esta parte, y tome este envoltorio de papeles, y advierta que ahí dentro van las informaciones de mis servicios, con veinte y dos fees de veinte y dos generales debajo de cuyos estandartes he servido, amén de otras treinta y cuatro de otros tantos maestros de campo que se han dignado de honrarme con ellas.

AMO

Pues no ha habido, a lo que yo alcanzo, tantos generales ni maestros de campo de infantería española de cien años a esta parte.

SOLDADO

Vuesa merced es hombre pacífico, y no está obligado a entendersele mucho de las cosas de la guerra.

Pase los ojos por esos papeles, y verá en ellos, unos sobre otros, todos los generales y maestros de campo que he dicho.

AMO

Yo los doy por pasados y vistos; pero ¿de qué sirve darme cuenta desto?

SOLDADO

De que hallará vuesa merced por ellos ser posible ser verdad una que ahora diré, y es que estoy consultado (1) en uno de tres castillos y plazas que están vacas en el reino de Nápoles, conviene a saber: Gaeta, Barleta y Rijobes.

AMO

Hasta ahora, ninguna cosa me importa a mí estas relaciones que vuesa merced me da.

SOLDADO

Pues yo sé que le han de importar, siendo Dios servido.

AMO

¿En qué manera?

SOLDADO

En que por fuerza, si no se cae el cielo, tengo de salir proveído en una destas plazas, y quiero casarme agora con Cristinica; y, siendo yo su marido, puede vuesa merced hacer de mi persona y de mi mucha hacienda como de cosa propia: que no tengo de mostrarme desagradecido a la crianza que vuesa merced ha hecho a mi querida y amada consorte.

(1) Propuesto.

AMO

Vuesa merced lo ha de los cascos (1) más que de otra parte.

SOLDADO

¿Pues sabe cuánto le va, señor dulce? ¡Que me la ha de entregar luego luego, o no ha de atravesar los umbrales de su casa!

- AMO

¿Hay tal disparate? ¿Y quién ha de ser bastante para quitarme que no entre en mi casa?

Vuelve el sotasacristán Pasillas, armado con un tapador de tinaja y una espada muy mohosa; viene con él otro sacristán, con un morrión y una vara o palo, atado a él un rabo de zorra.

SACRISTÁN

¡Ea, amigo Grajales, que este es el turbador de mi sosiego!

GRAJALES

No me pesa, sino que traigo las armas endebles y algo tiernas: que ya le hubiera despachado al otro mundo a toda diligencia.

AMO

¡Ténganse, gentileshombres! ¿Qué desmán y qué acecinamiento es éste?

SOLDADO

¡Ladrones! ¿A traición y en cuadrilla? ¡Sacristanes

(1) Vuesa merced está fuera de juicio.

falsos, voto a tal, que os tengo de horadar, aunque tengáis más órdenes que un ceremonial! ¡Cobarde! ¿A mí con rabo de zorra? ¿Es notarme de borracho, o piensas que estás quitando el polvo a alguna imagen de bulto?

GRAJALES

No pienso sino que estoy ojeando los mosquitos de una tinaja de vino.

A la ventana, Cristina y su ama.

CRISTINA

¡Señora, señora, que matan a mi señor! ¡Más de dos mil espadas están sobre él, que relumbran que me quitan la vista!

ELLA

Dices verdad, hija mía. ¡Dios sea con él! ¡Santa Ursula, con las once mil vírgenes, sea en su guarda! Ven Cristina, y bajemos a socorrerle como mejor pudiéremos.

AMO

¡Por vida de vuestras mercedes, caballeros, que se tengan y miren que no es bien usar de superchería con nadie!

SOLDADO

¡Tente, rabo, y tente, tapadorcillo! No acabéis de despertar mi cólera, que, si la acabo de despertar, os mataré, y os comeré, y os arrojaré por la puerta falsa dos leguas más allá del infierno!

AMO

¡Ténganse, digo; si no, por Dios que me descomponga de modo que pese a alguno!

SÓLDADO

Por mí, tenido soy: que te tengo respeto, por la imagen que tienes en tú casa.

SACRISTÁN

Pues aunque esa imagen haga milagros, no os ha de valer esta vez.

SOLDADO

¿Han visto la desvergüenza deste bellaco, que me viene a hacer cocos con un rabo de zorra, no habiéndome espantado ni atemorizado tiros mayores que el de Dio, que está en Lisboa? (1)

Entran Cristina y su señora.

ELLA

¡Ay, marido mío! ¿Estáis, por desgracia, herido, bien de mi alma?

CRISTINA

¡Ay, desdichada de mí! Por el siglo de mi padre que son los de la pendencia mi sacristán y mi soldado.

SOLDADO

Aun bien que voy a la parte con el sacristán: que también dijo «mi soldado».

(1) *Tiro* es pieza de artillería. Dio es Diu, isla portuguesa del mar de Omán.

AMO

No estoy herido, señora; pero sabed que toda esta pendencia es por Cristinica.

ELLA

¿Cómo por Cristinica?

AMO

A lo que yo entiendo, estos galanes andan celosos por ella.

ELLA

¿Y es esto verdad, muchacha?

CRISTINA

Sí, señora.

ELLA

¡Mirad con qué poca vergüenza lo dicen! ¿Y hate deshonrado alguno dellos?

CRISTINA

Sí, señora,

ELLA

¿Cuál?

CRISTINA

El sacristán me deshonró el otro día, cuando fui al Rastro.

ELLA

¿Cuántas veces os he dicho yo, señor, que no saliese esta muchacha fuera de casa, que ya era grande y no convenía apartarla de nuestra vista? ¿Qué dirá ahora su padre, que nos la entregó limpia de polvo

y de paja? ¿Y dónde te llevó, traidora, para deshonorarte?

CRISTINA

A ninguna parte, sino allí, en mitad de la calle.

ELLA

¿Cómo en mitad de la calle?

CRISTINA

Allí, en mitad de la calle de Toledo, a vista de Dios y de todo el mundo, me llamó de sucia y de deshonestas, de poca vergüenza y menos miramiento, y otros muchos baldones deste jaez; y todo por estar celoso de aquel soldado.

AMO

¿Luego no ha pasado otra cosa entre ti ni él sino esa deshonra que en la calle te hizo?

CRISTINA

No, por cierto; porque luego se le pasa la cólera.

ELLA

¡El alma se me ha vuelto al cuerpo, que le tenía ya casi desamparado!

CRISTINA

Y más, que todo cuanto me dijo fué confiado en esta cédula que me ha dado de ser mi esposo, que la tengo guardada como oro en paño.

AMO

Muestra; veamos.

ELLA

Leedla alto, marido.

AMO

Así dice: «Digo yo, Lorenzo Pasillas, sotasacristán desta parroquia, que quiero bien, y muy bien, a la señora Cristina de Parrazes; y en fe desta verdad, le di ésta, firmada de mi nombre, fecha en Madrid, en el cimiterio de San Andrés, a seis de mayo deste presente año de mil y seiscientos y once. Testigos, mi corazón, mi entendimiento, mi voluntad y mi memoria. *Lorenzo Pasillas.*» ¡Gentil manera de cédula de matrimoniol

SACRISTÁN

Debajo de decir que la quiero bien se incluye todo aquello que ella quisiere que yo haga por ella; porque quien da la voluntad, lo da todo.

AMO

¿Luego, si ella quisiese, bien os casaríades con ella?

SACRISTÁN

De bonísima gana; aunque perdiese la expectativa de tres mil maravedís de renta que ha de fundar agora sobre mi cabeza una agüela mía, según me han escrito de mi tierra.

SOLDADO

Si voluntades se toman en cuenta, treinta y nueve días hace hoy que, al entrar de la puente segoviana, di yo a Cristina la mía, con todos los anejos a mis tres potencias; y si ella quisiere ser mi esposa, algo irá a decir de ser castellano de un famoso castillo,

a un sacristán no entero, sino medio, y aun de la mitad le debe de faltar algo.

AMO

¿Tienes deseo de casarte, Cristinica?

CRISTINA

Sí tengo.

AMO

Pues escoge, destos dos que se te ofrecen, el que más te agradare.

CRISTINA

Tengo vergüenza.

ELLA

No la tengas; porque el comer y el casar ha de ser a gusto propio, y no a voluntad ajena.

CRISTINA

Vuestas mercedes, que me han criado, me darán marido como me convenga; aunque todavía quisiera escoger.

SOLDADO

Niña, échame el ojo. Mira mi garbo; soldado soy, castellano pienso ser, brío tengo de corazón, soy el más galán hombre del mundo, y por el hilo deste vestidillo podrás sacar el ovillo de mi gentileza.

SACRISTÁN

Cristina: yo soy músico, aunque de campanas; para adornar una tumba y colgar una iglesia para fiestas solemnes, ningún sacristán me puede llevar

ventaja; y estos oficios bien los puedo ejercitar casado, y ganar de comer como un príncipe.

AMO

Ahora bien, muchacha, escoge de los dos el que te agrada, que yo gusto dello, y con esto pondrás paz entre dos tan fuertes competidores.

SOLDADO

Yo me allano.

SACRISTÁN

Y yo me rindo.

CRISTINA

Pues escojo al sacristán.

Han entrado los músicos.

AMO

Pues llamen esos oficiales de mi vecino el barbero, para que con sus guitarras y voces nos entremos a celebrar el desposorio cantando y bailando, y el señor soldado será mi convidado.

SOLDADO

Acepto;

«que donde hay fuerza de hecho se pierde cualquier derecho».

MÚSICOS

Pues hemos llegado a tiempo, este será el estribillo de nuestra letra.

Cantan el estribillo.

SOLDADO

«Siempre escogen las mujeres
 aquello que vale menos,
 porque excede su mal gusto
 a cualquier merecimiento.
 Ya no se estima el valor
 porque se estima el dinero,
 pues un sacristán prefieren
 a un roto soldado lego.
 Mas no es mucho, que ¿quién vió
 que fué su voto tan necio
 que a sagrado se acogiese,
 que es de delincuentes puerto?
Que adonde hay fuerza, etc.»

SACRISTÁN

«Como es propio de un soldado,
 que es sólo en los años viejo,
 y se halla sin un cuarto,
 porque ha dejado su tercio,
 imaginar que ser puede
 pretendiente de Gayferos.
 conquistando por lo bravo
 lo que yo por manso adquiero,
 no me afrentan tus razones,
 pues has perdido en el juego:
 que siempre un picado tiene
 licencia para hacer fieros.
Que adonde, etc.»

Entranse cantando y bailando.

ENTREMÉS DEL VIZCAINO FINGIDO

Entran Solórzano y Quiñones.

SOLÓRZANO

Estas son las bolsas, y, a lo que parecen, son bien parecidas, y las cadenas que van dentro, ni más ni menos. No hay sino que vos acudáis con mi intento: que, a pesar de la taimería desta sevillana, ha de quedar esta vez burlada.

QUIÑONES

¿Tanta honra se adquiere, o tanta habilidad se muestra en engañar a una mujer, que lo tomáis con tanto ahinco y ponéis tanta solicitud en ello?

SOLÓRZANO

Cuando las mujeres son como éstas, es gusto el burlarlas; cuanto más, que esta burla no ha de pasar de los tejados arriba; quiero decir que ni ha de ser con ofensa de Dios, ni con daño de la burlada: que no son burlas las que redundan en desprecio ajeno.

QUIÑONES

Alto; pues vos lo queréis, sea así. Digo que yo os ayudaré en todo cuanto me habéis dicho, y sabré

fingir tan bien como vos, que no lo puedo más encarecer. ¿Adónde vais agora?

SOLÓRZANO

Derecho en casa de la ninfa; y vos no salgáis de casa, que yo os llamaré a su tiempo.

QUIÑONES

Allí estaré clavado esperando.

Entranse los dos. Salen doña Cristina y doña Brígida; Cristina, sin manto, y Brígida, con él, toda asustada y turbada.

CRISTINA

¡Jesús! ¿Qué es lo que traes, amiga doña Brígida, que parece que quieres dar el alma a su Hacedor?

BRÍGIDA

¡Doña Cristina amiga, hazme aire, rocíame con un poco de agua este rostro, que me muero, que me fino, que se me arranca el alma! ¡Dios sea conmigo! ¡Confesión a toda priesa!

CRISTINA

¿Qué es esto? ¡Desdichada de mí! ¿No me dirás, amiga, lo que te ha sucedido? ¿Has visto alguna mala visión? ¿Hante dado alguna mala nueva de que es muerta tu madre, o de que viene tu marido, o hante robado tus joyas?

BRÍGIDA

Ni he visto visión alguna, ni se ha muerto mi madre, ni viene mi marido, que aun le faltan tres meses

para acabar el negocio donde fué, ni me han robado mis joyas; pero hame sucedido otra cosa peor.

CRISTINA

Acaba; dímela, doña Brígida mía, que me tienes turbada y suspensa hasta saberla.

BRÍGIDA

¡Ay, querida, que también te toca a ti parte deste mal sucesol Límpiame este rostro, que él y todo el cuerpo tengo bañado en sudor más frío que la nieve. ¡Desdichadas de aquellas que andan en la vida libre, que si quieren tener algún poquito de autoridad, granjeada de aquí o de allí, se la dejarretan y se la quitan al mejor tiempo!

CRISTINA

Acaba, por tu vida, amiga, y dime lo que te ha sucedido y qué es la desgracia de quien yo también tengo de tener parte.

BRÍGIDA

¡Y cómo si tendrás partel Y mucha, si eres discreta, como lo eres. Has de saber, hermana, que, viniendo agora a verte, al pasar por la puerta de Guadalajara oí que en medio de infinita justicia y gente estaba un pregonero pregonando que quitaban los coches, y que las mujeres descubriesen los rostros por las calles.

CRISTINA

¿Y ésa es la mala nueva?

BRÍGIDA

¿Pues para nosotras puede ser peor en el mundo?

CRISTINA

Yo creo, hermana, que debe de ser alguna reformation de los coches: que no es posible que los quiten de todo punto. Y será cosa muy acertada, porque, según he oído decir, andaba muy decaída la caballería en España, porque se empanaban diez o doce caballeros mozos en un coche, y azotaban las calles de noche y de día, sin acordárseles que había caballos y jineta en el mundo; y como les falte la comodidad de las galeras de la tierra, que son los coches, volverán al ejercicio de la caballería, con quien sus antepasados se honraron.

BRÍGIDA

¡Ay, Cristina de mi alma! Que también oí decir que, aunque dejan algunos, es con condición que no se presten, ni que en ellos ande ninguna... Ya me entiendes.

CRISTINA

Ese mal nos hagan; porque has de saber, hermana, que está en opinión, entre los que siguen la guerra, cuál es mejor, la caballería o la infantería, y hase averiguado que la infantería española lleva la gala a todas las naciones. Y ahora podremos las alegres mostrar a pie nuestra gallardía, nuestro garbo y nuestra bizarría, y más yendo descubiertos los rostros, quitando la ocasión de que ninguno se llame a engaño si nos sirviese, pues nos ha visto.

BRÍGIDA

¡Ay, Cristínal ¡No me digas eso! ¡Qué linda cosa era ir sentada en la popa de un coche, llenándola de parte a parte, dando rostro a quien y como y cuando queríal Y en Dios y en mi ánima te digo que cuando alguna vez me le prestaban y me veía sentada en él con aquella autoridad, que me desvanecía tanto, que creía bien y verdaderamente que era mujer principal, y que más de cuatro señoras de título pudieran ser mis criadas.

CRISTINA

¿Veis, doña Brígida, cómo tengo yo razón en decir que ha sido bien quitar los coches, siquiera por quitarnos a nosotras el pecado de la vanagloria? Y más que no era bien que un coche igualase a las no tales con las tales; pues viendo los ojos extranjeros a una persona en un coche, pomposa por galas, reluciente por joyas, echaría a perder la cortesía, haciéndosela a ella como si fuera a una principal señora. Así que amiga, no debes congojarte, sino acomoda tu brío y tu limpieza y tu manto de soplillo (1) sevillano y tus nuevos chapines en todo caso con las virillas (2) de plata, y déjate ir por esas calles, que yo te aseguro que no falten moscas a tan buena miel, si quisieres dejar que a ti se lleguen: que engaño en más va que en besarla durmiendo.

(1) Tela delgadísima.

(2) Correflla que se ponía entre la suela y cordobán.

BRÍGIDA

Dios te lo pague, amiga, que me has consolado con tus advertimientos y consejos. Y en verdad que los pienso poner en práctica y pulirme y repulirme y dar rostro a pie y pisar el polvico atán menudico, pues no tengo quien me corte la cabeza: que este que piensan que es mi marido, no lo es, aunque me ha dado la palabra de serlo

Entra Solórzano.

CRISTINA

¡Jesús! ¿Tan a la sorda, y sin llamar, se entra en mi casa? Señor, ¿qué es lo que vuesa merced manda?

SOLÓRZANO

Vuesa merced perdone el atrevimiento, que la ocasión hace al ladrón. Hallé la puerta abierta y entréme, dándome ánimo al entrarme venir a servir a vuesa merced, y no con palabras, sino con obras; y si es que puedo hablar delante desta señora, diré a lo que vengo y la intención que traigo.

CRISTINA

De la buena presencia de vuesa merced no se puede esperar sino que han de ser buenas sus palabras y sus obras. Diga vuesa merced lo que quisiere, que la señora doña Brígida es tan mi amiga, que es otra yo misma.

SOLÓRZANO

Con ese seguro y con esa licencia hablaré con ver-

dad, y con verdad, señora, soy un cortesano a quien vuesa merced no conoce.

CRISTINA

Así es la verdad.

SOLÓRZANO

Y ha muchos días que deseo servir a vuesa merced, obligado a ello de su hermosura, buenas partes y mejor término; pero estrechezas, que no faltan, han sido freno a las obras hasta agora: que la suerte ha querido que de Vizcaya me enviase un grande amigo mío a un hijo suyo, vizcaíno, muy galán, para que yo le lleve a Salamanca y le ponga de mi mano en compañía que le honre y le enseñe. Porque, para decir la verdad a vuesa merced, él es un poco burro y tiene algo de mentecato, y añádesele a esto una tacha que es lástima decirla, cuanto más tenerla, y es que se toma algún tanto un si es no es del vino; pero no de manera que de todo en todo pierda el juicio, puesto que se le turba, y cuando está asomado (1), y aun casi todo el cuerpo fuera de la ventana, es cosa maravillosa su alegría y su liberalidad: da todo cuanto tiene a quien se lo pide y a quien no se lo pide; y yo querría que, ya que el diablo se ha de llevar cuanto tiene, aprovecharme de alguna cosa, y no he hallado mejor medio que traerle a casa de vuesa merced, porque es muy amigo de damas y aquí le desollaremos cerrado como a gato. Y, para principio, traigo aquí a vuesa merced esta cadena en

(1) Algo bebido.

este bolsillo, que pesa ciento y veinte escudos de oro, la cual tomará vuesa merced y me dará diez escudos ahora que yo he menester para ciertas cosillas, y gastará otros veinte en una cena esta noche, que vendrá acá nuestro burro o nuestro búfalo, que le llevo yo por el naso, como dicen, y a dos idas y venidas se quedará vuesa merced con toda la cadena, que yo no quiero más de los diez escudos de ahora. La cadena es bonísima y de muy buen oro, y vale algo de hechura. Hela aquí. Vuesa merced la tome.

CRISTINA

Beso a vuesa merced las manos por la que me ha hecho en acordarse de mí en tan provechosa ocasión; pero, si he de decir lo que siento, tanta liberalidad me tiene algo confusa y algún tanto sospechosa.

SOLÓRZANO

¿Pues de qué es la sospecha, señora mía?

CRISTINA

De que podrá ser esta cadena de alquimia: que se suele decir que no es oro todo lo que reluce.

SOLÓRZANO

Vuesa merced habla discretísimamente, y no en balde tiene vuesa merced fama de la más discreta dama de la corte; y hame dado mucho gusto el ver cuán sin melindres ni rodeos me ha descubierto su corazón. Pero para todo hay remedio, si no es para la muerte. Vuesa merced se cubra su manto, o envíe si tiene de quién fiarse, y vaya a la platería, y en el

contraste se pese y toque esa cadena: y cuando fuera fina y de la bondad que yo he dicho, entonces vuesa merced me dará los diez escudos, harále una regalaría (1) al borrico y se quedará con ella.

CRISTINA

Aquí, pared y medio, tengo yo un platero, mi conocido, que con facilidad me sacará de duda.

SOLÓRZANO

Eso es lo que yo quiero y lo que amo y lo que estimo: que las cosas claras Dios las bendijo.

CRISTINA

Si es que vuesa merced se atreve a fiarme esta cadena en tanto que me satisfago, de aquí a un poco podrá venir, que yo tendré los diez escudos en oro.

SOLÓRZANO

¡Bueno es eso! ¿Fío mi honra de vuesa merced y no le había de fiar la cadena? Vuesa merced la haga tocar y retocar, que yo me voy y volveré de aquí a media hora.

CRISTINA

Y aun antes, si es que mi vecino está en casa.

Entrase Solórzano.

BRÍGIDA

Esta, Cristina amiga, no sólo es ventura, sino venturón llovido. ¡Desdichada de mí, y qué desgraciada que soy, que nunca topo quien me dé un jarro de

(1) Un carifio.

agua sin que me cueste mi trabajo primero! Sólo me encontré el otro día en la calle a un poeta, que de bonísima voluntad y con mucha cortesía me dió un soneto de la historia de Píramo y Tisbe, y me ofreció trescientos en mi alabanza.

CRISTINA

Mejor fuera que te hubieras encontrado con un ginovés que te diera trescientos reales.

BRÍGIDA

Sí, por cierto. ¡Ahí están los ginoveses de mani-fierto y para venirse a la mano como halcones al señuelo! Andan todos malencónicos y tristes con el decreto.

CRISTINA

Mira, Brígida, desto quiero que estés cierta: que vale más un ginovés quebrado que cuatro poetas enteros. Mas, ¡ay!, el viento corre en popa. Mi platero es éste. ¿Y qué quiere mi buen vecino? Que a fe que me ha quitado el manto de los hombros, que ya me le quería cubrir para buscarle.

Entra el platero.

PLATERO

Señora doña Cristina, vuesa merced me ha de hacer una merced: de hacer todas sus fuerzas por llevar mañana a mi mujer a la comedia, que me conviene y me importa quedar mañana en la tarde libre de tener quien me siga y me persiga.

CRISTINA

Eso haré yo de muy buena gana; y aun si el señor vecino quiere mi casa y cuanto hay en ella, aquí la hallará sola y desembarazada: que bien sé en qué caen estos negocios.

PLATERO

No, señora; entretener a mi mujer me basta. Pero ¿qué quería vuesa merced de mí, que quería ir a buscarme?

CRISTINA

No más sino que me diga el señor vecino qué pesará esta cadena, y si es fina y de qué quilates.

PLATERO

Esta cadena he tenido yo en mis manos muchas veces, y sé que pesa ciento y cincuenta escudos de oro de a veinte y dos quilates, y que si vuesa merced la compra y se la dan sin hechura no perderá nada en ella.

CRISTINA

Alguna hechura me ha de costar, pero no mucha.

PLATERO

Mire cómo la concierto la señora vecina, que yo le haré dar, cuando se quisiere deshacer della, diez ducados de hechura.

CRISTINA

Menos me ha de costar, si yo puedo; pero mire el vecino no se engañe en lo que dice de la fineza del oro y cantidad del peso.

PLATERO

¡Bueno sería que yo me engañase en mi oficio! Digo, señora, que dos veces la he tocado eslabón por eslabón y la he pesado y la conozco como a mis manos.

BRÍGIDA

Con eso nos contentamos.

PLATERO

Y, por más señas, sé que la ha llegado a pesar y a tocar un gentilhombre cortesano que se llama tal de Solórzano.

CRISTINA

Basta, señor vecino. Vaya con Dios, que yo haré lo que me deja mandado. Yo la llevaré y entretendré dos horas más, si fuere menester: que bien sé que no podrá dañar una hora más de entretenimiento.

PLATERO

Con vuesa merced me entierren, que sabe de todo. Y adiós, señora mía. (*Entrase.*)

BRÍGIDA

¿No haríamos con este cortesano Solórzano, que así se debe llamar sin duda, que trujese con el vizcaíno para mí alguna ayuda de costa, aunque fuese de algún borgoñón más borracho que un zaque?

CRISTINA

Por decírselo no quedará. Pero vesle, aquí vuelve; priesa trae, diligente anda; sus diez escudos le aguijan y espolean.

Entra Solórzano.

SOLÓRZANO

Pues, señora doña Cristina, ¿ha hecho vuesa merced sus diligencias? ¿Está acreditada la cadena?

CRISTINA

¿Cómo es el nombre de vuesa merced, por su vida?

SOLÓRZANO

Don Esteban de Solórzano me suelen llamar en mi casa. Pero ¿por qué me lo pregunta vuesa merced?

CRISTINA

Por acabar de echar el sello a su mucha verdad y cortesía. Entretenga vuesa merced un poco a la señora doña Brígida en tanto que entro por los diez escudos. (*Entrase.*)

BRÍGIDA

Señor don Solórzano: ¿no tendrá vuesa merced por ahí algún mondadientes para mí, que en verdad no soy para desechar y que tengo yo tan buenas entradas y salidas en mi casa como la señora doña Cristina? Que, a no temer que nos oyera alguna, le dijera yo al señor Solórzano más de cuatro tachas suyas. Que sepa que tiene las tetas como dos alforjas vacías, y que no le huele muy bien el aliento, porque se afeita mucho; y, con todo eso, la buscan, solicitan y quieren. Que estoy por arañarme esta cara, más de rabia que de envidia, por quien no hay quien me dé la mano, entre tantos que me dan del pie. En fin; la ventura de las feas.

SOLÓRZANO

No se desespere vuesa merced, que, si yo vivo, otro gallo cantará en su gallinero.

Vuelve a entrar Cristina.

CRISTINA

He aquí, señor don Esteban, los diez escudos, y la cena se aderezará esta noche como para un príncipe.

SOLÓRZANO

Pues nuestro burro está a la puerta de la calle, quiero ir por él. Vuesa merced me le acaricie, aunque sea como quien toma una píldora. (*Vase.*)

BRÍGIDA

Ya le dije, amiga, que trujese quien me regalase a mí, y dijo que sí haría andando el tiempo.

CRISTINA

Andando el tiempo en nosotras no hay quien nos regale, amiga; los pocos años traen la mucha ganancia, y los muchos, la mucha pérdida.

BRÍGIDA

También le dije cómo vas muy limpia, muy linda y muy agraciada, y que toda eras ámbar, almizcle y algalia entre algodones.

CRISTINA

Ya yo sé, amiga, que tienes muy buenas ausencias.

BRÍGIDA

(*Aparte.*) ¡Mirad quién tiene amartelados, que

vale más la suela de mi botín que las arandelas de su cuello! Otra vez vuelvo a decir: la ventura de lasfeas.

Entran Quiñones y Solórzano.

QUIÑONES

Vizcaíno manos bésame vuesa merced, que mándeme.

SOLÓRZANO

Dice el señor vizcaíno que besa las manos de vuesa merced y que le mande.

BRÍGIDA

¡Ay, qué linda lengual Yo no la entiendo, a lo menos; pero paréceme muy linda.

CRISTINA

Yo beso las del mi señor vizcaíno, y más adelante.

QUIÑONES

Pareces buena, hermosa; también noche esta cenamos; cadena quedas duermas; nunca basta que doila.

SOLÓRZANO

Dice mi compañero que vuesa merced le parece buena y hermosa; que se apareje la cena; que él da la cadena aunque no duerma acá; que basta que una vez la haya dado.

BRÍGIDA

¿Hay tal Alejandro en el mundo? ¡Venturón, venturón, y cien mil veces venturón!

SOLÓRZANO

Si hay algún poco de conserva y algún traguito del devoto (1) para el señor vizcaíno, yo sé que nos valdrá por uno ciento.

CRISTINA

¡Y cómo si lo hay! Y yo entraré por ello y se lo daré mejor que al Preste Juan de las Indias.

Entrase Cristina.

QUIÑONES

Dama que quedaste, tan buena como entraste.

BRÍGIDA

¿Qué ha dicho, señor Solórzano?

SOLÓRZANO

Que la dama que se queda, que es vuesa merced, es tan buena como la que se ha entrado.

BRÍGIDA

¡Y cómo que está en lo cierto el señor vizcaíno! A fe que en este parecer que no es nada burro.

QUIÑONES

Burro el diablo. Vizcaíno ingenio queréis cuando tenerlo.

BRÍGIDA

Ya le entiendo, que dice que el diablo es el burro y que los vizcaínos cuando quieren tener ingenio le tienen.

(1) Vino del Santo (San Martín de Valdeiglesias, provincia de Madrid).

SOLÓRZANO

[Así es, sin faltar un punto.

Vuelve a salir Cristina con un criado o criada, que traen una caja de conserva, una garrafa con vino, su cuchillo y servilleta.

CRISTINA

Bien puede comer el señor vizcaíno, y sin asco, que todo cuanto hay en esta casa es la quintaesencia de la limpieza.

QUIÑONES

Dulce conmigo vino y agua llamas bueno; santo le muestras; esta le bebo y otra también.

BRÍGIDA

¡Ay, Dios, y con qué donaire lo dice el buen señor, aunque no le entiendo!

SOLÓRZANO

Dice que con lo dulce también bebe vino como agua, y que este vino es de San Martín, y que beberá otra vez.

CRISTINA

Y aun otras ciento; su boca puede ser medida.

SOLÓRZANO

No le den más, que le hace mal, y ya se le va echando de ver; que le he yo dicho al señor Azcaray que no beba vino en ningún modo, y no aprovecha.

QUIÑONES

Vamos, que vino que subes y bajas, lengua es gri-

llos y corma es pies. Tarde vuelvo, señora; Dios que te guárdate.

SOLÓRZANO.

Miren lo que dice, y verán si tengo yo razón.

CRISTINA

¿Qué es lo que ha dicho, señor Solórzano?

SOLÓRZANO

Que el vino es grillo de su lengua y corma de sus pies; que vendrá esta tarde, y que vuestras mercedes se queden con Dios.

BRÍGIDA

¡Ay, pecadora de mí, y cómo que se le turban los ojos y se trastraba la lengual ¡Jesús, que ya va dando traspíes! ¡Pues monta que ha bebido mucho! La mayor lástima es ésta que he visto en mi vida. ¡Miren qué mocedad y qué borrachera!

SOLÓRZANO

Ya venía él refrendado de casa. Vuesa merced, señora Cristina, haga aderezar la cena, que yo le quiero llevar a dormir el vino, y seremos temprano esta tarde.

Entranse el vizcaíno y Solórzano.

CRISTINA

Todo estará como de molde. Vayan vuestras mercedes enhorabuena.

BRÍGIDA

Amiga Cristina: muéstrame esa cadena, y déjame dar con ella dos filos al deseo. ¡Ay, qué linda, qué

nueva, qué reluciente y qué baratal Digo, Cristina, que, sin saber cómo ni cómo no, llueven los bienes sobre ti, y se te entra la ventura por las puertas sin solicitalla. En efecto, eres venturosa sobre las venturosas; pero todo lo merece tu desenfado, tu limpieza y tu magnífico término, hechizos bastantes a rendir las más descuidadas y exentas voluntades; y no como yo, que no soy para dar migas a un gato. Toma tu cadena, hermana, que estoy para reventar en lágrimas, y no de envidia que a ti te tengo, sino de lástima que me tengo a mí.

Vuelve a entrar Solórzano.

SOLÓRZANO

¡La mayor desgracia nos ha sucedido del mundo!

BRÍGIDA

¡Jesús! ¿Desgracia? ¿Y qué es, señor Solórzano?

SOLÓRZANO

A la vuelta desta calle, yendo a la casa, encontramos con un criado del padre de nuestro vizcaíno, el cual trae cartas y nuevas de que su padre queda a punto de expirar y le manda que al momento se parta, si quiere hallarle vivo. Trae dinero para la partida, que sin duda ha de ser luego. Yo le he tomado diez escudos para vuesa merced, y velos aquí, con los diez que vuesa merced me dió denantes, y vuélvase me la cadena, que si el padre vive, el hijo volverá a darla, o yo no seré don Esteban de Solórzano.

CRISTINA

En verdad que a mí me pesa, y no por mi interés, sino por la desgracia del mancebo, que ya le había tomado afición.

BRÍGIDA

Buenos son diez escudos ganados tan holgando. Tómalos, amiga, y vuelve la cadena al señor Solórzano.

CRISTINA

Vela aquí, y venga el dinero: que en verdad que pensaba gastar más de treinta en la cena.

SOLÓRZANO

Señora Cristina: al perro viejo nunca tustús, estas tretas con los de las galleruzas (1) y con este perro a otro hueso.

CRISTINA

¿Para qué son tantos refranes, señor Solórzano?

SOLÓRZANO

Para que entienda vuesa merced que la codicia rompe el saco. ¿Tan presto se desconfió de mi palabra, que quiso vuesa merced curarse en salud y salir al lobo al camino, como la gansa de Cantipalos? Señora Cristina, señora Cristina: lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño. Venga mi cadena verdadera, y tómese vuesa merced su falsa: que no ha de haber conmigo transformaciones de Ovidio en

(1) Los rústicos.

tan pequeño espacio. ¡Oh hideputa, y qué bien que la amoldaron, y qué prestol

CRISTINA

¿Qué dice vuesa merced, señor mío, que no le entiendo?

SOLÓRZANO

Digo que no es esta la cadena que yo dejé a vuesa merced, aunque le parece; que ésta es de alquimia, y la otra es de oro de a veinte y dos quilates.

BRÍGIDA

En mi ánima, que así lo dijo el vecino, que es platero.

CRISTINA

¿Aun el diablo sería eso?

SOLÓRZANO

El diablo, o la diabla. Mi cadena venga, y dejémonos de voces, y excúsense juramentos y maldiciones.

CRISTINA

¡El diablo me lleve, lo cual querría que no me llevase, si no es ésa la cadena que vuesa merced me dejó, y que no he tenido otra en mis manos! ¡Justicia de Dios si tal testimonio se me levantasel

SOLÓRZANO

Que no hay para qué dar gritos, y más estando ahí el señor corregidor, que guarda su derecho a cada uno.

CRISTINA

Si a las manos del corregidor llega este negocio, yo me doy por condenada: que tiene de mí tan mal concepto, que ha de tener mi verdad por mentira y mi virtud por vicio. Señor mío, si yo he tenido otra cadena en mis manos sino aquésta, de cáncer las vea yo comidas.

Entra un alguacil,

ALGUACIL

¿Qué voces son éstas? ¿Qué gritos, qué lágrimas y qué maldiciones?

SOLÓRZANO

Vuesa merced, señor alguacil, ha venido aquí como de molde. A esta señora del rumbo sevillano le empañé una cadena, habrá una hora, en diez ducados para cierto efecto; vuelvo ahora a desempeñarla, y, en lugar de una que le di que pesaba ciento y cincuenta ducados de oro de veinte y dos quilates, me vuelve ésta de alquimia, que no vale dos ducados, y quiere poner mi justicia a la venta de la zarza (1) a voces y a gritos, sabiendo que será testigo desta verdad esta misma señora, ante quien ha pasado todo.

BRÍGIDA

¡Y cómo si ha pasado! ¡Y aun repasado! Y en Dios y en mi ánima que estoy por decir que este señor tiene razón; aunque no puedo imaginar dónde se pueda haber hecho el truco, porque la cadena no ha salido de aquesta sala.

(1) Armar trampa y dificultad para enredar y así sacar provecho.

SOLÓRZANO

La merced que el señor alguacil me ha de hacer es llevar a la señora al corregidor, que allá nos averiguaremos.

CRISTINA

Otra vez torno a decir que si ante el corregidor me lleva me doy por condenada.

BRÍGIDA

Sí; porque no estoy bien con sus huesos.

CRISTINA

¡Desta vez me ahorcol ¡Desta vez me desesperol
¡Desta vez me chupan brujas!

SOLÓRZANO

Ahora bien; yo quiero hacer una cosa por vuesa merced, señora Cristina, siquiera porque no la chupen brujas o, por lo menos, se ahorque. Esta cadena se parece mucho a la fina del vizcaíno; él es mentecato y algo borrachuelo; yo se la quiero llevar y darle a entender que es la suya, y vuesa merced contente aquí al señor alguacil y gaste la cena desta noche, y sosiegue su espíritu, pues la pérdida no es mucha.

CRISTINA

¡Págueselo a vuesa merced todo el cielol Al señor alguacil daré media docena de escudos, y en la cena gastaré uno, y quedaré por esclava perpetua del señor Solórzano.

BRÍGIDA

Y yo me haré rajas bailando en la fiesta.

ALGUACIL

Vuesa merced ha hecho como liberal y buen caballero, cuyo oficio ha de ser servir a las mujeres.

SOLÓRZANO

Vengan los diez escudos, que di demasiados.

CRISTINA

Helos aquí, y más los seis para el señor alguacil.

Entran dos músicos, y Quiñones, el vizcaíno.

MÚSICOS

Todo lo hemos oído, y acá estamos.

QUIÑONES

Ahora sí que puede decir a mi señora Cristina: mamóla una y cien mil veces.

BRÍGIDA

¿Han visto qué claro que habla el vizcaíno?

QUIÑONES

Nunca hablo yo turbio, si no es cuando quiero.

CRISTINA

¡Que me maten si no me la han dado a tragar estos bellacos!

QUIÑONES

Señores músicos: el romance que les di y que saben, ¿para qué se hizo?

MÚSICOS

«*La mujer más avisada,
o sabe poco, o no nada.*

La mujer que más presume
de cortar como navaja
los vocablos repulgados
entre las godeñas (1) pláticas;
la que sabe de memoria
a Lofraso y a *Diana*,
y al *Caballero del Febo*,
con *Olivante de Laura*;
la que seis veces al mes
al gran *don Quijote* pasa,
aunque más sepa de aquesto,
o sabe poco, o no nada.

La que se fía en su ingenio,
lleno de fingidas trazas,
fundadas en interés,
y en voluntades tiranas;
la que no sabe guardarse,
cual dicen, del agua mansa,
y se arroja a las corrientes
que ligeramente pasan;
la que piensa que ella sola
es el colmo de la nata
en esto del trato alegre,
o sabe poco, o no nada.»

(1) Ricas o principales.

CRISTINA

Ahora bien; yo quedo burlada, y, con todo esto, convido a vuestas mercedes para esta noche.

QUIÑONES

Aceptamos el convite, y todo saldrá en la colada (1).

(1) Se pagará de una vez.

ENTREMES DEL RETABLO DE LAS MARAVILLAS

Salen Chanfalla y la Chirinos.

CHANFALLA

No se te pasen de la memoria, Chirinos, mis advertimientos, principalmente los que te he dado para este nuevo embuste, que ha de salir tan a luz como el pasado del llovista.

CHIRINOS

Chanfalla ilustre: lo que en mí fuere, tenlo como de molde, que tanta memoria tengo como entendimiento, a quien se junta una voluntad de acertar a satisfacerte que excede a las demás potencias. Pero dime: ¿de qué sirve este Rabelín que hemos tomado? Nosotros dos solos, ¿no pudiéramos salir con esta empresa?

CHANFALLA

Habíamosle menester como el pan de la boca, para tocar en los espacios que tardaren en salir las figuras del retablo de las maravillas.

CHIRINOS

Maravilla será si no nos apedrean por sólo el Ra-

belín, porque tan desventurada criaturilla no la he visto en todos los días de mi vida.

Entra el Rabelín.

RABELÍN

¿Hase de hacer algo en este pueblo, señor autor? (1)
Que ya me muero porque vuesa merced vea que no me tomó a carga cerrada (2).

CHIRINOS

Cuatro cuerpos de los vuestros no harán un tercio, cuanto más una carga. Si no sois más gran músico que grande, medrados estamos.

RABELÍN

Ello dirá; que en verdad que me han escrito para entrar en una compañía de partes, por chico que soy.

CHANFALLA

Si os han de dar la parte a medida del cuerpo, casi será invisible. Chirinos: poco a poco estamos ya en el pueblo, y éstos que aquí vienen deben de ser, como lo son sin duda, el gobernador y los alcaldes. Salgámosles al encuentro, y date un filo a la lengua en la piedra de la adulación; pero no despuntes de aguda.

Salen el gobernador y Benito Repollo, alcalde; Juan Castrado, regidor, y Pedro Capacho, escribano.

Beso a vuestas mercedes las manos. ¿Quién de vuestas mercedes es el gobernador deste pueblo?

(1) Autor era el jefe de la compañía cómica.

(2) Sin saber si es bueno o malo.

GOBERNADOR

Yo soy el gobernador. ¿Qué es lo que queréis, buen hombre?

CHANFALLA

A tener yo dos onzas de entendimiento, hubiera echado de ver que esa peripatética y anchurosa presencia no podía ser de otro que del dignísimo gobernador deste honrado pueblo, que, con venirlo a ser de las Algarrobillas, lo deseche vuesa merced.

CHIRINOS

En vida de la señora y de los señoritos, si es que el señor gobernador los tiene.

CAPACHO

No es casado el señor gobernador.

CHIRINOS

Para cuando lo sea, que no se perderá nada.

GOBERNADOR

Y bien: ¿qué es lo que queréis, hombre honrado?

CHIRINOS

Honrados días viva vuesa merced, que así nos honra. En fin: la encina da bellotas; el pero, peras; la parra, uvas, y el honrado, honra, sin poder hacer otra cosa.

BENITO

Sentencia ciceroniana, sin quitar ni poner un punto.

CAPACHO

Ciceroniana quiso decir el señor alcalde Benito Repollo.

BENITO

Siempre quiero decir lo que es mejor, sino que las más veces no acierto. En fin, buen hombre, ¿qué queréis?

CHANFALLA

Yo, señores míos, soy Montiel, el que trae el retablo de las maravillas. Hanme enviado a llamar de la corte los señores cofrades de los hospitales, porque no hay autor de comedias en ella, y perecen los hospitales, y con mi ida se remediará todo.

GOBERNADOR

¿Y qué quiere decir *retablo de las maravillas*?

CHANFALLA

Por las maravillosas cosas que en él se enseñan y muestran, viene a ser llamado retablo de las maravillas; el cual fabricó y compuso el sabio Tontonelo, debajo de tales paralelos, rumbos, astros y estrellas, con tales puntos, caracteres y observaciones, que ninguno puede ver las cosas que en él se muestran que tenga alguna raza de confeso, o no sea habido y procreado de sus padres de legítimo matrimonio; y el que fuere contagiado destas dos tan usadas enfermedades, despídase de ver las cosas jamás vistas ni oídas de mi retablo.

BENITO

Ahora echo de ver que cada día se ven en el mun-

do cosas nuevas. ¿Y qué? ¿Se llamaba Tontonelo el sabio que el retablo compuso?

CHIRINOS

Tontonelo se llamaba, nacido en la ciudad de Tontonela; hombre de quien hay fama que le llegaba la barba a la cintura.

BENITO

Por la mayor parte, los hombres de grandes barbas son sabihondos.

GOBERNADOR

Señor regidor Juan Castrado: yo determino, debajo de su buen parecer, que esta noche se despose la señora Teresa Castrada, su hija, de quien yo soy padrino, y, en regocijo de la fiesta, quiero que el señor Montiel muestre en vuestra casa su retablo.

JUAN

Eso tengo yo por servir al señor gobernador, con cuyo parecer me convengo, entablo y arrimo, aunque haya otra cosa en contrario.

CHIRINOS

La cosa que hay en contrario es que, si no se nos paga primero nuestro trabajo, así verán las figuras como por el cerro de Ubeda. ¿Y vuestras mercedes, señores justicias, tienen conciencia y alma en esos cuerpos? ¡Bueno sería que entrase esta noche todo el pueblo en casa del señor Juan Castrado, o como es su gracia, y viese lo contenido en el tal retablo, y mañana, cuando quisiésemos mostralle al pueblo,

no hubiese ánima que le viesel No, señores; no, señores; *ante omnia*, nos han de pagar lo que fuere justo.

BENITO

Señora autora: aquí no os ha de pagar ninguna Antona ni ningún Antoño; el señor regidor Juan Castrado os pagará más que honradamente, y si no, el Concejo. ¡Bien conocéis el lugar, por cierto! Aquí, hermana, no aguardamos a que ninguna Antona pague por nosotros.

CAPACHO

¡Pecador de mí, señor Benito Repollo, y qué lejos da del blanco! No dice la señora autora que pague ninguna Antona, sino que le paguen adelantado y ante todas cosas, que eso quiere decir *ante omnia*.

BENITO

Mirad, escribano Pedro Capacho: haced vos que me hablen a derechas, que yo entenderé a pie llano. Vos, que sois leído y escrito, podéis entender esas algarabías de allende, que yo no.

JUAN

Ahora bien; ¿contentarse ha el señor autor con que yo le dé adelantados media docena de ducados? Y más, que se tendrá cuidado que no entre gente del pueblo esta noche en mi casa.

CHANFALLA

Soy contento, porque yo me fio de la diligencia de vuesa merced y de su buen término.

JUAN

Pues véngase conmigo. Recibirá el dinero, y verá mi casa y la comodidad que hay en ella para mostrar ese retablo.

CHANFALLA

Vamos, y no se les pase de las mentes las calidades que han de tener los que se atrevieren a mirar el maravilloso retablo.

BENITO

A mi cargo queda eso, y séle decir que, por mi parte, puedo ir seguro a juicio, pues tengo el padre alcalde; cuatro dedos de envidia de cristiano viejo rancioso tengo sobre los cuatro costados de mi linaje: ¡miren si veré el tal retablo!

CAPACHO

Todos le pensamos ver, señor Benito Repollo.

JUAN

No nacimos acá en las malvas (1), señor Pedro Capacho.

GOBERNADOR

Todo será menester, según voy viendo, señores alcalde, regidor y escribano.

JUAN

Vamos, autor, y manos a la obra, que Juan Castrado me llamo, hijo de Antón Castrado y de Juana Macha; y no digo más en abono y seguro que podré

(1) En bajeza.

ponerme cara a cara y a pie quedo delante del referido retablo.

CHIRINOS

¡Dios lo haga!

Entranse Juan Castrado y Chanfalla.

GOBERNADOR

Señora autora: ¿qué poetas se usan ahora en la corte de fama y rumbo, especialmente de los llamados cómicos? Porque yo tengo mis puntas y collar de poeta, y pícome de la farándula y carátula: veinte y dos comedias tengo, todas nuevas, que se ven las unas a las otras, y estoy aguardando coyuntura para ir a la corte y enriquecer con ellas media docena de autores.

CHIRINOS

A lo que vuesa merced, señor gobernador, me pregunta de los poetas, no le sabré responder, porque hay tantos, que quitan el sol, y todos piensan que son famosos; los poetas cómicos son los ordinarios y que siempre se usan, y así, no hay para qué nombrarlos. Pero, dígame vuesa merced, por su vida: ¿cómo es su buena gracia?, ¿cómo se llama?

GOBERNADOR

A mí, señora autora, me llaman el licenciado Gomecillos.

CHIRINOS

¡Válame Dios, y que vuesa merced es el señor licenciado Gomecillos, el que compuso aquellas co-

plas tan famosas de «Lucifer estaba malo» y «Tómale mal de fuera»?

GOBERNADOR

Malas lenguas hubo que me quisieron ahijar estas coplas, y así fueron más como del Gran Turco. Las que yo compuse, y no lo quiero negar, fueron aquellas que trataron del diluvio de Sevilla; que, puesto que los poetas son ladrones unos de otros, nunca me precié de hurtar nada a nadie: con mis versos me ayude Dios, y hurte el que quisiere.

Vuelve Chanfalla.

CHANFALLA

Señores: vuestas mercedes vengán, que todo está a punto, y no falta mas que comenzar.

CHIRINOS

¿Está ya el dinero *in corbona*? (1)

CHANFALLA

Y aun entre las telas del corazón.

CHIRINOS

Pues doite por aviso, Chanfalla, que el gobernador es poeta.

CHANFALLA

¿Poeta? ¡Cuerpo del mundo! Pues dale por engañado, porque todos los de humor semejante son hechos a la mazacona: gente descuidada, crédula y no nada maliciosa.

(1) Voz hebrea que significa arca o tesoro.

BENITO

Vamos, autor, que me saltan los pies por ver esas maravillas.

Entranse todos. Salen Juana Castrada y Teresa Repolla, labradoras; la una, como desposada, que es la Castrada.

CASTRADA

Aquí te puedes sentar, Teresa Repolla amiga, que tendremos el retablo enfrente; y pues sabes las condiciones que han de tener los miradores del retablo, no te descuides, que sería una gran desgracia.

TERESA

Ya sabes, Juana Castrada, que soy tu prima, y no digo más. Tan cierto tuviera yo el cielo como tengo cierto ver todo aquello que el retablo mostrare. Por el siglo de mi madre, que me sacase los mismos ojos de mi cara si alguna desgracia me aconteciese. ¡Bonita soy yo para eso!

CASTRADA

- Sosiégate, prima, que toda la gente viene.

Entran el gobernador, Benito Repollo, Juan Castrado, Pedro Capacho, el autor, y la autora, y el músico, y otra gente del pueblo, y un sobrino de Benito, que ha de ser aquel gentilhomme que baila.

CHANFALLA

Siéntense todos. El retablo ha de estar detrás deste repostero, y la autora también, y aquí el músico.

BENITO

¿Músico es éste? Métanle también detrás del repostero: que, a truco de no velle, daré por bien empleado el no oílle.

CHANFALLA

No tiene vuesa merced razón, señor alcalde Repollo, de descontentarse del músico, que en verdad que es muy buen cristiano, y hidalgo de solar conocido.

GOBERNADOR

Calidades son bien necesarias para ser buen músico.

BENITO

De solar, bien podrá ser; mas de sonar, abrenuncio.

RABELÍN

Eso se merece el bellaco que se viene a sonar delante de...

BENITO

Pues, por Dios, que hemos visto aquí sonar a otros músicos tan...

GOBERNADOR

Quédese esta razón en el *de* del señor Rabel y en el *tan* del alcalde, que será proceder en infinito, y el señor Montiel comience su obra.

BENITO

¡Poca balumba trae este autor para tan gran retablo!

JUAN

Todo debe de ser de maravillas.

CHANFALLA

¡Atención, señores, que comienzo! ¡Oh tú, quienquiera que fuiste, que fabricaste este retablo con tan maravilloso artificio, que alcanzó renombre de las maravillas por la virtud que en él se encierra! Te conjuro, apremio y mando que luego incontinentemente muestres a estos señores algunas de las tus maravillosas maravillas, para que se regocijen y tomen placer sin escándalo alguno. Ea, que ya veo que has otorgado mi petición, pues por aquella parte asoma la figura del valentísimo Sansón, abrazado con las columnas del templo, para derriballe por el suelo y tomar venganza de sus enemigos. ¡Tente, valeroso caballero, tente, por la gracia de Dios Padre! ¡No hagas tal desaguisado, por que no cojas debajo y hagas tortilla tanta y tan noble gente como aquí se ha juntado!

BENITO

¡Téngase, cuerpo de tal, conmigo! ¡Bueno sería que, en lugar de habernos venido a holgar, quedásemos aquí hechos plastal! ¡Téngase, señor Sansón, pesia a mis males, que se lo ruegan buenos!

CAPACHO

¿Veisle vos. Castrado?

JUAN

¡Pues no le había de ver! ¿Tengo yo los ojos en el colodrillo?

GOBERNADOR (*aparte*)

¡Milagroso caso es éste! Así veo yo a Sansón agora,

como el Gran Turco; pues en verdad que me tengo por legítimo y cristiano viejo.

CHIRINOS

¡Guárdate, hombre, que sale el mismo toro que mató al ganapán en Salamancal ¡Echate, hombre! ¡Echate, hombre! ¡Dios te librel ¡Dios te librel

CHANFALLA

¡Echense todos! ¡Echense todos! ¡Húchoho, húchoho, húchoho! (1)

Echense todos y alborótanse.

BENITO

¡El diablo lleva en el cuerpo el tórrillo! Sus partes tiene de hosco y de bragado. Si no me tiendo, me lleva de vuelo.

JUAN

Señor autor: haga, si puede, que no salgan figuras que nos alboroten. Y no lo digo por mí, sino por estas mochachas, que no les ha quedado gota de sangre en el cuerpo, de la ferocidad del toro.

CASTRADA

¡Y cómo, padre! No pienso volver en mí en tres días. Ya me vi en sus cuernos, que los tiene agudos como una lezna.

JUAN

No fueras tú mi hija, y no lo vieras.

(1) Grito corriente en las corridas de toros.

GOBERNADOR (*aparte*)

Basta; que todos ven lo que yo no veo; pero al fin habré de decir que lo veo, por la negra honrilla.

CHIRINOS

Esa manada de ratones que allá va descendiendo por línea recta de aquellos que se criaron en el Arca de Noé; dellos son blancos, dellos albarazados (1), dellos jaspeados y dellos azules, y, finalmente, todos son ratones.

CASTRADA

¡Jesús! ¡Ay de mí! Ténganme, que me arrojaré por aquella ventana. ¡Ratones! ¡Desdichada! Amiga, apriétate las faldas, y mira no te muerdan. ¡Y monta que son pocos! Por el siglo de mi abuela, que pasan de milenta.

TERESA

Yo sí soy la desdichada, porque se me entran sin reparo ninguno. Un ratón morenico me tiene asida de una rodilla. Socorro venga del cielo, pues en la tierra me falta.

BENITO

Aun bien que tengo gregüescos: que no hay ratón que se me entre, por pequeño que sea.

CHANFALLA

Esta agua que con tanta priesa se deja descolgar de las nubes es de la fuente que da origen y principio al río Jordán. Toda mujer a quien tocare en el

1) Abigarrados.

rostro, se le volverá como de plata brufida, y a los hombres se les volverán las barbas como de oro.

CASTRADA

¿Oyes, amiga? Descubre el rostro, pues ves lo que te importa. ¡Oh, qué licor tan sabrosol Cúbrase, padre, no se moje.

JUAN

Todos nos cubrimos, hija.

BENITO

Por las espaldas me ha calado el agua hasta la canal maestra.

CAPACHO

¡Yo estoy más seco que un esparto!

GOBERNADOR (*aparte*)

¿Qué diablos puede ser esto, que aun no me ha tocado una gota donde todos se ahogan? ¿Mas si viera yo a ser bastardo entre tantos legítimos?

BENITO

Quítenme de allí aquel músico; si no, voto a Dios que me vaya sin ver más figura. ¡Válgate el diablo por músico aduendado, y que hace de menudear sin cítola y sin son!

RABELÍN

Señor alcalde: no tome conmigo la hincha, que yo toco como Dios ha sido servido de enseñarme.

BENITO

¡Dios te había de enseñar, sabandijal Métete

tras la manta; si no, por Dios que te arroje este banco.

RABELÍN

El diablo creo que me ha traído a este pueblo.

CAPACHO

¡Fresca es el agua del santo río Jordán! Y aunque me cubrí lo que pude, todavía me alcanzó un poco en los bigotes, y apostaré que los tengo rubios como un oro.

BENITO

Y aun peor cincuenta veces.

CHIRINOS

Allá van hasta dos docenas de leones rampantes y de osos colmeneros. Todo viviente se guarde, que, aunque fantásticos, no dejarán de dar alguna pesadumbre, y aun de hacer las fuerzas de Hércules con espadas desenvainadas.

JUAN

Ea, señor autor, cuerpo de nosla, ¿y ahora nos quiere llenar la casa de osos y de leones?

BENITO

¡Mirad qué ruiseñores y calandrias nos envía Tontonelo, sino leones y dragones! Señor autor: o salgan figuras más apacibles, o aquí nos contentamos con las vistas, y Dios le guíe, y no pare más en el pueblo un momento.

CASTRADA

Señor Benito Repollo: deje salir ese oso y leones,

siquiera por nosotras, y recibiremos mucho contento.

JUAN

Pues, hija, ¿de antes te espantabas de los ratones y ahora pides osos y leones?

CASTRADA

Todo lo nuevo aplice, señor padre.

CHIRINOS

Esa doncella que ahora se muestra tan galana y tan compuesta es la llamada Herodías, cuyo baile alcanzó en premio la cabeza del Precursor de la vida: Si hay quien la ayude a bailar, verán maravillas.

BENITO

Esta sí, ¡cuerpo del mundo!, que es figura hermosa, apacible y reluciente. ¡Hídeputa, y cómo que se vuelve la mochachal Sobrino Repollo: tú, que sabes de achaque de castañetas, ayúdala, y será la fiesta de cuatro capas (1).

SOBRINO

Que me place, tío Benito Repollo.

Tocan la zarabanda.

CAPACHO

¡Toma mi abuelo, si es antiguo el baile de la zarabanda y de la chaconal!

(1) De mucha solemnidad.

BENITO

Ea, sobrino, ténselas tiesas a esa bellaca judía. Pero si esta es judía, ¿cómo ve estas maravillas?

CHANFALLA

Todas las reglas tienen excepción, señor alcalde. *Suena una trompeta o corneta dentro del teatro, y entra un furrier de compañías.*

FURRIER

¿Quién es aquí el señor gobernador?

GOBERNADOR

Yo soy. ¿Qué manda vuesa merced?

FURRIER

Que luego al punto mande hacer alojamiento para treinta hombres de armas que llegarán aquí dentro de media hora, y aun antes, que ya suena la trompeta. Y adiós.

BENITO

Yo apostaré que los envía el sabio Tontonelo.

CHANFALLA

No hay tal: que esta es una compañía de caballos que estaba alojada dos leguas de aquí.

BENITO

Ahora yo conozco bien a Tontonelo, y sé que vos y él sois unos grandísimos bellacos, no perdonando al músico; y mirad que os mando que mandéis a Tontonelo no tenga atrevimiento de enviar estos

hombres de armas, que le haré dar doscientos azotes en las espaldas, que se vean unos a otros.

CHANFALLA

Digo, señor alcalde, que no los envía Tontonelo.

BENITO

Digo que los envía Tontonelo, como ha enviado las otras sabandijas que yo he visto.

CAPACHO

Todos las habemos visto, señor Benito Repollo.

BENITO

No digo yo que no, señor Pedro Capacho. ¡No toques más, músico de entresueños, que te romperé la cabeza!

Vuelve el furrier.

FURRIER

Ea, ¿está ya hecho el alojamiento? Que ya están los caballos en el pueblo.

BENITO

¿Qué, todavía ha salido con la suya Tontonelo? ¡Pues yo os voto a tal, autor de humos y de embelecocos, que me lo habéis de pagar!

CHANFALLA

Séanme testigos que me amenaza el alcalde.

CHIRINOS

Séanme testigos que dice el alcalde que lo que manda Su Majestad lo manda el sabio Tontonelo.

BENITO

¡Atontoneleada te vean mis ojos, plega a Dios todopoderoso!

GOBERNADOR

Yo para mí tengo que verdaderamente estos hombres de armas no deben de ser de burlas.

FURRIER

¿De burlas habían de ser, señor gobernador? ¿Está en su seso?

JUAN

Bien pudieran ser atontonados, como esas cosas que hemos visto aquí. Por vida del autor, que haga salir otra vez a la doncella Herodías, por que vea este señor lo que nunca ha visto; quizá con esto le cohecharemos para que se vaya presto del lugar.

CHANFALLA

Eso en buen hora, y véisla aquí a do vuelve y hace de señas a su bailador a que de nuevo la ayude.

SOBRINO

Por mí no quedará, por cierto.

BENITO

Eso sí, sobrino; cánsala, cánsala: vueltas y más vueltas. ¡Vive Dios, que es un azogue la muchacha! ¡Al hoyo, al hoyo; a ello, a ello!

FURRIER

¿Está loca esta gente? ¿Qué diablos de doncella es ésta, y qué baile, y qué Tontonelo?

CAPACHO

¿Luego no ve la doncella Herodiana el señor furrier?

FURRIER

¡Qué diablos de doncella tengo de ver!

CAPACHO

Basta; de *ex illis* es.

GOBERNADOR

De *ex illis* es, de *ex illis* es.

JUAN

Dellos es, dellos el señor furrier; dellos es.

FURRIER

¡Soy de la mala puta que los parió! Y por Dios vivo, que si echo mano a la espada, que los haga salir por las ventanas, que no por la puerta.

CAPACHO

Basta; de *ex illis* es.

BENITO

Basta; dellos es, pues no ve nada.

FURRIER

Canalla barretina: ¡si otra vez me dicen que soy dellos, no les dejaré hueso sano!

BENITO

Nunca los confesos ni bastardos fueron valientes, y por eso no podemos dejar de decir: dellos es, dellos es.

FURRIER

¡Cuerpo de Dios con los villanos! ¡Esperad!
 *Mete mano a la espada y acuchillase con todos, y el
alcalde aporrea al Rabellejo, y la Chirinos descuelga
la manta y dice:*

CHIRINOS

El diablo ha sido la trompeta y la venida de los
hombres de armas; parece que los llamaron con cam-
panilla.

CHANFALLA

El suceso ha sido extraordinario; la virtud del re-
tablo se queda en su punto, y mañana lo podemos
mostrar al pueblo, y nosotros mismos podemos can-
tar el triunfo desta batalla diciendo: ¡vivan Chirinos
y Chanfalla!

ENTREMES DE LA CUEVA DE SALAMANCA

Salen Pancracio, Leonarda y Cristina.

PANCRACIO

Enjugad, señora, esas lágrimas, y poned pausa a vuestros suspiros, considerando que cuatro días de ausencia no son siglos. Yo volveré, a lo más largo, a los cinco, si Dios no me quita la vida; aunque será mejor, por no turbar la vuestra, romper mi palabra y dejar esta jornada, que sin mi presencia se podrá casar mi hermana.

LEONARDA

No quiero yo, mi Pancracio y mi señor, que por respeto mío vos parezcáis descortés. Id enhorabuena y cumplid con vuestras obligaciones, pues las que os llevan son precisas, que yo me apretaré con mi llaga y pasará mi soledad lo menos mal que pudiere. Sólo os encargo la vuelta, y que no paséis del término que habéis puesto. ¡Tenme, Cristina, que se me aprieta el corazón! (*Desmáyase.*)

CRISTINA

¡Oh, qué bien hayan las bodas y las fiestas! En verdad, señor, que si yo fuera que vuesa merced, que nunca allá fuera.

PANCRACIO

Entra, hija, por un vidrio de agua para echársela en el rostro. Mas espera; diréle unas palabras que sé al oído, que tienen virtud para hacer volver de los desmayos.

Dícele las palabras; vuelve Leonarda, diciendo:

LEONARDA

Basta; ello ha de ser forzoso; no hay sino tener paciencia. Bien mío, cuanto más os detuviéredes, más dilatáis mi contento. Vuestro compadre Leoniso os debe de aguardar ya en el coche. Andad con Dios. Que El os vuelva tan presto y tan bueno como yo deseo.

PANCRACIO

Mi ángel, si gustas que me quede, no me moveré de aquí más que una estatua.

LEONARDA

No, no, descanso mío; que mi gusto está en el vuestro, y por agora más que os vais que no os quedéis, pues es vuestra honra la mía.

CRISTINA

¡Oh, espejo del matrimonio! A fe que si todas las casadas quisiesen tanto a sus maridos como mi señora Leonarda quiere al suyo, que otro gallo les cantase.

LEONARDA

Entra, Cristinica, y saca mi manto, que quiero acompañar a tu señor hasta dejarle en el coche.

PANCRACIO

No, por mi amor; abrazadme y quedaos, por vida mía. Cristinica: ten cuenta de regalar a tu señora, que yo te mando un calzado cuando vuelva, como tú le quisieres.

CRISTINA

Vaya, señor, y no lleve pena de mi señora, porque la pienso persuadir de manera a que nos holguemos, que no imagine en la falta que vuesa merced le ha de hacer.

LEONARDA

¿Holgar yo? ¡Qué bien estás en la cuenta, niña! Porque, ausente de mi gusto, no se hicieron los placeres ni las glorias para mí; penas y dolores, sí.

PANCRACIO

Ya no lo puedo sufrir. Quedad en paz, lumbre destos ojos, los cuales no verán cosa que les dé placer hasta volveros a ver. (*Entrase.*)

LEONARDA

¡Allá darás, rayo, en casa de Ana Díaz! (1) ¡Vayas y no vuelvas! La ida del humo (2). ¡Por Dios, que esta vez no os han de valer vuestras valentías ni vuestros recatos!

CRISTINA

Mil veces temí que con tus extremos habías de estorbar su partida y nuestros contentos.

(1) Dícese este dicho cuando se echa a uno que molesta.

(2) Que se va para no volver.

LEONARDA

¿Si vendrán esta noche los que esperamos?

CRISTINA

¿Pues no? Ya los tengo avisados, y ellos están tan en ello, que esta tarde enviaron con la lavandera, nuestra secretaria, como que eran paños, una canasta de colar llena de mil regalos y de cosas de comer, que no parece sino uno de los serones que da el rey el Jueves Santo a sus pobres; sino que la canasta es de Pascua, porque hay en ella empanadas, fiambreras, manjar blanco y dos capones que aun no están acabados de pelar, y todo género de fruta de la que hay ahora, y, sobre todo, una bota de hasta una arroba de vino de lo de una oreja (1), que huele que trasciende.

LEONARDA

Es muy cumplido y lo fué siempre mi Riponce, sacristán de las telas de mis entrañas.

CRISTINA

¿Pues qué le falta a mi maese Nicolás, barbero de mis hígados y navaja de mis pesadumbres, que así me las rapa y quita cuando le veo, como si nunca las hubiera tenido?

LEONARDA

¿Pusiste la canasta en cobro?

(1) Vino bueno.

CRISTINA

En la cocina la tengo; cubierta con un cernadero por el disimulo.

Llama a la puerta el estudiante Carraolano, y en llamando, sin esperar que le respondan, entra.

LEONARDA

Cristina: mira quién llama.

ESTUDIANTE

Señoras: yo soy un pobre estudiante.

CRISTINA

Bien se os parece que sois pobre y estudiante, pues lo uno muestra vuestro vestido, y el ser pobre, vuestro atrevimiento. Cosa extraña es ésta, que no hay pobre que espere a que le saquen la limosna a la puerta, sino que se entran en las casas hasta el último rincón, sin mirar si despiertan a quién duerme o si no.

ESTUDIANTE

Otra más blanda respuesta esperaba yo de la buena gracia de vuesa merced; cuanto más, que yo no quería ni buscaba otra limosna sino alguna caballeriza o pajar donde defenderme esta noche de las inclemencias del cielo, que, según se me trasluce, parece que con grandísimo rigor a la tierra amenazan.

LEONARDA

¿Y de dónde bueno sois, amigo?

ESTUDIANTE

Salmantino soy, señora mía; quiero decir que soy de Salamanca. Iba a Roma con un tío mío, el cual murió en el camino, en el corazón de Francia; vine solo; determiné volverme a mi tierra; robáronme los lacayos o compañeros de Roque Guinarde (1) en Cataluña, porque él estaba ausente: que, a estar allí, no consintiera que se me hiciera agravio, porque es muy cortés y comedido, y además limosnero; hame tomado a estas santas puertas la noche, que por tales las juzgo, y busco mi remedio.

LEONARDA

En verdad, Cristina, que me ha movido a lástima el estudiante.

CRISTINA

Ya me tiene a mí rasgadas las entrañas. Tengámosle en casa esta noche, pues de las sobras del castillo se podrá mantener el real; quiero decir que en las reliquias de la canasta habrá en quien adore su hambre, y más que me ayudará a pelar la volatería que viene en la cesta.

LEONARDA

¿Pues cómo, Cristina, quieres que metamos en nuestra casa testigos de nuestras liviandades?

CRISTINA

Así tiene él talle de hablar por el colodrillo, como por la boca. Venga acá, amigo; ¿sabe pelar?

(1) Famoso bandido catalán.

ESTUDIANTE

¿Cómo si sé pelar? No entiendo eso de saber pelar, si no es que quiere vuesa merced motejarme de pelón; que no hay para qué, pues yo me confieso por el mayor pelón del mundo.

CRISTINA

No lo digo yo por eso, en mi ánimo, sino por saber si sabía pelar dos o tres pares de capones.

ESTUDIANTE

Lo que sabré responder es que yo, señoras, por la gracia de Dios, soy graduado de bachiller por Salamanca, y no digo...

LEONARDA

Desa manera, ¿quién duda sino que sabrá pelar, no sólo capones, sino gansos y avutardas? Y en esto del guardar secreto, ¿cómo le va? Y a dicha, ¿es tentado de decir todo lo que ve, imagina o siente?

ESTUDIANTE

Así pueden matar delante de mí más hombres que carneros en el Rastro (1), que yo desplegue mis labios para decir palabra alguna.

CRISTINA

Pues atúrese (2) esa boca, y córsese esa lengua con una agujeta de dos cabos, y amuélese esos dientes, y éntrese con nosotras, y verá misterios, y cenará maravillas, y podrá medir en un pajar los pies que quisiera para su cama.

(1) *Rastro* es lugar donde se matan los carneros.

(2) Tápese.

ESTUDIANTE

Con siete tendré demasiado: que no soy nada codicioso ni regalado.

Entran el sacristán Reponce y el barbero.

SACRISTÁN

¡Oh, que enhorabuena estén los automedontes y guías de los carros de nuestros gustos, las luces de nuestras tinieblas y las dos recíprocas voluntades que sirven de basas y columnas a la amorosa fábrica de nuestros deseos!

LEONARDA

Eso sólo me enfada dél. Reponce mío, habla, por tu vida, a lo moderno y de modo que te entienda, y no te encarames donde no te alcance.

BARBERO

Eso tengo yo bueno, que hablo más llano que una suela de zapato: pan por vino y vino por pan, o como suele decirse.

SACRISTÁN

Sí; que diferencia ha de haber de un sacristán gramático a un beilero romancista.

CRISTINA

Para lo que yo he menester a mi barbero, tanto latín sabe, y aun más, que supo Antonio de Nebrija. Y no se dispute agora de ciencia ni de modos de hablar, que cada uno habla, si no como debe, a lo menos como sabe. Y entrémonos, y manos a labor. que hay mucho que hacer.

ESTUDIANTE

Y mucho que pelar.

SACRISTÁN

¿Quién es este buen hombre?

LEONARDA

Un pobre estudiante salamanqueso que pide albergó para esta noche.

SACRISTÁN

Yo le daré un par de reales para cena y para lecho, y váyase con Dios.

ESTUDIANTE

Señor sacristán Reponce: recibo y agradezco la merced y la limosna; pero yo soy mudo, y pelón además, como lo ha menester esta señora doncella que me tiene convidado, y voto a... de no irme esta noche desta casa, si todo el mundo me lo manda. Confíese vuesa merced mucho de enhoramala de un hombre de mis prendas que se contenta de dormir en un pajar; y si lo han por sus capones, péleselos el Turco, y cómanselos ellos y nunca del cuero les salgan.

BARBERO

Este más parece rufián que pobre; talle tiene de alzarse con toda la casa.

CRISTINA

No medre yo si no me contenta el brío. Entrémos todos, y demos orden en lo que se ha de hacer; que el pobre pelará y callará como en misa.

ESTUDIANTE

Y aun como en vísperas.

SACRISTÁN

Puesto me ha miedo el pobre estudiante; yo apostaré que sabe más latín que yo.

LEONARDA

De ahí le deben de nacer los bríos que tiene. Pero no te pese, amigo, de hacer caridad, que vale para todas las cosas.

Entranse todos, y sale Leoniso, compadre de Pancracio, y Pancracio.

COMPADRE

Luego lo vi yo que nos había de faltar la rueda. No hay cochero que no sea temático; si él rodeara un poco y salvara aquel barranco, ya estuviéramos dos leguas de aquí.

PANCRACIO

A mí no se me da nada: que antes gusto de volverme y pasar esta noche con mi esposa Leonarda que en la venta; porque la dejé esta tarde casi para expirar, del sentimiento de mi partida.

COMPADRE

¡Gran mujer! ¡De buena os ha dado el cielo, señor compadrel! Dadle gracias por ello.

PANCRACIO

Yo se las doy como puedo y no como debo. No hay Lucrecia que se llegue ni Porcia que se le iguale;

la honestidad y el recogimiento han hecho en ella su morada.

COMPADRE

Si la mía no fuera celosa, no tenía yo más que desear. Por esta calle está más cerca mi casa; tomad, compadre, por éstas, y estaréis presto en la vuestra, y veámonos mañana, que no me faltará coche para la jornada. ¡Adiós!

PANCRACIO

¡Adiós!

Entranse los dos. Vuelven a salir el sacristán, el barbero, con sus guitarras; Leonarda, Cristina y el estudiante. Sale el sacristán con la sotana alzada y ceñida al cuerpo, danzando al son de su misma guitarra, y a cada cabriola vaya diciendo estas palabras:

SACRISTÁN

¡Linda noche, lindo rato, linda cena y lindo amor!

CRISTINA

Señor sacristán Reponce: no es este tiempo de danzar. Dése orden en cenar y en las demás cosas, y quédense las danzas para mejor coyuntura.

SACRISTÁN

¡Linda noche, lindo rato, linda cena y lindo amor!

LEONARDA

Déjale, Cristina, que en extremo gusto de ver su agilidad.

Llama Pancracio a la puerta y dice:

PANCRACIO

Gente dormida, ¿no oís? ¿Cómo y tan temprano tenéis atrancada la puerta? Los recatos de mi Leonarda deben de andar por aquí.

LEONARDA

¡Ay, desdichada! A la voz y a los golpes, mi marido Pancracio es éste. Algo le debe de haber sucedido, pues él se vuelve. Señores: a recogerse a la carbonera, digo, al desván, donde está el carbón. Corre, Cristina, y llévalos, que yo entretendré a Pancracio de modo que tengas lugar para todo.

ESTUDIANTE

¡Fea noche, amargo rato, mala cena y peor amor!

CRISTINA

¡Gentil relente, por ciertol ¡Ea, vengan todos!

PANCRACIO

¿Qué diablos es esto? ¿Cómo no me abris, lirones?

SACRISTÁN

Es el toque que yo no quiero correr la suerte de estos señores. Escóndanse ellos donde quisieren y lívenme a mí al pajar, que si allí me hallan, antes pareceré pobre que adúltero.

CRISTINA

¡Caminen, que se hunde la casa a golpes!

SACRISTÁN

¡El alma llevo en los dientes!

BARBERO

¡Y yo en los carcañares!

Entranse todos y asómase Leonarda a la ventana,

LEONARDA

¿Quién está ahí? ¿Quién llama?

PANCRACIO

Tu marido soy, Leonarda mía. Abreme, que ha media hora que estoy rompiendo a golpes estas puertas.

LEONARDA

En la voz bien me parece a mí que oigo a mi cepo Pancracio; pero la voz de un gallo se parece a la de otro gallo, y no me aseguro.

PANCRACIO

¡Oh, recato inaudito de mujer prudentel! Que yo soy, vida mía, tu marido Pancracio. Abreme con toda seguridad.

LEONARDA

Venga acá; yo lo veré agora. ¿Qué hice yo cuando él se partió esta tarde?

PANCRACIO

Suspiraste, lloraste, y al cabo te desmayaste.

LEONARDA

Verdad. Pero, con todo esto, dígame: ¿qué señales tengo yo en uno de mis hombros?

PANCRACIO

En el izquierdo tienes un lunar del grandor de

medio real, con tres cabellos como tres mil hebras de oro.

LEONARDA

Verdad. Pero ¿cómo se llama la doncella de casa?

PANCRACIO

Ea, boba; no seas enfadosa. Cristinica se llama. ¿Qué más quieres?

LEONARDA

¡Cristinica, Cristinica! Tu señor es; ábrele, niña.

CRISTINA

Ya voy, señora. Que él sea muy bien venido. ¿Qué es esto, señor de mi alma? ¿Qué acelerada vuelta es ésta?

LEONARDA

¡Ay, bien mío! Decídnoslo presto, que el temor de algún mal suceso me tiene ya sin pulsos.

PANCRACIO

No ha sido otra cosa sino que en un barranco se quebró la rueda del coche, y mi compadre y yo determinamos volvernos y no pasar la noche en el campo, y mañana buscaremos en qué ir, pues hay tiempo. Pero ¿qué voces hay?

Dentro, y como de muy lejos, diga el estudiante:

ESTUDIANTE

¡Abranme aquí, señores, que me ahogo!

PANCRACIO

¿Es en casa o en la calle?

CRISTINA

Que me maten si no es el pobre estudiante que encerré en el pajar para que durmiese esta noche.

PANCRACIO

¿Estudiante encerrado en mi casa y en mi ausencia? ¡Malol! En verdad, señora, que si no me tuviera asegurado vuestra mucha bondad, que me causara algún recelo este encerramiento. Pero vé, Cristina, y ábrele, que se le debe de haber caído toda la paja a cuestras.

CRISTINA

Ya voy.

LEONARDA

Señor, que es un pobre salamanqueso que pidió que le acogiésemos esta noche por amor de Dios, aunque fuese en el pajar, y ya sabes mi condición, que no puedo negar nada de lo que se me pide, y encerrámosle. Pero veisle aquí y mirad cuál sale.

Salen el estudiante y Cristina, él lleno de paja las barbas, cabeza y vestido.

ESTUDIANTE

Si yo no tuviera tanto miedo y fuera menos escrupuloso, yo hubiera excusado el peligro de ahogarme en el pajar y hubiera cenado mejor y tenido más blanda y menos peligrosa cama.

PANCRACIO

¿Y quién os había de dar, amigo, mejor cena y mejor cama?

ESTUDIANTE

¿Quién? Mi habilidad. Sino que el temor de la justicia me tiene atadas las manos.

PANCRACIO

¡Peligrosa habilidad debe de ser la vuestra, pues os teméis de la justicia!

ESTUDIANTE

La ciencia que aprendí en la cueva de Salamanca, de donde yo soy natural, si se dejara usar sin miedo de la santa Inquisición, yo sé que cenara y recenara a costa de mis herederos, y aun quizá no estoy muy fuera de usalla, siquiera por esta vez, donde la necesidad me fuerza y me disculpa; pero no sé yo si estas señoras serán tan secretas como yo lo he sido.

PANCRACIO

Nó se cure dellas, amigo, sino haga lo que quisiere, que yo les haré que callen, y ya deseo en todo extremo ver alguna destas cosas que dicen que se aprenden en la cueva de Salamanca.

ESTUDIANTE

¿No se contentará vuesa merced con que le saque aquí dos demonios en figuras humanas, que traigan a cuestras una canasta llena de cosas fiambres y comederas?

PANCRACIO

¿Demonios en mi casa, y en mi presencia?

LEONARDA

¡Jesús! ¡Librada sea yo de lo que librarme no sé!

CRISTINA

¡El mismo diablo tiene el estudiante en el cuerpo!
 ¡Plega a Dios que vaya a buen viento esta parva!
 ¡Temblándome está el corazón en el pecho!

PANCRACIO

Ahora bien; si ha de ser sin peligro y sin espantos,
 yo me holgaré de ver esos señores demonios y a la
 canasta de las fiambreras; y torno a advertir que las
 figuras no sean espantosas.

ESTUDIANTE

Digo que saldrán en figura del sacristán de la pa-
 rroquia y en la de un barbero, su amigo.

CRISTINA

Mas que lo dice por el sacristán Riponce y por mae-
 se Roque, el barbero de casa. ¡Desdichados dellos
 que se han de ver convertidos en diablos! Y dígame,
 hermano: ¿y éstos han de ser diablos bautizados?

ESTUDIANTE

¡Gentil novedad! ¿Adónde diablos hay diablos bau-
 tizados? ¿O para qué se han de bautizar los diablos?
 Aunque podrá ser que éstos lo fuesen, porque no hay
 regla sin excepción. Y apártense, y verán maravillas.

LEONARDA (*aparte*)

¡Ay, sin ventura! ¡Aquí se descosel! ¡Aquí salen
 nuestras maldades a plazal! ¡Aquí soy muerta!

CRISTINA (*aparte*)

Animo, señora; que buen corazón quebranta mala ventura.

ESTUDIANTE

Vosotros, mezquinos, que en la carbonera hallasteis amparo a vuestra desgracia, salid, y en los hombros, con priesa y con gracia, sacad la canasta de la fiambreira.

No me incitéis a que de otra manera más dura os conjure. ¡Salid! ¿Qué esperáis? Mirad que si, a dicha, el salir rehusáis, tendrá mal suceso mi nueva quimera.

Ora bien; yo sé cómo me tengo de haber con estos demonicos humanos. Quiero entrar allá dentro, y a solas hacer un conjuro tan fuerte, que los haga salir más que de paso. Aunque la calidad destes demonios más está en sabellos aconsejar que en conjurallos. (*Entrase.*)

PANCRACIO

Yo digo que si éste sale con lo que ha dicho, que será la cosa más nueva y más rara que se haya visto en el mundo.

LEONARDA

Sí saldrá: ¿quién lo duda? ¿Pues habíamos de engañar?

CRISTINA

Ruido anda allá dentro: yo apostaré que los saca. Pero ve aquí do vuelve con los demonios y el apatusco (1) de la canasta.

(1) Alifño, arreo.

LEONARDA

¡Jesús! ¡Qué parecidos son los de la carga al sacristán Reponce y al barbero de la plazuela!

CRISTINA

Mira, señora, que donde hay demonios no se ha de decir Jesús.

SACRISTÁN

Digan lo que quisieren, que nosotros somos como los perros del herrero, que dormimos al son de las martilladas: ninguna cosa nos espanta ni turba.

LEONARDA

Lléguense a que yo coma de lo que viene de la canasta; no tomen menos.

ESTUDIANTE

Yo haré la salva, y comenzaré por el vino. (*Bebe.*) ¡Bueno es! ¿Es de Esquivias, señor sacridiablo?

SACRISTÁN

De Esquivias es, juro a...

ESTUDIANTE

Téngase, por vida suya, y no pase adelante. ¡Amiguito soy yo de diablos juradores! Demonico, demonico, aquí no venimos a hacer pecados mortales, sino a pasar una hora de pasatiempo, y cenar, y irnos con Cristo.

CRISTINA

¿Y éstos han de cenar con nosotros?

PANCRACIO

Sí, que los diablos no comen.

BARBERO

Sí comen algunos, pero no todos; y nosotros somos de los que comen.

CRISTINA

¡Ay, señores! Quédense acá los pobres diablos, pues han traído la cena; que sería poca cortesía dejarlos ir muertos de hambre, y parecen diablos muy honrados y muy hombres de bien. “

LEONARDA

Como no nos espanten, y si mi marido gusta, quédense en buen hora.

PANCRACIO

Queden, que quiero ver lo que nunca he visto.

BARBERO

Nuestro Señor pague a vuestras mercedes la buena obra, señores míos.

CRISTINA

¡Ay, qué bien criados, qué cortesés! Nunca medre yo, si todos los diablos son como éstos, si no han de ser mis amigos de aquí adelante.

SACRISTÁN

Oigan, pues, para que se enamoren de veras.

Toca el sacristán y canta, y ayúdale el barbero con el último verso no más.

SACRISTÁN

«Oigan los que poco saben
lo que con mi lengua franca
digo del bien que en sí tiene

BARBERO

la cueva de Salamanca.

SACRISTÁN

Oigan lo que dejó escrito
della el bachiller Tudanca
en el cuero de una yegua
que dicen que fué potranca,
en la parte de la piel
que confina con el anca,
poniendo sobre las nubes

BARBERO

la cueva de Salamanca.

SACRISTÁN

En ella estudian los ricos
y los que no tienen blanca,
y sale entera y rolliza
la memoria que está manca.
Siéntanse los que allí enseñan
de alquitrán en una banca,
porque estas bombas encierra

BARBERO

la cueva de Salamanca.

SACRISTÁN

En ella se hacen discretos
 los moros de la Palanca,
 y el estudiante más burdo
 ciencias de su pecho arranca.
 A los que estudian en ella,
 ninguna cosa les manca.
 ¡Viva, pues, siglos eternos

BARBERO

la cueva de Salamanca!

SACRISTÁN

Y nuestro conjurador,
 si es, a dicha, de Loranca,
 tenga en ella cien mil vides
 de uva tinta y de uva blanca.
 Y al diablo que le acusare,
 que le den con una tranca,
 y para el tal jamás sirva

BARBERO

la cueva de Salamanca.»

CRISTINA

Basta; ¿que también los diablos son poetas?

BARBERO

Y aun todos los poetas son diablos.

PANCRACIO

Dígame, señor mío, pues los diablos lo saben todo:
 ¿dónde se inventaron todos estos bailes de las zara-

bandas, zambapalo y *dello me pesa*, con el famoso del nuevo escarramán? (1)

BARBERO

¿Adónde? En el infierno: allí tuvieron su origen y principio.

PANCRACIO

Yo así lo creo.

LEONARDA

Pues en verdad que tengo yo mis puntas y collar escarramanesco; sino que, por mi honestidad y por guardar el decoro a quien soy, no me atrevo a bailarle.

SACRISTÁN

Con cuatro mudanzas que yo le enseñase a vuesa merced cada día, en una semana saldría única en el baile: que sé que le falta bien poco.

ESTUDIANTE

Todo se andará; por ahora, entrémonos a cenar, que es lo que importa.

PANCRACIO

Entremos, que quiero averiguar si los diablos comen o no, con otras cien mil cosas que dellos cuentan. Y, por Dios, que no han de salir de mi casa hasta que me dejen enseñado en la ciencia y ciencias que se enseñan en la cueva de Salamanca.

(1) Baile que lleva el nombre de un famoso rufián. (Véase el entre-més del *Rufián viudo*, en este tomo.)

ENTREMES DEL VIEJO CELOSO

Salen doña Lorenza, y Cristina, su criada, y Hortigosa, su vecina.

DOÑA LORENZA

Milagro ha sido éste, señora Hortigosa, el no haber dado la vuelta a la llave mi duelo, mi yugo y mi desesperación. Este es el primero día, después que me casé con él, que hablo con persona de fuera de casa. ¡Que fuera le vea yo desta vida a él y a quien con él me casó!

HORTIGOSA

Ande, mi señora doña Lorenza, no se queje tanto, que con una caldera vieja se compra otra nueva.

DOÑA LORENZA

Y aun con esos y otros semejantes villancicos o refranes me engañaron a mí. ¡Que malditos sean sus dineros, fuera de las cruces; malditas sus joyas, malditas sus galas y maldito todo cuanto me da y promete! ¿De qué me sirve a mí todo aquesto, si en mitad de la riqueza estoy pobre y, en medio de la abundancia, con hambre?

CRISTINA

En verdad, señora tía, que tienes razón: que más quisiera yo andar con un trapo atrás y otro adelante,

y tener un marido mozo, que verme casada y enlodada con ese viejo podrido que tomaste por esposo.

DOÑA LORENZA

¿Yo le tomé, sobrina? A la fe, diómele quien pudo, y yo, como muchacha, fui más presta al obedecer que al contradecir. Pero si yo tuviera tanta experiencia destas cosas, antes me tarazara la lengua con los dientes que pronunciar aquel sí, que se pronuncia con dos letras y da que llorar dos mil años. Pero yo imagino que no fué otra cosa sino que había de ser ésta, y que las que han de suceder forzosamente no hay prevención ni diligencia humana que las prevenga.

CRISTINA

¡Jesús y del mal viejo! Toda la noche: «daca el orinal, toma el orinal; levántate, Crístinica, y caliéntame unos paños, que me muero de la ijada; dame aquellos juncos, que me fatiga la piedra». Con más ungüentos y medicinas en el aposento que si fuera una botica. Y yo, que apenas sé vestirme, tengo de servirle de enfermera. ¡Pux, pux, pux! ¡Viejo clueco, tan potroso como celoso, y el más celoso del mundo!

DOÑA LORENZA

Dice la verdad mi sobrina.

CRISTINA

¡Pluguiera a Dios que nunca yo la dijera en esto!

HORTIGOSA

Ahora bien, señora doña Lorenza; vuesa merced

haga lo que le tengo aconsejado, y verá cómo se halla muy bien con mi consejo. El mozo es como un jinjo verde (1): quiere bien, sabe callar y agradecer lo que por él se hace; y pues los celos y el recato del viejo no nos dan lugar a demandas ni a respuestas, resolución y buen ánimo, que, por la orden que hemos dado, yo le pondré al galán en su aposento de vuesa merced y le sacaré si bien tuviese el viejo más ojos que Argos y viese más que un zahorí, que dicen que ve siete estados debajo de la tierra.

DOÑA LORENZA

Como soy primeriza, estoy temerosa, y no querría, a trueco del gusto, poner a riesgo la honra.

CRISTINA

Eso me parece, señora tía, a lo del cantar de Gómez Arias:

«Señor Gómez Arias,
doleos de mí:
soy niña y muchacha;
nunca en tal me vi.»

DOÑA LORENZA

Algún espíritu malo debe de hablar en ti, sobrina, según las cosas que dices.

CRISTINA

Yo no sé quién habla; pero yo sé que haría todo aquello que la señora Hortigosa ha dicho, sin faltar punto.

(1) Jinjo es azufaifa.

DOÑA LORENZA

¿Y la honra, sobrina?

CRISTINA

¿Y el holgarnos, tía?

DOÑA LORENZA

¿Y si se sabe?

CRISTINA

¿Y si no se sabe?

DOÑA LORENZA

¿Y quién me asegurará a mí que no se sepa?

HORTIGOSA

¿Quién? La buena diligencia, la sagacidad, la industria y, sobre todo, el buen ánimo y mis trazas.

CRISTINA

Mire, señora Hortigosa: tráyanosle galán, limpio, desenvuelto, un poco atrevido y, sobre todo, mozo.

HORTIGOSA

Todas esas partes tiene el que he propuesto, y otras dos más: que es rico y liberal.

DOÑA LORENZA

Que no quiero riquezas, señora Hortigosa; que me sobran las joyas, y me ponen en confusión las diferencias de colores de mis muchos vestidos. Hasta eso no tengo que desear, que Dios le dé salud a Cañizares: más vestida me tiene que un palmito, y con más joyas que la vedriera de un platero rico. No me

clavara él las ventanas, cerrara las puertas, visitara a todas horas la casa, desterrara della los gatos y los perros, solamente porque tienen nombre de varón; que, a trueco de que no hiciera esto y otras cosas no vistas en materia de recato, yo le perdonara sus dádivas y mercedes.

HORTIGOSA

¿Qué, tan celoso es?

DOÑA LORENZA

Digo que le vendían el otro día una tapicería a bonísimo precio, y por ser de figuras no la quiso, y compró otra de verduras por mayor precio, aunque no era tan buena. Siete puertas hay antes que se llegue a mi aposento, fuera de la puerta de la calle, y todas se cierran con llave, y las llaves no me ha sido posible averiguar dónde las esconde de noche.

CRISTINA

Tía, la llave de loba (1) creo que se la pone entre las faldas de la camisa.

DOÑA LORENZA

No lo creas, sobrina: que yo duermo con él, y jamás le he visto ni sentido que tenga llave alguna.

CRISTINA

Y más, que toda la noche anda como trago por toda la casa, y si acaso dan alguna música en la calle, les tira de pedradas por que se vayan. Es un

(1) Llave de cerradura de loba; esto es, cuyas guardas parecen dientes de lobo.

malo, es un brujo, es un viejo: que no tengo más que decir.

DOÑA LORENZA

Señora Hortigosa, váyase, no venga el gruñidor y la halle conmigo, que sería echarlo a perder todo. Y lo que ha de hacer, hágalo luego: que estoy tan aburrida, que no me falta sino echarme una soga al cuello por salir de tan mala vida.

HORTIGOSA

Quizá con ésta que ahora se comenzará se le quitará toda esa mala gana y le vendrá otra más saludable y que más la contente.

CRISTINA

Así suceda, aunque me costase a mí un dedo de la mano: que quiero mucho a mi señora tía, y me muero de verla tan pensativa y angustiada en poder deste viejo, y reviejo, y más que viejo, y no me puedo hartar de decille viejo.

DOÑA LORENZA

Pues en verdad que te quiere bien, Cristina.

CRISTINA

¿Deja por eso de ser viejo? Cuanto más, que yo he oído decir que siempre los viejos son amigos de niñas.

HORTIGOSA

Así es la verdad, Cristina. Y adiós, que en acabando de comer doy la vuelta. Vuesa merced esté muy en lo que dejamos concertado, y verá cómo salimos y entramos bien en ello.

CRISTINA

Señora Hortigosa: hágame merced de traerme a mí un frailecico pequeñito con quien yo me huelgue.

HORTIGOSA

Yo se le traeré a la niña pintado.

CRISTINA

Que no le quiero pintado, sino vivo, vivo, chiquito, como unas perlas.

DOÑA LORENZA

¿Y si lo ve tío?

CRISTINA

Diréle yo que es un duende, y tendrá dél miedo, y holgaréme yo.

HORTIGOSA

Digo que yo le traeré, y adiós. (*Vase.*)

CRISTINA

Mire, tía: si Hortigosa trae al galán y a mi frailecico, y si señor los viere, no tenemos más que hacer sino cogerle entre todos y ahogarle, y echarle en el pozo o enterrarle en la caballeriza.

DOÑA LORENZA

Tal eres tú, que creo lo harías mejor que lo dices.

CRISTINA

Pues no sea el viejo celoso, y déjenos vivir en paz, pues no le hacemos mal alguno, y vivimos como unas santas.

Entranse. Entran Cañizares, viejo, y un compadre suyo.

CAÑIZARES

Señor compadre, señor compadre: el setentón que se casa con quince, o carece de entendimiento, o tiene gana de visitar el otro mundo lo más presto que le sea posible. Apenas me casé con doña Lorencica, pensando tener en ella compañía y regalo, y persona que se hallase en mi cabecera y me cerrase los ojos al tiempo de mi muerte, cuando me embistieron una turbamulta de trabajos y desasosiegos: tenía casa, y busqué casar; estaba posado, y desposéme.

COMPADRE

Compadre, error fué, pero no muy grande; porque, según el dicho del Apóstol, mejor es casarse que abrasarse.

CAÑIZARES

Que no había qué abrasar en mí, señor compadre, que con la menor llamarada quedara hecho ceniza. Compañía quise, compañía busqué, compañía hallé; pero Dios lo remedie, por quien El es.

COMPADRE

¿Tiene celos, señor compadre?

CAÑIZARES

Del sol que mira a Lorencica, del aire que le toca, de las faldas que la vapulan.

COMPADRE

¿Dale ocasión?

CAÑIZARES

¡Ni por piensol Ni tiene por qué, ni cómo, ni cuán-

do, ni adónde. Las ventanas, amén de estar con llave, las guarnecen rejas y celosías; las puertas jamás se abren; vecina no atraviesa mis umbrales, ni le atravesará mientras Dios me diere vida. Mirad, compadre: no les vienen los malos aires a las mujeres de ir a los jubileos, ni a las procesiones, ni a todos los actos de regocijos públicos; donde ellas se mancan, donde ellas se estropean y adonde ellas se dañan es en casa de las vecinas y de las amigas. Más maldades encubre una mala amiga que la capa de la noche; más conciertos se hacen en su casa y más se concluyen que en una semblea.

COMPADRE

Yo así lo creo. Pero si la señora doña Lorenza no sale de casa, ni nadie entra en la suya, ¿de qué vive descontento mi compadre?

CAÑIZARES

De que no pasará mucho tiempo en que no caya Lorencica en lo que le falta, que será un mal caso, y tan malo, que en sólo pensallo le temo, y de temerle me desespero, y de desesperarme vivo con disgusto.

COMPADRE

Y con razón se puede tener ese temer, porque las mujeres querrían gozar enteros los frutos del matrimonio.

CAÑIZARES

La mía los goza doblados.

COMPADRE

Ahí está el daño, señor compadre.

CAÑIZARES

No, no, ni por pienso; porque es más simple Lorenzica que una paloma, y hasta ahora no entiende nada desas filaterías (1). Y adiós, señor compadre, que me quiero entrar en casa.

COMPADRE

Yo quiero entrar allá y ver a mi señora doña Lorenza.

CAÑIZARES

Habéis de saber, compadre, que los antiguos latinos usaban de un refrán que decía: *Amicus usque ad aras*, que quiere decir: «El amigo, hasta el altar»; infiriendo que el amigo ha de hacer por su amigo todo aquello que no fuere contra Dios. Y yo digo que mi amigo, *usque ad portam*, hasta la puerta: que ninguno ha de pasar mis quicios. Y adiós, señor compadre, y perdóneme. (*Entrase.*)

COMPADRE

En mi vida he visto hombre más recatado, ni más celoso, ni más impertinente. Pero éste es de aquellos que traen la soga arrastrando y de los que siempre vienen a morir del mal que temen.

Entrase el compadre. Salen doña Lorenza y Cristinica.

CRISTINA

Tía: mucho tarda tío, y más tarda Hortigosa.

(1) Trope de palabras para embaucar.

DOÑA LORENZA

Mas que nunca él acá viniese, ni ella tampoco; porque él me enfada, y ella me tiene confusa.

CRISTINA

Todo es probar, señora tía, y cuando no saliere bien, darle del codo.

DOÑA LORENZA

¡Ay, sobrinal! Que estas cosas, o yo sé poco, o sé que todo el daño está en probarlas.

CRISTINA

A fe, señora tía, que tiene poco ánimo, y que si yo fuera de su edad, que no me espantaran hombres armados.

DOÑA LORENZA

Otra vez torno a decir, y' diré cien mil veces, que Satanás habla en tu boca. Mas, ¡ay!, ¿cómo se ha entrado, señor?

CRISTINA

Debe de haber abierto con la llave maestra

DOÑA LORENZA

¡Encomiendo yo al diablo sus maestrías y sus llaves!

Entra Cañizares.

CAÑIZARES

¿Con quién hablábades, doña Lorenza?

DOÑA LORENZA

Con Cristinica hablaba.

CAÑIZARES

Miradlo bien, doña Lorenza.

DOÑA LORENZA

Digo que hablaba con Cristinica. ¿Con quién había de hablar? ¿Tengo yo, por ventura, con quién?

CAÑIZARES

No querría que tuviédes algún soliloquio con vos misma, que redundase en mi perjuicio.

DOÑA LORENZA

Ni entiendo esos circunloquios que decís, ni aun los quiero entender; y tengamos la fiesta en paz.

CAÑIZARES

Ni aun las vísperas no querría yo tener en guerra con vos. Pero ¿quién llama a aquella puerta con tanta priesa? Mira, Cristinica, quién es, y si es pobre, dale limosna y despídele.

CRISTINA

¿Quién está ahí?

HORTIGOSA

La vecina Hortigosa es, señora Cristina.

CAÑIZARES

¿Hortigosa, y vecina? ¡Dios sea conmigo! Pregúntale, Cristina, lo que quiere, y dáselo, con condición que no atraviese esos umbrales.

CRISTINA

¿Y qué quiere, señora vecina?

CAÑIZARES

El nombre de vecina me turba y sobresalta. Llámala por su propio nombre, Cristina.

CRISTINA

Responda. ¿Y qué quiere, señora Hortigosa?

HORTIGOSA

Al señor Cañizares quiero suplicar un poco, en que me va la honra, la vida y el alma.

CAÑIZARES

Decidle, sobrina, a esa señora que a mí me va todo eso y más en que no entre acá dentro.

DOÑA LORENZA

¡Jesús, y qué condición tan extravagante! ¿Aquí no estoy delante de vos? ¿Hanme de comer de ojo? ¿Hanme de llevar por los aires?

CAÑIZARES

¡Entre con cien mil Bercebuyes, pues vos lo queréis!

CRISTINA

Entre, señora vecina.

CAÑIZARES

¡Nombre fatal para mí es el de vecina!

Entra Hortigosa, y trae un guadamecí; y en las pieles de las cuatro esquinas han de venir pintados Rodamonte, Mandricardo, Rugero y Gradaso, y Rodamonte venga pintado como arrebozado.

HORTIGOSA

Señor mío de mi alma: movida y incitada de la buena fama de vuesa merced, de su gran caridad y de sus muchas limosnas, me he atrevido de venir a suplicar a vuesa merced me haga tanta merced, caridad y limosna y buena obra de comprarme este guadamecí, porque tengo un hijo preso por unas heridas que dió a un tundidor, y ha mandado la justicia que declare el cirujano, y no tengo con qué pagalle, y corre peligro no le echen otros embargos, que podrían ser muchos, a causa que es muy travieso mi hijo, y querría echarle hoy o mañana, si fuese posible, de la cárcel. La obra es buena; el guadamecí, nuevo, y, con todo eso, le daré por lo que vuesa merced quisiere darme por él: que en más está la monta, y como esas cosas he perdido yo en esta vida. Tenga vuesa merced desa punta, señora mía, y descojámosle, por que no vea el señor Cañizares que hay engaño en mis palabras. Alce más, señora mía, y mire cómo es bueno de caída. Y las pinturas de los cuadros parece que están vivas.

Al alzar y mostrar el guadamecí, entra por detrás del un galán, y como Cañizares ve los retratos, dice:

CAÑIZARES

¡Oh, qué lindo Rodamontel ¿Y qué quiere el señor rebozadito en mi casa? Aun si supiese que tan amigo soy yo destas cosas y destes rebocitos, espantarse ía (1).

(1) Se espantaría.

CRISTINA

Señor tío: yo no sé nada de rebozados, y si él ha entrado en casa, la señora Hortigosa tiene la culpa: que a mí el diablo me lleve si dije ni hice nada para que él entrase. No, en mi conciencia; aun el diablo sería si mi señor tío me echase a mí la culpa de su entrada.

CAÑIZARES

Ya yo lo veo, sobrina, que la señora Hortigosa tiene la culpa; pero no hay de qué maravillarme, porque ella no sabe mi condición ni cuán enemigo soy de aquestas pinturas.

DOÑA LORENZA

Por las pinturas lo dice Cristinica, y no por otra cosa.

CRISTINA

Pues por ésas digo yo. ¡Ay, Dios sea conmigo! Vuelto se me ha el ánima al cuerpo, que ya andaba por los aires.

DOÑA LORENZA

¡Quemado vea yo ese pico de once varas! En fin: quien con muchachos se acuesta, etc.

CRISTINA

¡Ay, desgraciada, y en qué peligro pudiera haber puesto toda esta baraja!

CAÑIZARES

Señora Hortigosa: yo no soy amigo de figuras rebozadas ni por rebozar. Tome este doblón, con el

cual podrá remediar su necesidad, y váyase de mi casa lo más presto que pudiere; y ha de ser luego, y llévese su guadamecí.

HORTIGOSA

Viva vuesa merced más años que Matute el de Jerusalén, en vida de mi señora doña..., no sé cómo se llama, a quien suplico me mande, que la serviré de noche y de día, con la vida y con el alma, que la debe de tener ella como la de una tortolica simple.

CAÑIZARES

Señora Hortigosa: abrevie y váyase, y no se esté agora juzgando almas ajenas.

HORTIGOSA

Si vuesa merced hubiere menester algún pegadillo para la madre, téngolos milagrosos, y si para mal de muelas, sé unas palabras que quitan el dolor como con la mano.

CAÑIZARES

Abrevie, señora Hortigosa, que doña Lorenza, ni tiene madre, ni dolor de muelas: que todas las tiene sanas y enteras, que en su vida se ha sacado muela alguna.

HORTIGOSA

Ella se las sacará, placiendo al cielo, porque le dará muchos años de vida, y la vejez es la total destrucción de la dentadura.

CAÑIZARES

¡Aquí de Dios, que no será posible que me deje

esta vecinal ¡Hortigosa, o diablo, o vecina, o lo que eres, vete con Dios, y déjame en mi casa!

HORTIGOSA

Justa es la demanda, y vuesa merced no se enoje, que ya me voy. (*Vase.*)

CAÑIZARES

¡Oh, vecinas, vecinas! Escaldado quedo aún de las buenas palabras desta vecina, por haber salido por boca de vecina.

DOÑA LORENZA

Digo que tenéis condición de bárbaro y de salvaje. ¿Y qué ha dicho esta vecina para que quedéis con la ojeriza contra ella? Todas vuestras buenas obras las hacéis en pecado mortal. Dístesele dos docenas de reales, acompañados con otras dos docenas de injurias, ¡boca de lobo, lengua de escorpión y silo de malicias!

CAÑIZARES

No, no; a mal viento va esta parva. No me parece bien que volváis tanto por vuestra vecina.

CRISTINA

Señora tía: éntrese allá dentro y desenójese, y deje a tío, que parece que está enojado.

DOÑA LORENZA

Así lo haré, sobrina, y aun quizá no me verá la cara en estas dos horas; y a fe que yo se la dé a beber, por más que la rehuse. (*Entrase.*)

CRISTINA

Tío: ¿no ve cómo ha cerrado de golpe? Y creo que va a buscar una tranca para asegurar la puerta.

DOÑA LORENZA (*dentro*)

¡Cristinica, Cristinical

CRISTINA

¿Qué quiere, tía?

DOÑA LORENZA

¡Si supieses qué galán me ha deparado la buena suertel Mozo, bien dispuesto, pelinegro, y que le huele la boca a mil azahares.

CRISTINA

¡Jesús, y qué locuras, y qué niñerías! ¿Está loca, tía?

DOÑA LORENZA

No estoy sino en todo mi juicio; y en verdad que, si le vieses, que se te alegrase el alma.

CRISTINA

¡Jesús, y qué locuras, y qué niñerías! Ríñala, tío, por que no se atreva, ni aun burlando, a decir desho-
nestidades.

CAÑIZARES

¡Bobear, Lorenzal ¡Pues a fe que no estoy yo de gracia para sufrir esas burlas!

DOÑA LORENZA

Que no son sino veras, y tan veras, que en este género no pueden ser mayores.

CRISTINA

¡Jesús, y qué locuras, y qué niñerías! Y dígame, tía: ¿está ahí también mi frailecito?

DOÑA LORENZA

No, sobrina; pero otra vez vendrá, si quiere Hortigosa, la vecina.

CAÑIZARES

Lorenza, di lo que quisieres; pero no tomes en tu boca el nombre de vecina, que me tiemblan las carnes en oírle.

DOÑA LORENZA

También me tiemblan a mí por amor de la vecina.

CRISTINA

¡Jesús, y qué locuras, y qué niñerías!

DOÑA LORENZA

¡Ahora echo de ver quién eres, viejo maldito; que hasta aquí he vivido engañada contigo!

CRISTINA

¡Ríñala, tío; ríñala, tío; que se desvergüenza mucho!

DOÑA LORENZA

Lavar quiero a un galán las pocas barbas que tiene con una bacía llena de agua de ángeles, porque su cara es como la de un ángel pintado.

CRISTINA

¡Jesús, y qué locuras, y qué niñerías! ¡Despedácela, tío!

CAÑIZARES

No la despedazaré yo a ella, sino a la puerta que la encubre.

DOÑA LORENZA

No hay para qué: vela aquí abierta. Entre, y verá cómo es verdad cuanto le he dicho.

CAÑIZARES

Aunque sé que te burlas, sí entraré, para desenojarte.

Al entrar Cañizares, danle con una bacía de agua en los ojos; él vase a limpiar; acuden sobre él Cristina y doña Lorenza, y en este interin sale el galán y vase.

CAÑIZARES

¡Por Dios, que por poco me cegas, Lorenzal! ¡Al diablo se dan las burlas que se arremeten a los ojos!

DOÑA LORENZA

¡Mirad con quién me casó mi suerte sino con el hombre más malicioso del mundo! ¡Mirad cómo dió crédito a mis mentiras, por su... fundadas en materia de celos, que menoscabada y asendereada sea mi ventural! ¡Pagad vosotros, cabellos, las deudas deste viejo! ¡Llorad vosotros, ojos, las culpas deste maldito! ¡Mirad en lo que tiene mi honra y mi crédito, pues de las sospechas hace certezas; de las mentiras, verdades; de las burlas, veras, y de los entretenimientos, maldiciones! ¡Ay, que se me arranca el alma!

CRISTINA

Tía: no dé tantas voces, que se juntará la vecindad.

JUSTICIA (*dentro*)

¡Abran esas puertas! ¡Abran luego! ¡Si no, echaré-
las en el suelo!

DOÑA LORENZA

Abre, Cristinica, y sepa todo el mundo mi inocencia y la maldad deste viejo.

CAÑIZARES

¡Vive Dios, que creí que te burlabas! ¡Lorenza, calla!

*Entran el alguacil, y los músicos, y el bailarín,
y Hortigosa.*

ALGUACIL

¿Qué es esto? ¿Qué pendencia es ésta? ¿Quién daba aquí voces?

CAÑIZARES

Señor, no es nada; pendencias son entre marido y mujer, que luego se pasan.

MÚSICOS

Por Dios, que estábamos mis compañeros y yo, que somos músicos, aquí, pared y medio, en un desposorio, y a las voces hemos acudido con no pequeño sobresalto, pensando que era otra cosa.

HORTIGOSA

Y yo también, en mi ánima pecadora.

CAÑIZARES

Pues, en verdad, señora Hortigosa, que si no fuera por ella que no hubiera sucedido nada de lo sucedido.

HORTIGOSA

Mis pecados lo habrán hecho: que soy tan desdichada, que, sin saber por dónde ni por dónde no, se me echan a mí las culpas que otros cometen.

CAÑIZARES

Señores: vuestras mercedes todos se vuelvan nora-buena, que yo les agradezco su buen deseo; que ya yo y mi esposa quedamos en paz.

DOÑA LORENZA

Sí quedaré, como le pida primero perdón a la vecina, si alguna cosa mala pensó contra ella.

CAÑIZARES

Si a todas las vecinas de quien yo pienso mal hubiese de pedir perdón, sería nunca acabar; pero, con todo eso, yo se le pido a la señora Hortigosa.

HORTIGOSA

Y yo le otorgo, para aquí y para delante de Pero García.

MÚSICOS

Pues en verdad que no habemos de haber venido en balde; toquen mis compañeros, y baile el bailarín, y regocíjense las paces con esta canción.

CAÑIZARES

Señores: no quiero música; yo la doy por recibida.

MÚSICOS

Pues aunque no la quiera.

«El agua de por San Juan
quita vino y no da pan;
las riñas de por San Juan
todo el año paz nos dan.

Llover el trigo en las eras,
las viñas estando en cierne,
no hay labrador que gobierne
bien sus cubas y paneras;
mas las riñas más de veras,
si suceden por San Juan,
todo el año paz nos dan. (Baila.)

Por la canícula ardiente
está la cólera a punto;
pero pasando aquel punto
menos activa se siente.
Y así el que dice no miente
que las riñas por San Juan
todo el año paz nos dan. (Baila.)

Las riñas de los casados
como aquésta siempre sean,
para que después se vean
sin pensar regocijados.
Sol que sale tras nublados
es contento tras afán;
las riñas de por San Juan
todo el año paz nos dan.»

CAÑIZARES

Por que vean vuestas mercedes las revueltas y vueltas en que me ha puesto una vecina, y si tengo razón de estar mal con las vecinas.

DOÑA LORENZA

Aunque mi esposo está mal con las vecinas, yo beso a vuestas mercedes las manos, señoras vecinas.

CRISTINA

Y yo también. Mas si mi vecina me hubiera traído mi frailecico, yo la tuviera por mejor vecina. Y adiós, señoras vecinas.

FIN DE LOS ENTREMESES

INDICE DEL TOMO PRIMERO

	<u>Págs.</u>
Prólogo al lector.....	7
Dedicatoria al conde de Lemos.....	12
Entremés del juez de los divorcios.....	13
Entremés del rufián viudo, llamado Trampagos.....	29
Entremés de la elección de los alcaldes de Daganzo.....	55
Entremés de la guarda cuidadosa.....	79
Entremés del vizcaíno fingido.....	105
Entremés del Retablo de las maravillas.....	131
Entremés de la cueva de Salamanca.....	153
Entremés del viejo celoso.....	177



MUY INTERESANTE

OBRAS DE J. H. FABRE

Los Recuerdos entomológicos del famoso naturalista francés, constituyen una de las obras más importantes de la ciencia moderna. La forma sencillísima en que están escritos los hace accesibles tanto al niño como a la persona cultivada. La vida y las costumbres maravillosas de los insectos aparecen en ellos narradas con una amenidad encantadora.

Cinco volúmenes de a 300 páginas, con cubierta en colores y numerosas fotografías y dibujos, titulados:

La vida de los insectos.

Costumbres de los insectos.

Maravillas del instinto en los insectos.

Los destructores.

Los auxiliares.

Precio de cada tomo: CINCO PESETAS

Compañía
editorial

CALPE

San Mateo, 13-
MADRID

Publicaciones CALPE

COLECCION CONTEMPORANEA

Las obras de éxito indiscutible de la literatura universal contemporánea forman, escrupulosamente traducidas a nuestro idioma, este grupo de publicaciones CALPE. Es necesario poseerlas para seguir el movimiento literario de nuestros días en todos los pueblos cultos.

He aquí las primeras obras de esta serie:

FRANCIA.—ANTHINEA, de *Maurrás*; LA COLINA INSPIRADA, AMORE ET DOLORI SACRUM, EL VIAJE DE ESPARTA y LOS DESARRAIGADOS, de *Barrés*; POR EL CAMINO DE SWANN y A LA SOMBRA DE LAS MUCHACHAS EN FLOR, de *Proust*; LAURA, de *Clermont*; CRESSIDA, de *Suarés*; EL CABARET, de *Arnoux*; LA ESCUELA DE LOS INDIFERENTES, SIMON EL PATETICO y LECTURAS PARA UNA SOMBRA, de *Giraudoux*; EL ROSARIO AL SOL, de *Francis Jammes*; OBRAS ESCOGIDAS, de *Peguy*; FERMINA MARQUEZ, de *Larband*.

INGLATERRA.—LA VUELTA AL HOGAR, LEJOS DE LA LOCA MULTITUD, LA MANO DE ETHELBERTA, LOS WOODLANDERS y EL BIEN AMADO, de *Hardy*; EL CASO DE RICARDO MEYNELL y ROBERTO ELSMERE, de *Ward*; LOS HIJOS DEL GHETTO y EL MANTO DE ELIAS, de *Zangwill*.

ALEMANIA.—EL SUBDITO, DIANA, MINERVA, VENUS y LOS POBRES, de *Enrique Mann*; LA MUERTE EN VENECIA, de *Tomás Mann*.

PORTUGAL.—LA ALEGRÍA, EL DOLOR y LA GRACIA, de *Coimbra*.

ESPAÑA.—TRES NOVELAS EJEMPLARES y UN PROLOGO, de *Unamuno*.

RUSIA.—EL JARDIN DE LOS CEREZOS, de *Chejov*; EL DIACONO DE SANTA SOFIA y EL ESPIRITU DE LAS TIERRAS NEGRAS, de *Siviniakof*; HISTORIA DE UNA BOMBA, de *Strugi-Andrei*.

ITALIA.—TRES DRAMAS, de *Giacomo*; LOS DEVORADORES, de *Annie Vivanti*; EVA MODERNA y LA MUJER y EL AMOR, de *Sighele*.

Todos los ejemplares de esta *Colección* aparecen encuadernados y editados primorosamente.

PUBLICACIONES CALPE

BIBLIOTECA BEL
ELECTRICISTA PRÁCTICO

Gran enciclopedia de Electricidad

**LA MAS MODERNA, MAS CLARA, MAS CONCISA,
MAS COMPLETA, MAS ECONOMICA, MAS MANUABLE
Y MAS PRIMOROSAMENTE ILUSTRADA DE CUAN-
TAS SE HAN PUBLICADO HASTA HOY**

**OBRA SUMAMENTE PRACTICA Y ORIGINAL
REDACTADA POR AUTORES ESPECIALISTAS**

bajo la dirección de

D. RICARDO CARO Y ANCHÍA

*Licenciado en Ciencias fisicomatemáticas, oficial
de Telégrafos y profesor de Electrotecnia y Te-
legrafía en la Escuela Industrial de Tarrasa.*

**Biblioteca ideal para cuantas personas intervengan en la
electricidad y sus aplicaciones, pues enseña con admirable
claridad todos los conocimientos relacionados con tan im-
portantísima ciencia.**

**Consta de 30 preciosos tomos, encuadernados en tela, con
unas 5.000 páginas en total, cerca de 1.500 hermosos gra-
bados y muchas láminas en negro y colores.**

**Ingenieros industriales, Mecánicos, Electricistas, Contra-
maestros, Conductores de máquinas, Fabricantes, Indus-
triales, Maquinistas y Obreros de Centrales eléctricas,
Empleados de Compañías de Electricidad y Telefónicas,
Funcionarios del Cuerpo de Telégrafos, Peritos industria-
les, Alumnos de las Escuelas Superiores, Metalúrgicos,
Deradores, Plateadores, Constructores de máquinas, In-
staladores de Electricidad, Maquinistas y Telegrafistas de
buques, etc., encontrarán en estos interesantes volúmenes
materia abundantísima de estudio y consulta.**

TOMOS QUE COMPRENDE

	Ptas.
I.—Electricidad y magnetismo.	3
II.—Corrientes alternas. Unidades.	3,50
III.—Pilas eléctricas.	3
IV.—Dínamos de corriente continua.	3,50
V.—Motores de corriente continua.	3
VI.—Alternadores.	3,50
VII.—Motores de corriente alternativa.	3
VIII.—Transformadores y convertidores.	3,50
IX.—Devanados.	4
X.—Reóstatos industriales.	3,50
XI.—Acumuladores.	3
XII.—Averías en las máquinas eléctricas.	3
XIII.—Líneas eléctricas.	3,50
XIV.—Transporte y distribución de la energía eléctrica.	3
XV.—Pararrayos.	3,50
XVI.—Centrales eléctricas.	3,50
XVII.—Contadores de electricidad.	3
XVIII.—Mediciones de laboratorio.	3,50
XIX.—Mediciones eléctricas de taller.	3
XX.—Instalaciones eléctricas.	3
XXI.—Electroquímica.	3
XXII.—Galvanoplastia y galvanostegia.	3
XXIII.—Electrometalurgia.	3
XXIV.—Lámparas eléctricas.	3
XXV.—Telegrafía.	4
XXVI.—Timbres y teléfonos.	3,50
XXVII.—Centrales telefónicas.	3,50
XXVIII.—Telegrafía y telefonía sin hilos.	3,50
XXIX.—Tranvías y ferrocarriles eléctricos.	3,50
XXX.—Electroterapia y Rontgenología.	3,50

PRECIO DE LA COLECCION, **90 pesetas**
A PLAZOS O AL CONTADO:

VENTAJA A LOS SUSCRIPTORES A TODA LA COLECCIÓN

Los suscriptores a 30 volúmenes de que consta la obra disfrutarán del precio excepcional de 90 pesetas la colección, mediante firma del contrato que facilita la Compañía editora, con lo cual se benefician de la notable diferencia que existe entre el precio de la obra completa y lo que suman los precios fijados para los volúmenes sueltos.

Nuevas obras CALPE

ACTUALIDADES POLÍTICAS Y SOCIALES

Han aparecido cinco libros interesantísimos y trascendentales:

PEQUEÑA HISTORIA DE LA GRAN GUERRA, de *H. Vast.*—Descripción y recopilación minuciosa y exacta de la enorme tragedia europea. 300 páginas. 19 mapas.—Cinco pesetas.
LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA PAZ.—*J. M. Keynes*, profesor de Cambridge y miembro que fué de la Conferencia de la Paz, estudia profundamente la situación económica de Europa después de la guerra. 264 páginas.—Diez pesetas.

Tres obras sobre Rusia:

LA REPUBLICA RUSA

por el *Coronel Malone* (3 ptas.).

EL BOLCHEVISMO EN ACCION

por *W. T. Goode* (3 ptas.).

RUSIA EN LAS TINIEBLAS

por *Wells* (4 ptas.).

Quien quiera conocer a fondo el problema de la revolución rusa y sus probables consecuencias para Europa, debe leer estas tres obras, documentadísimas y de poderoso interés dramático.

COLECCION UNIVERSAL

NOVELAS - TEATRO - POESIAS
FILOSOFIA - CUENTOS - VIAJES
HISTORIA - MEMORIAS - ENSAYOS
ETCETERA, ETC.

Aparecen veinte números de unas cien
páginas, cada mes, al precio de **CIN-
CUENTA CENTIMOS** cada número.

POR SUSCRIPCION TRIMESTRAL, SEMESTRAL
O ANUAL
(OCHO PESETAS AL MES)

CUARENTA CENTIMOS CADA NUMERO

Los 460 números publicados desde julio de 1919
— — a mayo de 1921 contienen obras de — —

LOPE DE VEGA, KANT, GOLDSMITH, LA ROCHEFOUCAULD, ORTEGA MUNILLA, PROSPERO MERIMEE, STEVENSON, STENDHAL, GOETHE, MACHADO, CERVANTES, ANDREIEV, CASTELLO-BRANCO, CICERON, VILLALON, KOROLENKO, ESTEBANEZ CALDERON, LEIBNITZ, PLUTARCO, ABATE PREVOST, RUIZ DE ALARCON, VELEZ DE GUEVARA, GEORGE ELIOT, KUPRIN, COENNE, MME. STAEL, TIRSO DE MOLINA, MUSSET, CLAUDE STERNE, JULIO CESAR, CHEJOV, GARCILASO, TACITO, ABOUT, BEAUMARCHAIS, SANDEAU, LAMARTINE, D'AZEGLIO, DANTE, HERCZEG, AUSTEN, FLAUBERT, FENELON, GORKI, MORETO, FILMER, NODIER, VERGA, ARNOLD, G. DELEDDA, HAUFF, VOLTAIRE, THACKERAY, GOLDONI, VICTOR HUGO, TORRES VILLARROEL, DOZY, TEIXEIRA DE QUEIROZ, MONTESQUIEU, VIGNY, BALZAC, TAINE, EUGENIO D'ORS, MOLIERE, GOMEZ CARRILLO, CHMELEV, FOSCOLO, KOBOR, WEBSTER, HEINE, D'AUREVILLY, DAUDET, F. DE ROJAS, GASKELL, ECKERMANN, N. GARIN, D'ALEMBERT, SHAKESPEARE, CHERBULIEZ, FOGAZZARO, OSCAR WILDE, TILLIER, APULEYO y SCHILLER

CALPE

Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones.

MADRID

SAN MATEO, 13